
HARLEQUIN
Buscando el pasado

Allison Riley había ido a la opulenta ciudad de Nueva Inglaterra para descubrir quiénes eran sus padres, y había conseguido más de lo que nunca hubiera imaginado. Mientras buscaba su identidad, encontró el verdadero amor… y el dolor que supone la pérdida del ser amado.

Gabriel Rockford había sido contratado para descubrir los secretos de Allison. Pero mantener la mente abierta y el corazón cerrado le estaba resultando imposible. Había algo en esa mujer que le hacía pensar en un "para siempre". Pero, ¿podría sobrevivir la felicidad que acababan de encontrar a la revelación de la verdadera identidad de Allison?



Tracy Sinclair

Buscando el pasado

Harlequín Ibérica - SuperJazmín 261

ePub r1.0
LDS 16.103.14

Título original: *Does anybody know who Allison is?*
TracY Sinclair, 1995
Traducción: Gonzálo Navarro

Editor digital: LDS
ePub modelo LDS, basado en ePub base r1.2



Capitulo 1

ALLISON Riley siempre se había preguntado quienes eran sus padres, como todos los demás niños del orfanato. Era solo una especulación, por supuesto, hasta que tuvo veinticinco anos y se independizo. Descubrir quien era ella se transformo en su principal prioridad la noche que Bruce rompió su compromiso.

Se lo había dicho con palabras bonitas, pero la razón real eran sus orígenes inciertos, como habían dicho delicadamente sus padres, que siempre se habían opuesto vigorosamente a lo que consideraban un mal matrimonio para su hijo.

—Eso no significa que tengamos que dejar de vernos —le había dicho Bruce, incomodo.

—Siempre que tu papá y tu mama no lo descubran, claro —le contesto ella, amargamente.

—¡Eso no es justo, Allie! Ya sabes que trabajo para mi padre y no nos haría ningún bien a ninguno de los dos que lo desafiara abiertamente. No nos podemos casar si yo no tengo un trabajo.

—Podrías trabajar para cualquier otra empresa. Tienes treinta y tres anos. ¿No es hora ya de que dejes el nido?

—Las inversiones están ahora sufriendo una recesión y no seria fácil encontrar un trabajo similar en otra parte. Si tuvieras paciencia, intentaría convencer suavemente a mama y papá.

—Y ¿si no cambian de opinión?

Cuando Bruce no supo decirle si tenían o no un futuro juntos, las ilusiones de Allison murieron. Era el hijo mimado de un tipo rico, y sus padres eran unos expertos escaladores sociales que esperaban que se casara con una chica de la alta sociedad; lo que, indudablemente, terminaría haciendo.

Una vez que empezó a pensar racionalmente mas que

emocionalmente, fue un choque para ella darse cuenta de que, realmente, aquello no le importaba. Por supuesto, su orgullo estaba herido, pero lo que mas le importaba era la razón que el le había dado para esa ruptura. Hasta ese momento, no se le había ocurrido que alguien la pudiera rechazar por no tener un pasado o un apellido propio.

La búsqueda de su identidad la había llevado a un hospital en Philadelphia, donde había nacido. Y luego, a una mansión en Newport. Rhode Island.

Se sentía inquieta y asustada cuando se vio delante de las imponentes puertas de Rosewood Manor. ¿Estaba ya a su alcance la pieza que faltaba a su rompecabezas? Si era así, ¿seria bienvenida? ¿O su madre se quedaría horrorizada porque la hija que había abandonado hacia ya tantos anos apareciera, de repente, en su vida?

Solo había una forma de descubrirlo, así que, respiro profundamente y llamo al timbre.

Abrió la puerta un mayordomo de expresión impasible. Pero puso una evidente cara de sorpresa cuando ella pidió ver a Mónica Van Ruyder. Al cabo de un momento, la mascara bajo de nuevo a su expresión.

—¿Quien he de decir que pregunta por ella?

—No me conoce, me llamo Allison Riley.

El mayordomo la condujo al recibidor, pero no mas allá. Allison se quedo impresionada con las columnas de mármol y una enorme escalera ornamentada que daba a un segundo piso.

Mientras observaba las pinturas antiguas que colgaban de las paredes, el mayordomo volvió con un hombre mas joven, de unos cuarenta anos.

El hombre la miro con el ceno fruncido.

—¿Que desea usted?

Era una recepción de lo mas ruda, pero Allison trato de ignorarlo.

—Me gustaría ver a Mónica Van Ruyder.

—¿Para que?

—Bueno, yo… es algo personal.

—Yo soy su hermano, Martín Van Ruyder. Puede contármelo a mi.

—Es sobre algo que sucedió hace ya mucho tiempo —dijo Allison de mala gana.

—Supongo que va a decir que le debe dinero. De acuerdo, diga una cantidad razonable y se la pagaremos. Pero no crea que me engaña, estoy seguro de que no le debe ni un céntimo, aunque se le pagara la cantidad que diga, siempre que no sea exagerada.

—¡No he venido aqui por dinero! Solo me gustaría hablar con ella. Estoy segura de que querrá oír lo que tengo que decirle.

El hombre sonrió desagradablemente.

—Eso demuestra que no sabe nada de Mónica. Las mujeres nunca le han interesado.

Allison no había llegado tan lejos para darse media vuelta ahora.

—Insisto en ver a su hermana.

—¡De acuerdo, ya basta! No se cual es su juego, pero, si no esta fuera de aqui dentro de dos segundos, voy a llamar a la policía.

Allison lo miro fijamente.

—¿Por que no me deja verla? Ni siquiera sabe para que he venido.

—Estoy seguro de que tiene preparada una historia de lo mas plausible, una en la que el dinero tenga algo que ver. Los artistas como usted salen de la nada cuando alguien adinerado muere.

Allison se quedo completamente anonadada.

—¿Quiere decir que ella…? ¡No lo creo! Me lo dice para librarse de mi. ¡No puede estar muerta!

—Y ¿que diferencia representaría para usted? No puede haberla conocido muy de cerca si no sabe que ha muerto.

Allison se sintió derrotada. No era justo que hubiera llegado demasiado tarde.

—¿Fue un accidente? —susurro.

—Y a usted, que le importa?

—Por favor, me gustaría saberlo.

—¿Por que?

—Creo que Mónica Van Ruyder era mi madre.

—¿Que? —pregunto el hombre, lleno de ira—. Realmente viene a por el dinero, ¿verdad? ¿Que matrimonio se supone que la produjo a usted? Mi hermana tuvo tres maridos. Eso salió en todos los periódicos. Es curioso, porque nadie supo nunca que hubiera tenido hijos. Supongo que se ha inventado esa historia para

convencernos. Muy bien, inténtelo conmigo. ¿Por qué se supone que he de creerme que Mónica era su madre?

—No estoy segura de que lo fuera —respondió Allison lentamente—. Eso es lo que he venido a averiguar.

—Ya, ahora se esta pensando mejor lo de seguir con esto. Por lo menos, se da cuenta de que no le va a salir bien. Si es lista, volverá de donde ha venido y tratara de conseguir un blanco mas fácil.

—No estoy tratando de engañar a nadie. Lo único que quiero es información. Me criaron en un orfanato y nunca supe quienes eran mis padres.

—Eso es muy sentimental. ¿Como llego hasta Mónica?

—Me pase mucho tiempo buscando en los registros del hospital de Philadelphia, donde nací. Había otras dos posibilidades, pero esta me pareció la mas razonable.

—Y, ya que tenia la oportunidad, ,por que no elegir la mas rica?

—¡No! No quería nada de ella.

—Entonces, no se va a sentir desilusionada, porque eso es exactamente lo que va a conseguir. Será mejor que se marche.

—¿No podría ver una foto suya?

Martín apretó los dientes.

¡No, no puede! Quiero que se marche de esta casa. Si trata de continuar con este ridículo fraude, haré que la metan en la cárcel. ¿Queda claro?

Luego, sin esperar una respuesta, se dirigió a la puerta y la abrió.

A ella no le quedo otra posibilidad. Aunque le disgustaba, comprendía por que el hermano de Mónica podía pensar que ella era una cazafortunas. Estaba claro que la familia era tremendamente rica. Le gustaría demostrarle que no quería ni un céntimo de ellos, solo saber si Mónica era su madre o no.

Una atractiva señora mayor estaba bajando por la escalera cuando Allison salía por la puerta.

—¿Quien era esa chica tan guapa, Martín?

—Nadie, madre —respondió el brevemente.

Mary Louise Van Ruyder miro a su hijo con las cejas levantadas. Tenia unos sesenta anos, pero seguía teniendo una figura esbelta y pocas arrugas en el rostro. Evidentemente, se cuidaba muy bien, aunque no fuera una de esas tontas mujeres que tratan de negar el

paso del tiempo Siguiendo los dictados de las modas, aunque no les sienten nada bien. Llevaba peinado sencillamente el cabello gris y corto, y el vestido azul Marino era de lo mas elegante.

—Sigo teniendo una vista excelente —dijo-He visto claramente a una joven en el recibidor. ¿Que quería?.

—Nada que deba preocuparte.

—Si estas intentado despertar mi curiosidad, lo has logrado. ¿cuantas veces mas he de preguntártelo?.

—Era solo una mujer con una historia extraña sobre Monica. No quería que te preocuparas por ello, eso es todo. No volverá, te lo garantizo.

—¿Como conoció a Mónica?

—No la conocía. Eso es lo que hace mas ridícula su visita. Todo el asunto es realmente absurdo y no merece la pena que lo repita.

Cuando Mary Louise lo miro a los ojos, el continuo de mala gana.

—Tenia la tonta idea de que Mónica podía ser su madre. Ya ves, te dije que no merecía la pena.

—¿Que la ha hecho pensar eso? Debe de haber tenido una razón.

—Estos artistas del timo se fabrican sus propias razones. Supe que era mentira cuando dijo que había localizado a Mónica desde un hospital de Philadelphia. ¿Recuerdas lo mucho que Mónica odiaba esa ciudad? Ni siquiera vino con nosotros al funeral de la tía Jane. Papa se puso furioso.

Una expresión ilegible cruzo el rostro de Mary Louise.

—Me gustaría hablar con esa chica.

—Eso seria una tontería. ¿Es que no has tenido ya bastantes penas?

—No soy una flor delicada, Martín. No tienes que protegerme de las durezas de la vida.

—Papa lo hizo siempre. Solo estoy tratando de hacer lo que el habría hecho.

—Tu padre fue un buen marido, pero siempre se paso protegiéndome. Desde que no esta, he aprendido a pensar por mi misma. Te agradecería que me permitieras seguir haciéndolo.

—Perdóname por decirte esto, madre, pero no siempre has sido muy astuta con la gente. Te has pasado toda la vida protegida, así

que es comprensible que te fíes de todo el mundo. No sabes lo listos que pueden ser los cazadores de fortunas.

—¿Seguimos hablando de esa joven?

—Se puede aplicar lo mismo a cualquier que trate de aprovecharse de una mujer crédula —respondió Martín.

—Haces que parezca una vieja estúpida.

—No he dicho eso. Pero ya tienes sesenta años.

—Eso no afecta automáticamente al cerebro —le dijo Mary Louise irónicamente.

—Tienes que ser realista, madre. Eres una mujer muy rica, toda clase de gente se ve atraída por tu dinero y tu ni siquiera te das cuenta. Siempre has demostrado lo crédula que eres

—Parece que te estas refiriendo a Sergei. Me gustaría que no tuvieras la mente tan estrecha en lo que a el respecta.

—Lo siento, pero no puedo evitar pensar que tu amistad con el es poco razonable. ¡Además de ser cinco años menor que tu, es decorador, por Dios! Eso es una afición, no un trabajo.

—Sergei es arquitecto de interiores, y tiene mucho éxito. Sucede que esa es una profesión que requiere una enseñanza intensa. Los miembros de su asociación han de alcanzar unos requisitos muy rígidos.

—Entonces, eso le da menos excusas para tratar de utilizarte que la chica que acaba de estar aqui.

—Yo soy capaz de decidir lo que quiera sobre ella. Pídele que vuelva.

—No podría hacerlo aunque quisiera. No me ha dicho su nombre.

—Es Allison Riley, señora-intervino el mayordomo.

—Gracias, Jordan —dijo ella, ignorando la mirada malévola que su hijo le dirigió al hombre—. Invítala a tomar el te mañana, Martín.

—Y, ¿como la voy a encontrar?

—Puedes llamar a todos los hoteles de la ciudad. No debe de haber muchos.

—ZY si se esta hospedando en una de esas casas de cama y desayuno?

—Entonces, eso te llevara un poco mas de tiempo, así que, te sugiero que empieces cuanto antes —dijo Mary Louise, sonriendo

agradablemente—. ¿Podrías hacer que me trajeran el coche, Jordán? Voy a salir.

Después de que su madre se marchara, Martín se dirigió a la biblioteca y cerro la puerta de un portazo. Separo una silla de la exquisita mesa estilo Luis XVI y, después de sentarse, descolgó el teléfono y marco un numero, pero no llamo a un hotel.

Burton Rockford estaba sentado en su despacho en lo alto de un rascacielos de Manhattan, charlando tranquilamente con su hijo, Gabriel. Era un placer que no tenia muy a menudo, en opinión del anciano. Disfrutaba con la compañía de su hijo.

Como cabeza del venerable bufete de abogados Rockford, Rockford, Collingwood y Strand, Burton llevaba solo a los clientes mas prestigiosos. Pero Gabe tenia casos mas que de sobra, además de una activa vida social.

—A tu madre le gustaría que vinieras a cenar antes de que cumplas los cuarenta —dijo Burton.

—Eso quiere decir que todavía me quedan cinco anos —riéndose y haciendo con ello que los blancos dientes le brillaran en el rostro moreno.

Burton se quedo mirando a su alto y atlético hijo con el orgullo de siempre. Incluso casi echado en el sillón, con sus largas piernas estiradas, Gabe tenia una evidente gracia natural. Su cuerpo esbelto conjugaba con un rostro atractivo y ambos eran como una especie de catapulta con las mujeres, pensó su padre. Tal vez, esa fuera la razón por la que estaba tardando tanto en sentar la cabeza. Su madre nunca dejaba de hablarle sobre la posibilidad de tener nietos, pero, hasta entonces, el no había mostrado la menor señal de querer cooperar en el asunto.

—¿Es para eso para lo que me has hecho venir a tu sancta sanctorum hoy? —le pregunto Gabe—. ¿Para descubrir como paso mis noches?

—Me puedo hacer a la idea —respondió Burton, sonriendo—. Yo también fui joven una vez, aunque no te lo creas.

—Y aun puedes dar mucho juego.

—Gracias a Dios, ya no estoy para esas cosas. Y puedo decir muchas cosas buenas acerca del matrimonio.

—Y me las has dicho ya todas.

—Pero no parecen haber caído en terreno fértil.¿Que es lo que buscas en una esposa?

—¿Quien ha dicho que este buscando algo? Bueno, eso no es cierto. Me gustaría casarme. El problema es que no he conocido todavía a la chica adecuada.

—Debe de ser muy difícil complacerte. Todas las chicas con las que te he visto eran verdaderas bellezas.

—Siempre parece que falla la química —dijo Gabe al tiempo que se levantaba y se dirigía a la ventana—. Tal vez estoy siendo poco realista. ¿Y si no conozco nunca a una que me llene?

—No creo que tengas que preocuparte. A veces, cuando menos te lo esperas…

Burton se interrumpió cuando sonó un timbre y apretó el botón del intercornunicador dijo irritado:

—Ya le he dicho que no me molestaran.

La voz de su secretaria privada pareció preocupada.

—Lo siento, señor Rockford. El señor Van Ruyder esta al teléfono. Llama desde Newport. Le he dicho que usted estaba reunido, pero insiste en hablar con usted.

—De acuerdo, pásemelo. Ese asno pomposo —dijo Burton antes de levantar el teléfono—. Que Dios nos salve de los hijos de los ricos que no pueden conseguir un trabajo si sus papas no se lo proporcionan.

—Cuidado con eso —bromeo Gabe—. Yo podría irme a trabajar para otro bufete para demostrar que no me habéis hecho socio por nepotismo.

—No te estarás poniendo del mismo lado que ese inútil ¿verdad?

Entonces, Burton levanto el auricular y dijo:

—Hola, Martín, ¿que puedo hacer por ti?

—¡Puedes tomar el primer avión que venga a Newport para tratar de meter algo de sentido común en el cerebro de mi madre! —dijo Martín casi a gritos.

—¿Cual es el problema?

—¡Te juro que se esta poniendo senil! Cualquier artista del timo puede lograr que haga un disparate.

—Creo que estas siendo un poco duro con ella.

—¿Si? Ese hombre, Sergei Youssitoff, es suficiente prueba. Ha

hecho que mama se lo presente a todos sus amigos y ahora es el centro de Newport. Ella se niega a ver como la esta utilizando.

Burton evito un suspiro.

—Tengo entendido que el señor Youssitoff era un reconocido arquitecto de interiores aqui en Nueva York antes de tomar Newport al asalto. Puede que no te caiga bien a ti, pero yo siempre lo he encontrado muy agradable.

—¿Consideras que es propio por su parte quedarse aqui como huésped de esta casa? ¡Ese hombre es solo un poco mejor que un comerciante! ¿Que te crees que estarán diciendo los amigos de mi madre?

—Me imagino que algunos de ellos estarán verdes de envidia. Ahora, si me perdonas, Martín, estoy en medio de una reunión.

—¡Todavía no te he dicho por que te he llamado! —exclamo Martín, indignado.

—Me alegra saber que hay una razón mas importante.

—¡Espera a oírla!

Martín estaba demasiado enfadado como para darse cuenta de la ironía de Burton, así que continuo.

—Hoy ha venido una mujer a casa diciendo ser la hija perdida de Mónica.

—No lo dices en serio, ¿verdad?

—¿Te crees que puedo estar de broma? ¡Hay que ver el valor que tiene esa gente! Antes de que la echara, prácticamente admitió que era un fraude.

—Me doy cuenta de que esos incidentes son molestos, pero, desafortunadamente, hay gente sin escrúpulos en el mundo que se aprovechan del dolor de los demás. Mi consejo es que no te preocupes.

—Eso es exactamente lo que habría hecho, pero mama insistió en saber su historia y ahora me ha hecho buscar por toda la ciudad para encontrarla e invitarla a tomar el te mañana.

—No lo comprendo muy bien. ¿La chica estaba en la casa, pero Mary Louise no hablo con ella?

—No se lo hubiera permitido. Ya temía que algo como esto fuera a suceder. Ya sabes lo que siente mi madre eso de no tener nietos.

¡Podría decirse que Mónica y yo la privamos de ellos a propósito! No es culpa mía que Laura no pueda tener hijos. Dios

sabe que lo hemos intentado todo —grito Martín.

—Es algo natural para los padres querer tener nietos —dijo Burton mirando a Gabe—. Pero estoy seguro de que Mary Louise no os culpa ni a ti ni a tu esposa.

—Eso no significa que se haya resignado. Deberías haberle visto la cara cuando le dije que esa completa desconocida decía que era la hija de Mónica. Cualquier persona sensible sabría que no es posible que eso fuera cierto, pero mama quiere seguir creyendo en cuentos de hadas.

—Creo que la estas subestimando. Aqui tiene que haber mas que lo que me estas contando. Seguramente, la chica te ofreció alguna clase de prueba que apoyara su reclamación.

—Absolutamente nada, excepto una teoría. Dice que una mujer llamada Mónica Van Ruyder tuvo un hijo en un hospital de Philadelphia el mismo día que ella, la tal Allison, nació. Probablemente, habría mas de una docena de niños nacidos ese mismo día, pero puedes apostar algo a que ninguna de las otras madres eran tan ricas como Mónica. ¡Esa mujer era claramente una oportunista!

Burton se perdió en sus pensamientos.

—Puede ser —dijo por fin.

—¡No puedes creer que haya algo de verdad en ese cuento! —exclamo Martín—. Ten en cuenta los hechos. ¿Te imaginas a nuestra Mónica con una hija? No podía soportar los niños. Y también hay otra cosa. Aunque quisiéramos darle algo de credibilidad a ese relato,¿por que demonios se iba a ir a Philadelphia a tenerla?

—Tu padre tenia una hermana que vivía allí, ¿no?

—Tía Jane. Una de las razones por las que Mónica habría rehuido ese lugar como el veneno. No se llevaba nada bien con ella.

—Bueno, si eso es todo lo que tenia la joven, no creo que tengas que preocuparte de nada.

—De todas formas, sigue sin gustarme la idea de que venga a tomar el te aqui. Quien sabe que historia lacrimógena le contara a mama.

—Tu también estarás, supongo.

—¡Por supuesto! No voy a dejar solas a esas dos ni por un momento. Fraude o no, esto puede ser serio. Si mama termina

convencida de que tiene una nieta, ¡puede empezar a pensar en un nuevo testamento!

—Mary Louise es demasiado lista como para hacer algo tan precipitado, pero creo que es una buena idea para toda la familia estar presente para ofrecerle apoyo moral. Esto puede ser doloroso para tu madre.

—He tratado de protegerla —dijo Martín—.He tratado de ser el hombre de la casa ahora que papá no esta, pero ella me trata como si siguiera siendo un adolescente. Es por eso Por lo que tienes que estar aqui para descubrir a esa mujer. No tomaremos el té hasta las tres, así que vas a tener tiempo de sobra para venir.

—Estoy seguro de que tu podrás controlar la situación sin mi ayuda. Últimamente trabajo solo en cosas de derecho empresarial.

—¡Necesito acción, y la quiero rápido! ¿puedo recordarte que mi familia es uno de tus clientes principales? No me gustaría nada ver como tiras por la ventana esta asociación tan provechosa, por decirlo suavemente.

La mirada del anciano se enfrió, pero su tono siguió cordial.

—Nos enorgullecemos de tener solo clientes satisfechos, si ya no estas a gusto con nosotros, estaré encantado de proporcionarte una lista de abogados competentes. Te la mandare con un mensajero.

Martín se echo atrás inmediatamente

—Tranquilo, Burton. Lo siento si me he pasado de la raya, ¡pero es que esto me esta volviendo loco! Por favor, ven a ayudarme. No se lo que esa mujer puede tener en la manga o como puede reaccionar mama. Nos jugamos mucho con esto.

—Eso es cierto, pero no me necesitas. No debe ser difícil desenmascarar a esa mujer. Lo único que tienes que hacer es dejar muy claras las contradicciones de su relato. Se desacreditara a si misma.

—Solo si mama pace caso de la lógica en vez de a su intuición. Lo malo es que la chica se sea parece a Mónica. Buen tiene el mismo ¿olor completamente cierto, pero de cabello y ojos que Mónica. Ya sabes, un cabello largo y negro, pestañas del mismo color y unos ojos grandes y azules. Pero las pestañas de esa chica no parecen postizas.

—Parece que es una verdadera belleza —comento Burton—. ¿Tiene la figura de Mónica también?

La expresión de aburrimiento de Gabe cambio y se le noto el interés cuando levanto la mirada de la revista que estaba hojeando.

—No estaba tan bien proporcionada, ya sabes a lo que me refiero. Pero si, supongo que tenia una muy buena figura. También ha sido lo suficientemente lista como para no insistir demasiado, lo que es otra cosa que me preocupa. Deje bien claras mis sospechas, pero si insisto en que]as demuestre, puede que despierte las simpatías de mi madre.

—Estoy de acuerdo en que eso puede ser un error —dijo Burton mirando a su hijo—. Te diré lo que voy a hacer. Voy a mandar a Gabriel para que te ayude. Se le da muy bien averiguar cuando un testigo esta mintiendo.

—¿En que me estas metiendo? —le pregunto

Gabe suspicazmente—. No puedo ir a ninguna parte ahora. Tengo…

Se corto cuando su padre le hizo una será para que guardara silencio.

—¡Perfecto! —exclamo Martín—. Haré que le preparen una habitación. ¿Cuando puede estar aqui?

—Le pediré a mi secretaria que averigüe el horario de los vuelos y te llamare.

Tan pronto como su padre colgó, Gabe le dijo:

—Sea lo que sea, no lo puedo hacer.

—No seas tan negativo. Pensé que te gustarían unas vacaciones en Newport. El tiempo es, perfecto en esta época del año y podrás practicar todos esos deportes que tanto te gustan.

—Si tan buena es la cosa, ¿por que no la has aceptado tu?

—El deporte mas cansado que hago en estos días es buscar pruebas en las novelas de misterio.

—Aunque aprecio mucho tu generosa oferta, no puedo aceptarla. De verdad que no me puedo ir ahora. Estoy de lo mas liado con el divorcio de los Beckwith —dijo Gabe, haciendo una mueca—. Aunque no se puede decir que me este muriendo de ganas de ocuparme de el. Son una pareja de lo mas desagradable.

—Entonces, te gustara tener una excusa para apartarte un tiempo del caso. Haré que se ocupe de él Farnsworth.

Gabe miro a su padre con curiosidad.

—¿Por que este súbito ansia por ayudar a ese inútil de Martín?

Te has puesto un poco duro con el hace un momento. ¿Que ha hecho? ¿Amenazar con llevar sus negocios a otro bufete?

—Ese chico no tiene la autoridad suficiente como para despedir a un ayudante de jardinero —dijo Burton, disgustado—. Supongo que debí mostrarme mas comprensivo, ese chico siempre se arrepiente luego de sus ineptitudes. Pero, a veces, no puedo evitar ponerme un poco impaciente.

—Entonces, ¿por que me vas a mandar a allanarle el camino al heredero? Si Mary Louise es lista, mantendrá a salvo su fortuna de los desaprensivos.

—Quiero asegurarme de que no haga ninguna tontería con ella.

Luego, Burton le contó a su hijo lo que le había dicho Martín.

—Tu trabajo es ver que esa joven no consiga sus propósitos.

—Parece que es una aficionada.

—Tal vez. Pero en esto hay una parte emocional. Mónica le causo a sus padres un montón de quebraderos de cabeza. Podía ser encantadora en un momento y una autentica mala bruja al siguiente.

—No puedes hablar mas claro.

Burton apenas lo oyó. Su mente estaba centrada en el pasado.

—Era muy hermosa y con un gran espíritu, así que la gente solia ser indulgente con sus escapadas. Todos excepto su padre. Peter y yo nos llevábamos bien, pero era un tipo un poco raro. Casi victoriano en su forma de pensar, era muy estricto con sus hijos, pero trataba a Mary Louise como a una mascota mimada, protegiéndola de todo lo que la pudiera preocupar.

—Pues a ml nunca me ha parecido una violeta delicada.

—Salió de verdad de su concha desde que Peter ya no esta aqui pensando por ella. El daño duradero se lo causo a sus hijos. No puedo dejar de preguntarme si no habrían salido diferentes si su padre no hubiera sido tan rígido con ellos.

—O tal vez fueran así de por sí. No puedo decir que conociera de verdad a Mónica, ya que ella tenia diez años mas que yo, pero recuerdo que tenia reputación de ser una autentica salvaje.

Burton asintió.

—Yo ayude a Peter a sacarla de muchos líos.

—¡Hay alguna posibilidad de que la historia de esa chica sea cierta? ¿Pudo Mónica tener una hija ilegitima en algún momento?

Después de una pausa casi imperceptible, Burton dijo:

—Tu eres un abogado. Sabes que tiene que existir pruebas para demostrar cualquier alegación.

—Eso no responde a mi pregunta. ¿Sabes algo que yo no sepa?

Burton sonrió.

—Me gusta pensar que he conseguido un poco de conocimiento con los anos.

—En otras palabras, no me lo vas a decir. ¿Por que no? Eso haría mi trabajo mucho mas sencillo.

—Quiero que vayas allí sin ideas preconcebidas.

—Así que crees que puede haber una posibilidad —dijo Gabe lentamente.

—Si insistes en que te de mi opinión, yo diría que, probablemente, esa chica sea un fraude. Me parece una coincidencia demasiado grande el que aparezca ahora, cuando hace tan poco de la muerte de Mónica. ¿Donde ha estado todos estos anos? Indudablemente, se ha preparado para responder a eso. Será cosa tuya ver si su historia es creíble o no.

—Por lo que has dicho, parece que es muy atractiva. ¿No temes que eso altere mi capacidad de juicio? —le pregunto Gabe, sonriendo maliciosamente.

—Hasta el momento, nunca has permitido que una mujer hermosa te convenza de nada

—Debería haberme negado nada mas empezar a hablar de esto —dijo Gabe riéndose, pero luego se puso serio—. Si lo que dice esa chip es verdad, siento lastima por ella. Va a ser todo un choque ver como era de verdad su madre

—Desafortunadamente, no elegimos a nuestros parientes. Haré que alguien le eche un vistazo a los registros del hospital de Philadelphia Esa parte de la historia ha de ser fácil de verificar. El resto es cosa tuya. Cuando salgas, haz que Eleanor te haga las reservas para el viaje. Deberás estar en la casa de los Van Ruyder a las diez de la mañana.

—Puede que tarde unos días en solucionar esto —dijo Gabe con una expresión de inocencia—. No quisiera equivocarme en mi juicio.

Burton sonrió.

—Puedes tomarte toda la semana. Y llévate el equipo de tenis.

Te mereces unas pequeñas vacaciones.

—Yo preferiría unas que no incluyeran a Martín, pero supongo que nada en la vida es perfecto.

A Burton le brillaron los ojos.

—Como decís los jóvenes, en eso tienes razón. Mantenme informado.

La moral de Allison estaba bajo mínimos cuando salió de la casa de los Van Ruyder. No se había esperado que la recibieran con los brazos abiertos,¿pero la hostilidad del tal Martín? Había logrado mantener en secreto la existencia de su hija durante tantos años, así que ¿no habría sido un choque para ella verse enfrentada así de golpe al pasado?

A lo mejor se había equivocado yendo allí. ¿Que derecho tenia ella a irrumpir de esa manera en las vidas de unos desconocidos, aunque fueran su familia? Pero, ¿lo eran? Esa pregunta la torturaría siempre si no resolvía sus propias dudas.

Por otra parte, ¿que daño podía causar si seguía con sus investigaciones discretamente y no volvía a molestar a los Van Ruyder? Eran miembros prominentes de la comunidad y Newport era una ciudad pequeña, salvo cuando se veía asaltada anualmente por los turistas. La gente en las comunidades pequeñas normalmente conocían los secretos de todo el mundo. Unas cuantas preguntas prudentes entre los nativos podían solucionarle el problema. Ciertamente, merecía la pena intentarlo.

Allison sabia por donde empezar. El dueño de su hotel nació allí y llevaba viviendo en NewPort toda su vida. Si alguien sabia algo de los primeros anos de Mónica, ese era el señor Jensen.

John Jensen, el dueño del hotel, estaba en la mesa de recepción leyendo las postales que le había dejado uno de los huéspedes para que las echara al correo. Cuando Allison entro, las recogió a toda prisa y las dejo en un cajón.

—¿Tan pronto de vuelta? —le pregunto.

—Solo he ido a dar una pequeña vuelta hoy —contesto ella—. Mañana pretendo levantarme temprano y buscar mas en serio, empezando con The Breakers. Estoy ansiosa por ver esas fabulosas mansiones antiguas.

—Esa es la mas famosa, pero si me lo pregunta, Marble House es mas elegante. Fue construida por uno de los Vanderbilt allí por finales del siglo dieciocho. Las llaman sus casitas de verano. ¡Vaya casitas! Marble House es una copia del Petit Trianon de Versalles y costo once millones de los de entonces. ¿Se imagina lo que significaría eso en dólares de hoy día?

—Se me escapa de la cabeza —murmuro Allison.

—Uno no se puede creer como vive esa gente. La familia solo se queda en Marble House unas seis o siete semanas al año y se traen unos treinta y tantos criados. Pero para las fiestas hasta contratan a mas gente.

—Seguramente, usted sabe muchas cosas acerca de la historia de Newport. En aquella época debió ser algo esplendoroso. ¡Que mala suerte que algunas de las grandes casas ya no estén ocupadas!

—Bueno, eso no es exactamente cierto. Las ocho casas mas famosas están mantenidas por el patrimonio histórico y algunas de las familias siguen viviendo en las mas pequeñas. Que, claro esta, no son pequeñas en absoluto.

—¿Quien podría permitirse vivir incluso en esas pequeñas?

—Por ejemplo, los Van Ruyder. Peter Van Ruyder esta muerto ahora, pero su familia sigue viniendo a Rosewood Manor todos los veranos. Bueno, lo que queda de la familia. El bisabuelo de Peter fue un gran magnate de la banca. De ahí es de donde viene la fortuna de la familia originariamente. Su abuelo la amplio mas aun. Ahora, el dinero se limita a fluir inagotablemente. Martín no tendrás que hacer nada durante el resto de su vida, lo que tampoco esta mal, ya que el chico no vale ni para hacer la 0 con un canuto.

—Me parece haber leído algo acerca de una tal Mónica Van Ruyder en las secciones de sociedad de los periódicos —dijo Allison como si nada—. ¿Era pariente?

—Era la hermana de Martín. Murió hará cosa de un mes.

—Que pena. Debía ser bastante joven.

—Debía tener unos cuarenta y tantos años. pero era difícil de creer. Sigo imaginándomela como una preciosa adolescente corriendo por la ciudad con su pequeño descapotable rojo y volviendo locos a los chicos. Era un verdadero diablillo en aquella época, siempre meciéndose en líos. Eso ponía furioso a su padre, pero ella era la única persona a la que no podía controlar.

—Parece que era muy… animada.

John se rió.

—Lo era. Pero no se equivoque. No era una mala chica, solo muy traviesa y alborotadora. Mónica iluminaba una habitación cuando entraba y, todo el mundo se arremolinaba a su alrededor. Naturalmente, estaba mimada. Es mi opinión personal que Peter era demasiado estricto con ella o, por lo menos, trataba de serlo. Creo que fue por eso por lo que ella huyo y se caso tan joven la primera vez. No era mas que una adolescente entonces.

Allison casi se atraganto.

—¿Con quien se caso?

—Con un chico de por aqui. El nombre no significaría nada para usted.

Ella se pregunto si Mónica se habría casado allí, en Newport, pero eso no seria algo interesante para una supuesta turista. Tal vez hubiera algo registrado en los archivos del ayuntamiento.

—¿Tuvo hijos con el?

—Puede que se hubiera asentado un poco si los hubiera tenido, pero esos matrimonios no producen nada. La pobre Mary Louise no tuvo mucha suerte con sus hijos. Mónica nunca tuvo hijos, lo mismo que Martín.

—¿Esta casado?

—De segundas nupcias, pero hay que darle tiempo —dijo Jensen secamente—. Todavía es joven.

—¿Mas que Mónica?

—No, es un par de anos mayor. Es lo único que le queda ahora a Mary Louise. Cuando murió Peter, vendieron la casa grande y estuvieron un tiempo sin venir, pero ahora lo hacen todos los veranos de nuevo. Por supuesto, todos nos alegramos de que Mary Louise este por aqui. Es una señora encantadora y no se da aires de grandeza. También hace muchas obras de caridad.

—Debió ser un gran choque para ella cuando su hija murió. ¿De que fue? ¿Un accidente?

—Es curioso, pero nadie sabe exactamente como murió Mónica.

—Eso parece raro, siendo una familia tan prominente.

—Cuando se tiene tanto dinero como ellos, se pueden tapar cosas.

—¿Quiere decir que puede que haya alguna clase de escándalo

en relación con esa muerte?

—Si lo hubo, nunca salió a la luz.

—Usted debe haber oído alguna teoría acerca de como murió —insistió Allison. John Jensen la miro pensativamente. —Parece muy curiosa. ¿Conoció a Mónica? —No, yo… supongo que me ha gustado su historia —dijo ella con una sonrisa forzada— Es como leer un libro de misterio y me gustaría conocer el final. Me ha hecho parecer muy interesantes a los Van Ruyder. Realmente, debería ser usted escritor.

Jensen pareció muy satisfecho.

—No son nada comparados con otros de por aqui…

Entonces empezó a contarle cosas de otras familias y pareció que no iba a terminar nunca cuando lo interrumpió el teléfono. Descolgó y luego se lo paso a ella.

—Es para usted —dijo.

Ella lo miro extrañada.

—¿Esta seguro? Nadie sabe que estoy aqui.

—Alguien si —contesto el lacónicamente.

Allison tomo el teléfono y dijo:

—¿ Diga?

—Señorita Riley, soy Martín Van Ruyder. La he estado buscando por toda la ciudad —dijo el con la misma voz fria y petulante de la primera vez.

—¿Por que?

—No ha sido idea mía, sino de mi madre. Quiere conocerla.

—¿Le ha hablado de mi? ¿Ha creído mi historia?

—Yo no he dicho eso. Sigo convencido de que es usted un fraude…

—Pero su madre no lo cree —dijo ella llena de excitación.

—Mi madre esta muy afectada y quiere creer que su hija no ha desaparecido de verdad, que dejo algo de ella misma. Pero usted y yo sabemos que eso no es cierto. Usted es una timadora, una cruel mentirosa.

—Si realmente cree eso, ¿por que me ha llamado?

—Porque ella ha insistido en verla. No puedo evitarlo, pero usted si. Si tiene algo de decencia se marchara y nos dejara en paz. Le diré que usted se ha dado cuenta de que estaba equivocada.

—¡Pero yo no se eso! Lo único que quiero es asegurarme.

—Bueno, deme su precio… cualquier cifra razonable. Le haré un talón y podrá conseguir un buen beneficio sin mas problemas.

—Me gustaría poder convencerlo de que no quiero nada ni de usted ni de su familia.

—Si, claro —respondió el sardónicamente—.Será mejor que se lo piense. Esta dejando pasar una buena oportunidad.

—La respuesta es no —dijo ella firmemente

—De acuerdo, representaremos su pequeña comedia, pero no crea que se va a salir con la suya. Cuando nuestros abogados terminen con usted, deseara haber aceptado el dinero,

Allison se estremeció.

—No necesita llamar a un abogado. No le estoy pidiendo nada.

—Pensé que eso la impresionaría —dijo Martín riéndose secamente—. Tenemos los mejores abogados que se pueden conseguir con dinero, así que, prepárese. Si sigue insistiendo en seguir con esto, venga a la casa a las tres en punto de mañana para tomar el te. Pero no se espere ninguna simpatía.

John Jensen la miro con curiosidad cuando colgó lentamente.

—¿Va todo bien?

—No lo se —respondió ella—. Tengo toda la impresión de que he abierto la Caja de Pandora.

Capitulo 2

CUANDO llego delante de las puertas de la casa de los Van Ruyder, Allison se debatía entre la indecisión y la determinación. Por fin se impuso esta ultima. Tenia que saber la verdad de quien era ella.

El mayordomo la condujo por toda la imponente casa hasta una pequeña y encantadora salita, lleva de plantas y flores y con una altas ventanas que daban a una terraza.

La atención de Allison se centro inmediatamente en]as cuatro personas que había allí, que la estaban mirando con un interés evidente, así que se preparo para la hostilidad con que estaba segura que se iba a encontrar.

La mujer mayor se levanto de un sofá con flores estampadas y sonrió agradablemente.

—Me alegro de que haya podido venir a tomar el te, señorita Riley. Yo soy Mary Louise Van Ruyder

—Ha sido muy amable al invitarme. — murmuro Allison

—Ya ha conocido a mi hijo, Martín. Esta es su esposa, Laura.

Allison intercambio un saludo educado con esa mujer, una rubia muy delgada y elegante. Todo en ella olía a dinero, desde su perfecto peinado y largas unas bien cuidadas, hasta su altiva forma de comportarse. o, ¿es que ese comportamiento no era mas que un eco de la desaprobación de su marido, pero que ella sabia ocultar mejor? Martín estaba teniendo problemas para ocultar su disgusto.

No tuvo tiempo de fijarse en él porque Mary Louise le estaba presentando ya a la cuarta persona, el mas impresionante espécimen de hombre que Allison había visto en toda su vida. Sus rasgos eran mas rudos que hermosos, pero hacían su rostro mas interesante. La perfección estaba reservado para su físico alto y

atlético. Además, la inteligencia brillaba desde sus penetrantes ojos grises.

—Y este es Gabriel Rockford, un buen amigo de la familia —dijo Mary Louise.

—Es nuestro abogado —afirmo Martín secamente.

Gabe se levanto y tomo la mano de Allison. sonriendo encantadoramente.

—Espero que no me lo eche en cara. Todo el mundo tiene que hacer algo para ganarse la vida.

Ella no se dejo engañar por su relajada forma de comportarse ni por la admiración que vio en su mirada. Ese hombre estaba allí para demostrar que ella era un fraude. Era mas educado que Martín, pero seguía siendo un enemigo. Retiro la mano cuando se dio cuenta de que el podía adivinar por lo fria que la tenia lo nerviosa que estaba. Ante sus ojos, probablemente, eso la hacia ser culpable automáticamente.

—De acuerdo, ya estamos todos aqui —dijo Martín—. Vamos al negocio.

—¿Donde esta tu educación? —le pregunto su madre—. La señorita Riley ha sido invitada a tomar el te.

Luego miro a Allison y señaló el exquisito servicio de lo que había sobre la mesa, preguntándole:

—¿Quiere limón o crema?

—Nada, gracias.

Una doncella uniformada le llevo la taza con su plato que Mary Louise le lleno y la dejo con una servilleta bordada en una mesa cercana a Allison para pasarle a continuación una bandeja con pequeñas pastas de te.

—¿Es su primera visita a Newport? —le pregunto Mary Louise.

—Si, siempre quise visitar Cape Cod, pero nunca ha podido hasta ahora.

—¡Que suerte hemos tenido de que por fin haya encontrado tiempo de hacerlo! —comento Martín sarcásticamente.

—¿Donde vive usted? —intervino Gabe suavemente.

—En Nueva York.

—Eso significa que todos tenemos ya algo en común —dijo Mary Louise—. La oficina de Gabriel esta allí también y nuestra casa esta en Park Avenue.

—Estoy seguro de que ella es muy consciente de eso —afirmo Martín.

Su madre continuo como si no hubiera dicho nada.

—A mi me encanta Nueva York, pero ya no tanto en verano. Cuando empieza a hacer calor y humedad, me escapo a Cape Cod.

—Tiene mucha suerte. Hacia muchísimo calor cuando yo me marche.

Allison se pregunto entonces a donde irían a parar después de toda esa conversación educada.

Laura se unió entonces a la conversación por primera vez.

—¿Tiene un trabajo allí, señorita Riley?

—Si, estoy en el departamento de compras de la mejor tienda de ropa deportiva en Maison Blanc.

—¿De verdad? He comprado mucho ahí. La señorita Frasier se ocupa siempre de mi. ¿La conoce?

—Oh, si. Lleva muchos anos con nosotros. Sus clientes no quieren que les atienda nadie mas.

—Eso es porque no es nada insistente. Hay muchas vendedoras que te dicen que todo te sienta bien porque solo están interesadas en hacer una venta. La señorita Frasier nunca lo hace.

Laura parecía estar casi animada.

—Oh, por… —intervino Martín maldiciendo en voz baja—. ¿Cuanto tiempo mas vamos a tener que mantener esta comedia?

Luego se volvió a Gabe.

—¿Por que no le estas haciendo algunas preguntas? ¡Es para eso para lo que estas aqui!

La agradable expresión de Mary Louise no cambio cuando miro a su hijo.

—Por mucho que estemos disfrutando de tu compañía, Martín, tu presencia aqui no es necesaria. ¿Por que no te llevas a Laura al club de tenis? Estoy segura de que Gabriel y la señorita Riley te disculparan.

—No, me quedare.

—Entonces, tal vez le ofrezcas a nuestra invitada un poco de bizcocho.

Mary Louise se dirigió entonces a la doncella.

—Nos las podemos arreglar nosotros solos, Florence, gracias.

Cuando Allison rehusó los bizcochos, Gabe dijo:

—De verdad que debería probar estas cosas de chocolate. Son fantásticas.

—Y tienen un millón de calorías en cada bocado —intervino Laura.

—Ninguna de ustedes, señoras, han de preocuparse por sus figuras —respondió el galantemente sin dejar de mirar a Allison.

Ella trato de contener la oleada de placer que le produjo su atención. Gabe tenia la facultad de hacer que una mujer se sintiera especial, era como si el no pudiera esperar a estar a solas con ella. Pero no debía dejarse engafar por su poderoso atractivo masculino. Detrás de todo aquello, había una afilada mente legal que ya la había juzgado y encontrado culpable.

Cuando la doncella los hubo dejado solos, Mary Louise le dijo a Allison:

—Martín me dijo que usted había venido a Newport a ver a mi hija Mónica.

—Si, pero no sabia que estaba… Que ya no estaba. Espero que mi inesperada visita no les haya causado mas dolor. No era esa mi intención.

—Estoy segura de que es cierto. Parece una joven muy agradable. ¿Conocio a mi hija?

—No, esperaba hacerlo.

—¿Porque cree que ella era su madre? Allison respiro profundamente.

—Si, creo que esa es una posibilidad.

—¿Puede darnos alguna razón por la que cree eso?

Al contrario que Martín, el tono de Mary Louise no era un reto. Parecía como si de verdad quisiera saber.

—Por lo que yo se, Mónica nunca tuvo hijos.

—Esto me resulta muy difícil. Lo ultimo que quisiera es hacerle daño.

—Yo quería mucho a mi hija, pero nunca tuvimos una relación tan estrecha como me hubiera gustado. Mónica no permitía que nadie la conociera por completo. Si usted tiene información de la parte de su vida que yo no conozco, me gustaría mucho oírla.

Cuando Allison dudo, Mary Louise continuo.

—Ha hecho una afirmación muy seria. No puede dejarlo así. A no ser, por supuesto, que este pensándose mejor la validez de lo que

dice.

—Se lo que todos están pensando, pero se equivocan. No he venido aqui para tratar de sacarles dinero, o para entrometerme en sus vidas de alguna manera. Lo siento si esto les representa un choque, pero su hija tuvo un hijo cuando tenia dieciocho anos. Yo solo quiero saber si fui yo.

—Doy por hecho que usted tiene alguna clase de prueba de que Mónica era la persona a la que se refiere, ¿no? —le pregunto Gabe —¿No Puede ser que se haya equivocado de fecha?

Le estaba dando la oportunidad de retroceder elegantemente.

—He visto los registros del hospital de Nuestra Señora de la Caridad en Philadelphia. Mónica Van Ruyder tuvo una hija el veintisiete de Mayo del año en que nací yo. Tenia entonces dieciocho años.

—O usted esta mintiendo o hay alguien con el mismo apellido —dijo Martín.

—Su dirección era Park Avenue, Nueva York —respondió Allison sencillamente.

—¿Cual era el nombre del padre? —pregunto Gabe.

—Estaba en blanco.

—Creo que será mejor que empiece por el principio —dijo Mary Louise—. ¿Que la llevo a Philadelphia?

—Recientemente, decidí buscar a mis padres —empezó Allison —. Me crié en un orfanato y nunca supe quienes fueron.

—¿No sintió antes esa misma necesidad? —intervino Gabe.

—Sentía curiosidad, por supuesto. Eso es algo que un huérfano siempre se pregunta.

—Pero nunca hizo nada por averiguarlo hasta ahora. ¿Por que?

—Buena pregunta —dijo Martín muy satisfecho.

—Mis razones son personales. Lo que importa es que empecé a buscarlos. Me habían dicho que yo nací en Philadelphia. Esa era toda la información que tenia.

—¿EI orfanato le dijo eso, pero no el nombre de su madre? —siguió preguntando Gabe.

—No tenían ningún registro de mi. Eso me lo dijo mi madre… O la mujer que yo pensaba que era mi madre.

—¡Un momento! —exclamo Martín—. ¿Que clase de tontería es esta? Decidió que no le gustaba la madre que tenia y eligio a

Mónica en su lugar?

—Deje que me explique. Los primero anos de mi vida estuve viviendo con una familia llamada Riley. Siempre pensé que eran mis padres y que sus cinco hijos eran mis hermanos pequeños. Éramos una típica familia de clase trabajadora. Tim Riley trabajaba en la construcción y Nora, su esposa, era cocinera de una buena familia que vivía en la Quinta Avenida. Pero, cuando empezaron a llegar los hijos, tuvo que dejarlo.

—¿Tenemos que seguir oyendo este melodrama? —pregunto Martín, amargado—. ¿Que tiene que ver todo esto con Mónica?

—Deja de interrumpir, Martín —le ordeno Mary Louise impacientemente . Siga, señorita Riley.

—Supongo que parece una mala película. Tratare de abreviar.

—No, quiero oírlo todo —dijo Mary Louise.

—No hay mucho mas que contar. La construcción tuvo una fuerte depresión y despidieron a Tim, que estuvo sin trabajo un largo tiempo, El dinero falto y, bueno… entonces fue cuando me dijeron que yo no era su hija de verdad y que no me podían mantener mas tiempo,

—¿La criaron desde la infancia para luego devolverla al orfanato cuando las cosas se pusieron duras? —pregunto Gabe incrédulamente,

—Nuestra situación era realmente mala. Yo no me di cuenta entonces, pero ahora lo se. Me costo trabajo superar lo de sentirme abandonada, pero, cuando me hice mayor, compren. dl que, para ellos, sus propios hijos eran lo primero. Yo no era de su misma sangre.

—Debió ser un autentico choque para usted averiguar que era adoptada —dijo Mary Louise amablemente.

—Si, pero los niños son resistentes. Y el orfanato no era como el que sale en Oliver Twist. Cuando termine de sentir lastima por mi misma, hice un montón de amigos y la gente que te llevaba era bastante buena.

—¿Su familia, los Riley, iban a visitarla?

—Me llamaron unas cuantas veces al cabo de un par de meses, pero nunca mas volvimos a llevarnos tan bien.

—Probablemente se sentían culpables por lo que habían hecho —afirmo Gabe—. ¡Y si no era así, debían haberse sentido!

—No los juzgue demasiado severamente. Ninguno de nosotros sabe lo que habría hecho en su lugar. Si Mónica fue mi madre, también decidió separarse de mi —dijo Allison, tratando de disipar un poco la atmósfera emocional que se había creado—. Supongo que no merezco mucho la pena —terminó riéndose.

Después de ver los ojos nublados de su madre y la expresión de preocupación de Gabe, Martín le dijo algo al oído a su esposa. Y ella, obedientemente, siguió sus instrucciones.

—Estoy segura de que todos sentimos mucho su infeliz vida —empezó a decir.

—Se lo agradezco, pero se equivoca —la corto Allison—. Mi vida ha estado muy bien. Fui a la escuela nocturna y luego me gradué, lo que me proporciono un trabajo excelente. Mi nivel de vida no es como el suyo, pero tengo un bonito piso y montones de amigos. Realmente, soy una persona de lo mas feliz.

—Entonces, ¿por que quiere alterar las vidas de los demás? —estallo Martín.

—No quiero hacerlo. Tanto si tengo razón como si no acerca de su hermana, no volveré a molestarlos otra vez cuando me marche dc aqui.

—Eso es muy noble de su parte. pero sabe muy bien que mi madre no lo permitirá.

—No estamos precipitando un poco —intervino Gabe—. Retrocedamos un poco. ¿Tiene alguna copia del registro de Mónica en el hospital, incluyendo la razón por la que estaba allí?

—No, pero puede pedir que se lo enseñen —respondió ella—. Lo tienen todo microfilmado,

—Esa clase de información suele ser confidencial. ¿Se limito usted a pedirla y se la dieron sin mas?

—No exactamente. Primero llamé por teléfono y, cuando supe que no me dirían nada, me hice trabajadora voluntaria del hospital.

Gabe la miro fijamente.

—Pero usted vive en Nueva York.

—Philadelphia esta muy cerca en tren y trabaje allí solo los fines de semana. Andaban mal de personal los sábados y domingos y se, alegraron de tenerme allí.

Martín frunció el ceño.

—Esta admitiendo que mintió a las autoridades del hospital para

poder irrumpir en sus archivos secretos. Además de ser un acto criminal, eso muestra la clase de persona que es. Si les mintió a los del hospital, ¿por que hemos de creer que nos esta diciendo la verdad ahora?

—Yo no le mentí a todo el mundo —protestó Allison—. Fui una trabajadora muy competente e hice todo lo que las enfermeras no tenían tiempo de hacer. Y no irrumpí en ningún archivo. Me hice amiga de una de las chicas de la oficina, le conté mi historia y ella me busco la información.

—Eso no lo mejora. Solo demuestra como utiliza a la gente para conseguir sus propósitos malévolos.

—No creo que ese sea el caso ahora —dijo Mary Louise, frunciendo el ceno—. Los Riley le dijeron su fecha de nacimiento, pero tenia que haber mas de una niña que naciera ese mismo día. ¿Por que esta tan segura de que es usted la hija de Mónica?

—Por un proceso de eliminación. Nora Riley me dijo que mi madre era una adolescente soltera y que por eso me tuvo que dar en adopción. Ese mismo día hubo tres mujeres que dieron a luz niñas, pero una estaba casada y la otra tenia veintidós años.

—Una pudo haber mentido y decir que estaba casada para cubrir las apariencias y la otra pudo haber pasado por una adolescente —afirmo Gabe—. Su madre adoptiva pudo haber cometido un error.

—Me doy cuenta de ello, así que busque mas Pistas. Otra razón que parecía apuntar a Mónica fue su dirección. Ya les he dicho que Nora trabajaba para una familia de clase alta en la Quinta Avenida, los Charlton Langerfeld. Los conocen?

Fue Mary Louise la que respondió.

—Puede que haya oído ese apellido, pero aunque los conociera, ¿por que tendría que ser algo significante?.

Allison dudo.

—Dar un niño en adopción debe ser algo traumático para todo el que tenga algo que ver incluso si mantener al niño no es una alternativa aceptable. Debe ser algo natural querer saber algo de ese niño, saber como le va.

—Ya veo —dijo Mary Louise pensativamente —. Y, ¿que mejor manera que colocar al niño en cuestión con alguien conocido? No personalmente, pero alguien con quien se pueda esta en contacto de

una forma casual, como la compañera de unos amigos. Si, puedo comprender lo que quiere decir.

—Bueno, pues yo no —intervino Martín, alterado—. ¡Si Mónica hubiera dado a luz a un niño no se lo habría dado a la cocinera de alguien

—¿Y si no había disponible ninguna señorita de buena sociedad? —le pregunto Gabe sardónicamente.

Allison no les hizo caso y le dijo a Mar! Louise:

—Ahora ya puede ver por que no estaba segura. ¿Se le ocurre algo que pueda inclinar la balanza para algún lado? ¿Ve algo de ella en mi?

—¿Le esta pidiendo a mi madre que demuestre su caso por usted? —pregunto Martín incrédulamente.

—O que pruebe lo contrario —contesto ella.

—Juzgue por usted misma.

Mary Louise tomo una foto con un marco de plata y se la paso. La foto mostraba a una joven que tenia el cabello oscuro y llevaba un pequeño traje de baño. Un hombre muy atractivo tenia una mano alrededor de su cintura.. Yo prefiero esta foto a las de estudio —dijo Mary Louise—. Ha atrapado toda su vitalidad y ganas de vivir.

Allison estudio la foto ávidamente. El color del cabello y los ojos de esa mujer eran parecidos a los suyos, pero era difícil ver en la foto si se parecían de verdad. La nariz de Mónica era corta y recta, como la suya, sus ojos eran grandes y con pestañas espesas. Pero había algo en su expresión que indicaba una diferencia entre ellas, tal vez una actitud. Había algo de reto en la forma orgullosa en que miraba a la cámara. ¿Había algo también, algo parecido a la insatisfacción en su expresión? La foto debió haber sido tomada por su lado malo. Aunque, de todas formas. Mónica lo había tenido todo.

—¿Es una foto reciente? —pregunto Allison.

—Fue hecha el verano pasado.

—¿Era ese su marido?

—No, estaba divorciada. Ese hombre no podía ser su padre, si se lo esta preguntando —respondió Mary Louise tranquilamente—. Solo lo conocía desde hacia pocas semanas.

—No se me había ocurrido, era solo… Tal vez debiera reunir

toda la información que pudiera sobre ella para así ver si nos parecíamos en algo.

—Podría ser interesante investigar —dijo Mary Louise, mirándola pensativamente—. Tengo una idea. Newport esta abarrotado en estos meses. No se donde se esta quedando, pero estoy segura de que estará mas cómoda aqui. ¿Por que no se queda con nosotros unos días?

—,Has perdido la cabeza, madre? —intervino Martín—. Ya sabemos que esta mujer es una artista del timo. ¡Si la dejas entrar en esta casa nos lo puede robar todo!

—Martín solo esta pensando en ti —dijo Laura mirando a Allison como disculpándose—. Lo que dices es un poco precipitado.

—Me duele tener que recordaros a los dos que esta es mi casa —contesto Mary Louise—. Si pensáis que tal vez nos va a faltar sitio o que estaréis incómodos teniendo otra huésped, no me sentiré ofendida si os buscáis otro lugar para quedaros.

—¡No me lo puedo creer! ¡Gabe! —grito Martín, dirigiéndose a su abogado.

—Tu madre tiene razón en eso. Puede invitar a quien quiera. Además, si la contradigo, puede que me eche a mi también —dijo Gabe, sonriendo

—¡Vaya un abogado que estas hecho! —murmuro Martín.

—Estoy segura de que todos nos lo pasaremos muy bien conociéndonos —afirmo Mary Louise con el rostro imperturbable—. Espero que esto no le parezca prematuro, señorita Riley. ¿Se vendrá con nosotros?,verdad?

Allison estaba de lo mas sorprendida por el cambio de situación. La recorrían tantas emociones que iba a necesitar tiempo para ordenarlas. En ese momento, lo que estaba tratando de hacer era sopesar la oportunidad que se le presentaba.

—Estaré encantada de aceptar su amable invitación. Y, por favor, Llámenme Allison.

—Eso será mucho mas amigable. Tu puedes llamarme Mary Louise. Le diré a Florence que te prepare una habitación.

Una vez que su madre se hubo marchado, Martín se enfrento furiosamente a Allison.

—Supongo que esta muy orgullosa de si misma por haber logrado entrar aqui de esa manera. Pero no le servirá de nada.

Nunca conseguirá ni un centavo de mi madre si yo lo puedo evitar.

Allison se dio cuenta de que era inútil discutir con el.

—Estoy segura de será capaz de conseguirlo, ya que no espero salir de aqui mas rica que cuando entre. Ahora, si me disculpan, voy al hotel a por mis cosas.

Gabe la siguió al exterior.

—Lamento la rudeza de Martín —dijo.

—No eres responsable de su comportamiento de todas formas, probablemente estés de acuerdo con el. Solo que estas mejor educado.

—Eso no es un cumplido —dijo el, sonriendo—. Se puede decir de cualquiera.

—No se por que es tan difícil convencerlo de que no soy una cazafortunas. Su madre quiere mantener una actitud de apertura mental. Eso es lo único que pido.

—No te dejes engafar por Mary Louise. Bajo ese encanto a la antigua, es una mujer muy perspicaz.

—¿Es eso una advertencia? Tal vez seria mejor que volvieras dentro e hicieras inventario de los cubiertos de plata antes de que yo vuelva.

—No soy tu enemigo.

—Y, ¿se supone que he de considerarte un amigo? Martín te trajo para que me desacreditaras. Lo ha dejado bien claro.

—Puede que ese haya sido su propósito. EI mío es descubrir la verdad. Tu misma has admitido que tienes dudas. Aqui hay mucho, y no me estoy refiriendo solo al dinero. No me gustaría nada que Mary Louise sufriera innecesariamente.

La animosidad de Allison se esfumo.

—A mi tampoco. Es una persona realmente encantadora. Me pregunto como ha tenido un hijo como Martín.

—Mary Louise no tuvo mucho que ver con la crianza de sus hijos. Su marido era un hombre muy duro con rígidas convicciones. Tal vez fue por eso por lo que sus dos hijos salieron problemáticos.

—¿Monica también?

Gabe se encogió de hombros.

—Se caso tres veces. Eso indica una cierta inestabilidad, por lo menos.

—Me resulta difícil de creer. Ella y su hermano tuvieron todos

los privilegios. ¿Que estaba buscando Mónica?

—Lo mismo que todos los demás, supongo. Amor verdadero.

—Si algo así existe.

Gabe la miro a la cara, deteniéndose en su delicada boca.

—Eres demasiado joven para ser tan cínica.

Allison, de repente, fue consciente de el como hombre mas que como un adversario. Un hombre con el que tenia que andar con cuidado, se recordó a si misma.

—Las chicas aprenden pronto que el amor significa algo completamente diferente para los hombres que para las mujeres.

—Evidentemente, has conocido a los hombres equivocados.

—Es posible, pero no estoy interesada en averiguarlo. Así que, si me vas a sugerir que siga con mi educación, te puedes ahorrar el esfuerzo. No te llevara a ninguna parte.

—Nunca desafíes a un hombre a no ser que estés preparada para sufrir las consecuencias.

—No ha sido un desafío, solo la constatación de un hecho.

—¿Nunca piensas volverte a enamorar?

—No he dicho que haya estado enamorada.

—No era necesario que lo hicieras. ¿Que paso, Allison? ¿Te dejo por otra mujer? Aunque eso me puede resultar inconcebible.

—¿A cuantas mujeres te has ligado de esta forma? —le pregunto ella a la defensiva.

—No me gusta andar jugando. Siempre he sido muy sincero y directo en mis relaciones.

—Eso me resulta difícil de creer. Los hombres son capaces de prometer cualquier cosa con tal de conseguir lo que quieren; y nosotras nos las creemos. Es la forma habitual de proceder.

Gabe pareció estarse divirtiendo.

—Si te estas refiriendo al sexo, te aseguro que nunca he hecho ninguna promesa para Llevarme a la cama a una chica.

Estaba claro que no lo necesitaba. Ese cuerpo tenia que haber proporcionado placer a muchas mujeres. Allison se ruborizo cuando, de repente, se imaginó desnuda entre sus brazos.

—Estoy segura de que tienes una vida sexual muy activa, pero prefiero no hablar de ella.

—Vamos a tener que hacer algo de esas inhibiciones tuyas —bromeo el—. El sexo es una parte normal y saludable de la vida.

—Pero no un tema de conversación.

A el le brillaron los ojos.

—No pretendía entrar en detalles.

—¿Podrías decirme como hemos llegado al tema del sexo? Apenas nos conocemos.

—Espero que solucionemos eso cuanto antes —murmuro el.

—Acabas de demostrar mi argumentación acerca de que los hombres piensan distinto que las mujeres —dijo ella, enfadada—. Tu no dudarías en hacer el amor conmigo en beneficio de tus clientes. Es parte de tu trabajo.

—¿Te has mirado a un espejo alguna vez?

—Por favor, ¡no me insultes diciéndome lo guapa que soy! No soy tan tonta como tus amigas.

Gabe la miro con una expresión ilegible.

—Supongo que he encontrado la horma de mí zapato. Bueno, ya que has descubierto mi juego, ya no soy un peligro para ti.

—Exactamente —dijo Allison, esperando parecer con mas confianza en si misma de la que tenia en realidad.

—¿Significa eso que no van a haber besos románticos a la luz de la luna?

—En eso tienes toda la razón.

—Y supongo que bañarnos desnudos en la piscina a las tres de la madrugada esta también fuera de discusión. Mala suerte. Tienes que estar encantadora a la luz de las estrellas.

El pulso se le acelero a Allison, como estaba segura que el sabia muy bien que lo haría. Gabe quería que se los imaginara desnudos en el agua. Sus labios se encontrarían y luego se separarían, como un preludio para el mas intimo de los abrazos.

—Tengo que it al hotel a recoger mis cosas —dijo ella de repente.

Luego se metió en el coche y cerro la puerta.

El rostro de Gabe era de lo mas enigmático cuando la vio desaparecer por el camino.

—Bueno, ¿que piensas de ella? —le pregunto Mary Louise cuando Gabe volvió a la casa. —Es de lo mas encantador.

—Eso es evidente. Ya sabes lo que te estoy preguntando. ¿Estas de acuerdo con Martín en que es una oportunista?

—Evidentemente, tu no lo crees, o no la habrías invitado a tu

casa.

—¡Abogados! —exclamo Mary Louise—. Nunca te dan una respuesta clara.

—Eso es porque no hay ninguna. No puedo juzgar algo sin conocerla mejor, lo mismo que tu.

—Esa es la razón por la que la he invitado. Se parece a Mónica, con ese cabello negro y hermoso y su piel de porcelana. También tiene los mismo ojos profundos que ella.

—Puede que haya miles de chicas con esas características. Solo se necesita un antepasado irlandés.

—Entonces, ¿no crees que eso sea significativo?

—Yo no he dicho eso. Solo estaba haciendo de abogado del diablo. Hay otras cosas que son mas significativas. No veo como Mónica pudo tener una hija sin que tu lo supieras.

Mary Louise se puso triste.

—Eso demuestra una evidente falta de confianza por su parte. Eso es difícil de soportar.

—¿Me estas diciendo que es posible?

—¿Como puedo estar segura? Mónica siempre estaba fuera, en el colegio, en campamentos de verano. La gente de mi generación dejaba a sus hijos a otras personas para que los criaran, ya que se pensaba que era lo mejor. Eso se llamaba darles todas las ventajas.

—Entonces, la historia de Allison puede ser verdad murmuro el.

—Eso es lo que quiero que me ayudes a descubrir. ¿Sabes lo que significaría para mi tener una nieta?

El rostro de Mary Louise se puso radiante cuando dijo eso.

—Esta vez no permitiría que nadie se interpusiera entre nosotras. Tendríamos la clase de relación que siempre he querido.

—No deberías confundir los deseos con el sentido común. Eres demasiado inteligente como para hacerlo.

Mary Louise suspiro.

—Piensas lo mismo que Martín. Crees que soy una vieja estúpida.

—Al contrario. Creo que lo que has hecho es extraordinariamente astuto. Podemos tener unos días de lo mas interesante. 4Quien sabe? Puede que esto hasta cambie nuestras vidas.

Entonces, apareció un hombre en la puerta de la salita. Sergei

Yousitoff tenia unos sesenta años, era alto y distinguido, con un espeso cabello oscuro salpicado de hebras de plata. Iba vestido informalmente, pero parecía que hubiera estado igual de cómodo vestido de etiqueta. Tenia toda la confianza en si mismo y la sofisticación de un embajador.

—¿Interrumpo algo? —pregunto.

—No, entra —dijo Mary Louise —¿como ha sido la reunión con Nancy Buffington?

—Larga. Necesito con urgencia algo para beber.

—Te lo serviré yo —dijo Gabe, dirigiéndose al bar.

—Que sea doble —dijo Sergei—. Ya se que Nancy es amiga tuya, Mary Louise, pero no puedo aceptar el trabajo, incluso por ti. Además de tener mas dinero que gusto, es de la clase de mujer idiota y de cabeza vacía que no puedo soportar.

—Siempre me ha dado la sensación de que tienes prejuicios contra los ricos —bromeo Mary Louise.

—En absoluto. Encuentro que el dinero es muy útil cuando no es excesivo. Si tuvieras unos cuantos millones menos, te pediría que te casaras conmigo.

—¿No demuestra eso que tienes prejuicios?

—No, solo significa que tengo aversión a que me consideren un cazafortunas.

A Mary Louise le fallo la sonrisa.

—Debo disculparme por el comportamiento de anoche de mi hijo. Realmente no se como se lo aguantaste.

El se toco levemente el cabello y la miro a los ojos.

Entonces, Gabe le ofreció un vaso con su bebida.

—¿Me vas a dar un dólar para que me vaya al cine? —pregunto sonriendo.

—Me gustaría. ¿Cuanto me cobrarías por llevarte a Martín también?

—Bueno, estamos hablando ya de una buena cantidad —dijo sonriendo—. Martín es solo un poco excesivamente protector. Estoy seguro de que es nada personal.

—A lo mejor tienes razón —respondió Sergei educadamente.

—Bueno, por lo menos, no vas a ser su blanco principal durante los próximos días —dijo Mary Louise—. Tenemos una nueva huesped, Me interesaria que me dieras tu opinión sobre ella.

—¿No será otra clienta en potencia?

—A mi me gustaría poder rechazar a los clientes cono tu haces —bromeo Gabe—. Eres de lo mas exclusivo.

—He llegado a un momento en la vida en que me lo puedo permitir. Tengo dinero mas que suficiente, una carrera llena de éxitos y buenos amigos.

—Eres un hombre de suerte.

—Podría serlo, ¿verdad? —dijo Sergei, mirando a Mary Louise y suspirando.

—Allison volverá pronto. Quiero que la conozcas.

—¿Quien es esa Allison? Contadme algo sobre ella.

Cuando Mary Louise empezó a hacerlo, apareció Florence y dijo:

—Tiene una Ilamada telefónica, señor Rockford.

—Gracias, Florence. Contestare en la biblioteca.

—Bueno, ,que tienes que contarme? —le pregunto Burton Rockford a su hijo.

—No me has dado mucho tiempo. Acabo de conocer a la chica hace solo un par de horas.

—Se lo rápido que trabajas.

—Las circunstancias son un poco distintas en este caso.

—Eso estaba garantizado. Bueno, ,que piensas de ella?

—Sinceramente, no se que decirte. 0 es muy lista o increíblemente inocente. Ha admitido tener dudas acerca de que Mónica fuera su madre.

—Eso suena a que tiene muy pocas pruebas, así que esta jugando a ganarse la simpatía de la familia.

—No esta teniendo nada de éxito con Martín. No ha dejado pasar ninguna oportunidad para atacarla, lo que, por cierto, ha hecho que la simpatía de Mary Louise por ella aumente. ¿Como puede ser tan estúpido ese chico?

—Ha practicado mucho. Y, además de sentir simpatía por ella, ¿que piensa Mary Louise de la chica? ¿Se ha creído su historia?

—Le gustaría hacerlo. Ha invitado a Allison a que pase unos días aqui.

Burton soltó una exclamación de sorpresa. —¿Has tratado de disuadirla?

—Martín si lo ha hecho. Pero yo creo que es una buena idea. Si Allison es un timo, se le notara. Tal vez cuenta algún incidente de la

vida de Mónica que no pueda conocer si no es habiéndolo leído en alguna parte.

—¿Tu crees que es un fraude?

—Lo que realmente me tiene extrañado es lo improbable que resulta que Mónica tuviera un hijo sin el conocimiento de sus padres. ¿Como podían no saber que estaba embarazada? No es algo sencillo de ocultar. Mary Louise me ha dicho que Mónica estaba siempre fuera de casa, pero alguien debió haberlo sabido.

—Tal vez no les pareció bien decírselo a Mary Louise —dijo Burton.

—Mónica fue a colegios exclusivos y campamentos de verano. Estoy seguro de que seria inútil investigar en esos sitios si en alguno de ellos la ayudaron a ocultar una cosa tan seria como esa.

—Solo si el secreto saliera a la luz.

—Entonces, ¿crees que Allison es su hija de verdad?

—No necesariamente. Solo quiero tener en cuenta todas las posibilidades.

—Es una gran responsabilidad —contesto Gabe—. Mary Louise es una mujer muy inteligente, pero quiere desesperadamente creerse la historia de Allison.

—Es mas dura de lo que parece. Si no es cierta, sobrevivirá.

—¡Eso es algo de lo mas insensible por tu parte! ¿Que ha pasado con la compasión y el juego limpio? A pesar de que mi lealtad esta con Mary Louise, no me gusta demasiado la idea de atrapar a Allison. Evidentemente, tu no tendrías ningún problema con eso.

Burton se rió.

—A mi edad ya soy inmune a unos ojos grandes y azules. Parece que esa Allison es tu tipo, aunque yo siempre había creído que las preferías rubias.

—Ella las hace palidecer en comparación.

—Tal vez debiera haberme ocupado yo mismo del asunto. Recuerda que estas representando a un cliente. Dite a ti mismo que la chica es un testigo hostil y trátala como se merece.

—Si alguna vez me hubiera enfrentado a un testigo como Allison, habría perdido el caso. Cuando miro a esos ojos grandes y azules a los que tu eres inmune, veo a Blancanieves en vez de a la Bruja Mala.

—He conocido a algunos criminales a sangre fria que eran

mujeres de lo mas hermoso. Aunque no te estoy diciendo que sea ese el caso ahora. Pero Mary Louise no se merece que se aprovechen de ella.

—Yo solo temo que tenga demasiadas esperanzas. El problema es que es una mujer con mucho amor para dar y nadie que merezca la pena recibirlo a su alrededor.

Gabe hizo una pausa por un momento y luego continuo.

—¿Que piensas de Sergei Yousitoff? Es otro huésped aqui.

—Siempre he pensado que era un gran tipo.

—Creo que esta enamorado de Mary Louise. Ha estado bromeando acerca de casarse con ella, pero tengo la impresión de que lo decía muy en serio.

—Si es lista, no lo dejara escapar. Sergei es inteligente, bien educado y divertido. Los dos se mueven en los mismo círculos. Podrían vivir muy bien juntos.

—Tal vez le preocupa que la gente pueda pensar que se casa con ella por su dinero.

—Eso es una tontería. Sergei es independiente, tiene dinero. No tanto como Mary Louise, pero eso lo tiene muy poca gente.

—Otro obstáculo es Martín. Guarda la fortuna de la familia con tanto celo como si la hubiera hecho el mismo.

—Eso es mucho dinero. Tu trabajo es que vaya a parar a la gente que se lo merezca.

—Usando ese baremo, Allison ya ha trabajado mas para conseguirlo que Martín en toda su vida.

—Me estoy empezando a preocupar, Gabriel. ¿Estas seguro de que sigues siendo imparcial?

—No te preocupes. ¿Que mas tiene Allison aparte de un cuerpo sensacional y una forma de mirar que hace que cualquier hombre se muera de ganas de llevársela a la cama? —dijo Gabe riéndose al producirse un súbito silencio al otro lado de la línea—. Estoy de broma, papá. La verdad es que ella es todo eso y mas, pero no me parece bien la gente que trata de sacar beneficios de la tragedia de los demás. Si eso es lo que Allison esta pretendiendo, no dudare en desenmascararla.

—Ciertamente, eso espero.

—Relájate, no te defraudare.

Mucho después de haber colgado el teléfono, Burton Rockford

seguía teniendo una expresión grave en el rostro.

Capitulo 3

ALLISON estaba de lo mas excitada ante la perspectiva de quedarse en Rosewood Manor. Y ¿quien no lo estaria? Era la casa mas elegante que seguia en manos privadas y era habitada de todo Newport.

Entro en un mundo diferente cuando la llevaron a su lujosa habitacion en el segundo piso. Era espaciosa y ventilada, con unas grandes puertas que daban a una balconada lo suficientemente grande como para tener una mesa redonda de cristal y un par de sillas metálicas blancas.

La balconada daba a una piscina oval que brillaba como una joya entre el verde césped. La piscina y las pistas de tenis solo ocupaban una pequeña zona del espacioso terreno del bien cuidado jardín.

Allison estaba mirando todo aquello cuando sonaron unos leves golpes en la puerta. La doncella, que le habla mostrado la habitacion, le dijo que la familia estaba tomando una copa en la biblioteca, así que se cepillo un poco el cabello y se pinto los labios y bajo para reunirse con ellos.

Se sorprendió cuando vio que tanto Laura como Mary Louise se habían cambiado para cenar y ambas estaban de lo mas elegante. Los hombres iban de traje y corbata. Allison se sintió terriblemente fuera de lugar con su falda blanca y blusa a rayas azules y blancas que llevaba puestas todo el día.

Con mucho tacto, Mary Louise pareció no darse cuenta.

—¿Tienes de todo lo que necesitas? —le pregunto.

—Si, mi habitacion es preciosa, gracias.

—Queremos que te sientas cómoda aqui. Quiero presentarte a mi buen amigo, Sergei Yousitoff.

Si sentía algo de curiosidad hacia ella, Sergei lo disimulo también. Fue tan encantador como habría sido con cualquier otro invitado.

Después de la presentación, Allison se sintió obligada a disculparse de alguna manera con su anfitriona.

—No sabia que os cambiabais para cenar. Lo siento.

—Esta bien, querida —dijo Mary Louise—.Normalmente lo hacemos muy informalmente. Pero esta noche Sergei y yo tenemos que ir a un bazar de caridad. Es algo que no puedo evitar.

—Y yo no querría que lo hicierais. Por favor, no cambiéis de planes por mi. No espero que me distraigáis.

—Eres muy comprensiva. Desafortunadamente, Martín y Laura tenían también una cita anterior, pero Gabriel cenara contigo.

A Allison se le alteraron los nervios ante la perspectiva de una cena intima para dos.

—Estoy segura de que tienes otros planes —le dijo a Gabe—. No te preocupes por mi, estaré bien.

—Había pensado pasar la velada contigo —le respondió el, sonriendo—. No me esperaba tener tanta suerte como para tenerte para mi solo.

—Todo arreglado entonces —dijo Mary Louise—. Sírvele algo de beber a Allison, Sergei.

—Os envidio a Gabe y a ti —le dijo a Allison mientras la servia —. Me gustaría quedarme en casa y cenar tranquilamente manteniendo alguna conversación interesante, pero Mary Louise tiene esta manía de las buenas obras.

—Deja de quejarte, pareces un marido —le regaño Mary Louise.

—Pero no se parece en nada a papá —intervino Martín, mirando fijamente a Sergei.

—Eso es cierto. Tu padre no discutía, simplemente se negaba a it a cualquier sitio.

—¿Como puedes decir eso? Papa y tu teníais una vida social muy activa. El tenia un montón de amigos, todos gente muy influyente.

—Si, querido —dijo Mary Louise, mientras miraba su reloj—. ¿No seria mejor que Laura y tu os marcharais ya? Nosotros tenemos que irnos también. Le he dicho a la servidumbre que os sirva la cena en el salón de la mañana —le dijo a Gabe—. Es mucho mas

intimo. Me imagino que no querréis pasaros la cena gritándoos el uno al otro de un lado a otro de la mesa grande del salón.

Allison se sintió como medio inconsciente con Gabe cuando todos los demás se hubieron marchado. Normalmente no tenia problemas para hablar con la gente, pero ese hombre la dejaba muda.

—Mary Louise es una anfitriona de lo mas considerada —dijo Gabe—. Además de proporcionarme una encantadora acompañante para cenar, ha elegido perfectamente el entorno.

—Ciertamente, hay muchas habitaciones en esta casa. Ni siquiera se lo que es un salón de la mañana.

—Si estas lista para cenar, yo te lo mostrare.

Luego la condujo a una habitacion informalmente amueblada, cuya principal particularidad era que dos de las paredes eran completamente de cristal desde el suelo hasta el techo y daban a un jardín lleno de flores.

En medio de la habitacion ya estaba preparada la mesa.

—Es una habitacion encantadora —exclamo Allison—. Esta casa es increíble.

Gabe asintió.

—No muchos se pueden permitir ya vivir así.

Una doncella uniformada entro y empezó a servirles la cena. Cuando terminó, se marcho de nuevo y Allison dijo:

—No la he visto hasta ahora. ¿Cuantos sirvientes hay aqui?

—No lo se. Se necesita mucha gente para llevar un sitio como este.

—Debe de ser como vivir en el país de las hadas. Solo hay que pedir lo que se quiere para que se cumpla tu deseo.

—No todos los deseos. Es curioso decir esto, pero el dinero no puede comprar el amor o la felicidad.

—Los Van Ruyder me han parecido felices.

—Las apariencias pueden engañar.

—Eso ha sido muy insensible por mi parte —dijo Allison—. La muerte de Mónica ha debido ser algo devastador para su madre. Y para Martín también. Eso explica por que es tan hostil conmigo.

—La rudeza nunca es excusable.

—Pero si es comprensible, si piensa que estoy haciendo acusaciones que su hermana ya no puede negar. No debería haber

dicho nada después de que el me dijera que había muerto. Pero, al principio, pensé que solo estaba tratando de evitar que la viera y luego, me sorprendí tanto que no me di cuenta de como mis sospechas podían afectar a la familia.

Gabe se encogió de hombros.

—Martín siempre ha sido su propio peor enemigo.

—Eso no me hace sentirme mejor. Sigo deseando no haber venido.

Gabe la miro enigmáticamente.

—Siempre puedes renunciar a quedarse. Tu misma has dicho que tenias dudas acerca de tu relación con Mónica.

—Ya es demasiado tarde para retroceder. He hecho que su madre también se pregunte cosas. Creo que, por todos, he de descubrir la verdad.

—Supongo que tienes razón. No importa quien salga herido.

—¡Debes pensar que soy un monstruo! Apenas conozco a Mary Louise, pero puedo decir que es una persona de lo mas amable y generosa. Nunca querría hacerle daño a propósito.

—No me estaba refiriendo a Mary Louise. Estaba pensando en ti. Has pasado por muchas desilusiones en tu vida. No me gustaría que pasaras ahora por otra.

Su voz profunda animo a Allison. Muy poca gente se había preocupado nunca por ella; y ciertamente, nadie como Gabe. ¿Estaba siendo sincero? ¿O solo era una táctica para librarse de ella? Bruce le había dejado una herencia de falta de confianza, además de desilusión.

—¿Por que te preocupas por lo que me pase a mi? —le pregunto dudosamente—. Seria mas fácil para ti si me retractara de toda la historia y me marchara de aqui discretamente. Tu podrías volverte a tu bufete y a tus amigas de la alta sociedad.

—La verdad es que nunca me han importado mucho las chicas que se preocupan solo por su apariencia y por donde va a ser la próxima fiesta.

—¿No me digas que solo te interesan las chicas que puedan mantener una conversación inteligente?

Gabe se rió.

—Yo no he dicho eso. Después de todo, soy un macho adulto y saludable. Me gusta la inteligencia, pero si una mujer es tan

hermosa como tu, me quedo como tonto.

—No lo creo. Estoy segura de que ahora sabes perfectamente lo que estas haciendo.

—Comprendo por que no confías en mi —dijo el, tomándola de la mano—. Pobrecita Allison. Nunca has tenido muchas razones para confiar en la gente.

Allison retiro la mano y le dijo:

—No tienes que sentir lastima por mi. He aprendido a cuidar de mi misma y no necesito a nadie mas.

—Nadie es completamente autosuficiente. Todos necesitamos a alguien.

—Para eso están las mascotas.

—Acariciar a un perrito no es lo mismo.

—Pero los perros son leales y se puede confiar en ellos. No cuestionan tus motivos y siempre están cuando los necesitas.

—Todas esas son una cualidades muy nobles, pero, ¿que me dices de alguien que te abrace y te bese haciéndote olvidar los problemas cotidianos?

—Eso, como mucho, es solo una solución temporal.

—Debes de haber estado mas falta de amor de lo que pensaba —dijo el con voz aterciopelada—. Evidentemente, nunca has conocido a un hombre de verdad. Alguien cuya única prioridad haya sido amarte y proporcionarte mas placer del que nunca hayas conocido.

Allison casi pudo sentir entonces la boca de Gabe sobre la suya. Bruce nunca la había alterado tan fácilmente. Lo miro, incapaz de apartar los ojos de el.

Gabe acerco entonces su rostro al de ella con los ojos incandescentes. Por suerte, la doncella volvió a aparecer entonces para retirarles los cubiertos y volvió con el plato principal, pechuga de polio a]as finas hierbas con arroz y espárragos.

—Esto parece que va a estar delicioso —dijo Allison, tratando de recuperar su compostura.

Gabe no continuo con su sutil seducción.

—Mary Louise tiene un gran cocinero. Normalmente, nadie rechaza sus invitaciones a almorzar o cenar.

—Esta bien que tenga mucha compañía, sin no se sentiría muy sola en una casa tan grande. ¿La visitan a menudo Martín y Laura?

—Viven aqui.

—¿Todo el verano? ¿Es que Martín no trabaja?

—Es su propio jefe —dijo Gabe sardónicamente—. Martín se ha adjudicado a si mismo el trabajo de evitar que Mary Louise se vuelva a casar.

—Su padre, ¿ha muerto recientemente? Eso debe ser muy traumático para una familia al principio. Los hijos suelen sentirse celosos si alguien toma el lugar del padre.

—Peter Van Ruyder murió hace ya años.

—Entonces, ¿no es un poco ruin por parte de Martín oponerse a las relaciones de su madre? Ella tiene un aspecto bastante juvenil y es muy atractiva.

—Dudo que Martín la vea como una persona. Para el, ella es la guardiana de su herencia y, esta absolutamente dedicado a la labor de evitar que nadie mas la comparta. Ya debes haberte dado cuenta de como trata a Sergei.

—No me había dado cuenta de que Mary Louise y Sergei tuvieran algo que ver. Solo pensé que el estaba tratando de ser amable con su anfitriona.

—Estoy seguro de que a el le gustaría que su relación fuera mucho mas profunda que eso. Creo que Sergei esta enamorado de Mary Louise, pero no le pedirá en matrimonio porque la gente puede pensar que se casa con ella por su dinero.

—Y, ¿estas seguro de que esa no es la razón?

—Tener mucho dinero puede ser un poderosos afrodisíaco. Pero el no encaja en ese perfil. Además de ser independiente económicamente, Sergei es un hombre inteligente e interesante. esta muy solicitado. Si realmente no le importara Mary Louise, estoy seguro de que no soportaría a Martín mas de cinco minutos.

—¿Que siente ella por el?

—Es difícil de decir. A las mujeres de su generación se les enseño a que mantuvieran escondidas sus emociones. Es agradable con todo el mundo, pero parece estar mas a gusto con Sergei que con cualquier otro de sus huéspedes. Disfruta con su compañía y es un invitado habitual en esta casa.

—Si siente algo por el, seria una lastima que Permitir que Martín les fastidie la relación. Pero, habiendo perdido ya una hija, supongo que ahora esta especialmente unida al único hijo que le queda.

—Esa es una posibilidad —respondió Gabe inexpresivamente.

—No me ha parecido bien preguntárselo a ellos, pero tu si me lo puedes contar. ¿Como murió Mónica?

—Me alegro de que no se lo hayas preguntado. Su muerte esta muy reciente aun. Mary Louise lo esta Llevando muy bien, pero estoy seguro de que pasa por malos momentos cuando se queda sola.

—No tienes que decírmelo. Nunca he sido tan insensible como para hacer esa clase de preguntas.

—Se que no lo eres —dijo Gabe, sonriendo—. Alguien te ha enseñado muy Buenos modales.

A Allison le dio la impresión de que el estaba tratando de irse por las ramas.

—Aun a riesgo de destruir esa buena impresión que tienes de mi, voy a insistir. No has respondido a mi pregunta.

Pero entonces entro de nuevo la sirvienta para retirar los platos y servirles el postre, momento que aprovecho Gabe para salirse con la suya y cambiar definitivamente de conversación.

La sirvienta se marcho y Allison dijo:

—Estoy Llena. No se como hacen las damas de la alta sociedad para estar tan delgadas.

—Llevando una dieta constante.

—Eso es un poco triste. Se pueden permitir todo lo que quieran, pero no lo disfrutan.

—Y, ¿estas segura de que esta es la clase de mundo donde te quieres meter? —le pregunto

Gabe tranquilamente.

Allison suspiro.

—Estas convencido de que es por eso por lo que he venido, pero estas muy equivocado. No podría encajar en este mundo aunque quisiera.

—¿ Que te hace tener esa impresión?

—Muchas cosas. Nunca he estado en los sitios a donde ellos suelen ir. No he ido a buenos colegios. No puedo llevar una conversación refinada…

—Pues no me parece que esta noche hayas tenido algún problema con eso.

—Es diferente. Tu te estas portando especialmente bien conmigo para ganarte mi confianza.

—¿De verdad te crees que estoy actuando?

—No te preocupes, esta bien. Tienes que hacer tu trabajo y yo te comprendo.

Gabe la miro en silencio por un momento.

—Verdaderamente, no confías en nadie, ¿no es así? Bueno, supongo que eso es comprensible. De todas formas, yo no estaba hablando acerca de esta noche. Me refería a la copa que nos hemos tornado antes. No me parece que hayas tenido ningún problema hablando con Sergei o Mary Louise o, incluso con Laura, que no es precisamente la persona mas cordial del mundo. A Martín le ha sorprendido lo animada que se mostró contigo.

Allison se rió.

—6No estas un poco confundido? Se supone que tienes que hacer de fiscal, no de mi abogado defensor.

—La verdad es que me gustaría que no me vieras como un adversario —dijo el seriamente Lo único que quiero es descubrir la verdad, lo mismo que tu. Me gustaría que fuéramos amigos, termine esto como termine.

—¿Incluso aunque tus sospechas sobre mi sean correctas?

Gabe dudo un momento antes de responder. —Yo soy abogado, no juez.

—Y también eres muy reticente a responder preguntas.

—Deberías haber sido abogada. La verdad es que se te da muy bien. Me recuerdas a una fiscal con la que me enfrente una vez. Mi cliente estaba acusado de ser un defraudador de impuestos, pero, cuando esa mujer terminó con el, el jurado estaba mas que dispuesto a mandarlo a la silla eléctrica. No fui adversario para ella.

Allison sonrió.

—Eso es porque te enfrentaste con ella en un juzgado y no cenando a la luz de las velas. Pues no parece que me este sirviendo de mucho contigo.

—Yo soy un caso especial.

—De eso estoy muy seguro.

Otra vez apareció el brillo en sus ojos y eso alerto a Allison, que doblo su servilleta y la dejo sobre la mesa.

—No puedo mas —dijo.

—Yo tampoco. Necesito un poco de ejercicio físico. ¿Que me dices?

Allison lo miro, sorprendida. A pesar de sus diferencias, Gabe se había comportado como un perfecto caballero hasta ese momento. Le resultaba difícil creer que le hiciera proposiciones deshonestas tan directamente.

Antes de que pudiera reaccionar, el le dijo: —Hay algunas discotecas en el pueblo. Justo lo que necesitamos para bajar la cena. ¿que opinas?

Allison se sintió como una tonta.

—Perfecto. Voy a cambiarme y bajare enseguida.

—Yo creo que vas bien así.

—La verdad es que no creo que peguemos mucho. Tu vas de traje y corbata.

—Algo de lo que me voy a alegrar mucho de librarme… me refiero a la corbata.

Entonces se la quito y se abrió el cuello de la camisa.

—¿Mejor así? Ya ves, vestido informalmente en un momento.

Difícilmente, pensó Allison. Gabe seguia igual de elegante que antes. Y tremendamente masculino, ya que la abertura de su camisa revelaba una buena porción de pecho bronceado cubierto de vello oscuro.

—Nadie ira vestido de gala —le aseguro—. Encajaras perfectamente.

Gabe no la había engañado. Todo el mundo en la abarrotada discoteca iba vestido como quería, la mayoría con vaqueros y camisetas de colores.

Gabe conocía a mucha gente, al parecer, ya que muchos lo saludaron efusivamente mientras se dirigían a una de las pequeñas mesas que bordeaban la sala de baile.

Allison se lo comento.

—Parece que conoces a mucha gente.

—Mis padres solían venir a veranear aqui. Los habituales formamos una pequeña comunidad y todos nos conocemos.

—¿Teníais una casa como la de los Van Ruyder?

—No tan grande.

—Este debe ser un sitio ideal para veranear. ¿Por que dejaron de venir tus padres?

Gabe se encogió de hombros.

—Mama se canso. A la larga, lo de veranear le pareció algo

difícil de soportar. Demasiado trabajo para ella, ya que se tenia que ocupar sola de la casa, el jardín y todo lo demás, porque papá se quedaba trabajando en Nueva York y solo venia los fines de semana. Así que, decidió que no merecía la pena cuando yo ya me hice mayor y empecé a vivir por mi cuenta.

Así que su casa no era precisamente modesta, supuso Allison. Ya lo había sospechado, dado que su familia pertenecía al grupo de Mary Louise.

—La casa sigue perteneciendo a la familia —continuo Gabe—, ya que se la vendieron al hermano de mi padre, mi do Herb. Todos podemos it allí de visita cuando queramos. Incluso tengo una llave, así que te la puedo enseñar, si quieres.

Antes de que Allison pudiera responder, apareció una camarera que tomo nota de lo que querían. La música estaba tan alta que se lo tuvieron que decir a gritos. Cuando se marcho, Allison dijo:

—Parece que este es un sitio muy popular.

—¿Que? —le pregunto Gabe mientras le pasaba un brazo sobre los hombros y se inclinaba Para hablarle al oído—. No to he oido.

Cuando ella volvió la cabeza para repetirle lo que había dicho, sus rostros estaban tan cerca que sus labios se rozaron. El brazo de Gabe se tenso y el corazon le latió a toda velocidad a Allison cuando lo miro a los ojos. El aroma de su loción para después del afeitado era como un afrodisíaco, aumentado por la proximidad de su duro cuerpo. Sus labios se abrieron inconscientemente cuando el bajo el rostro aun mas, casi en cámara lenta.

De repente, una de las parejas que bailaban salvajemente, choco contra su mesa, haciendo que Allison recuperara el sentido. Se aparto, evitando la mirada de Gabe y los bailarines se disculparon y siguieron a lo suyo. Gabe también parecía extrañamente desconcertado.

Por suerte, un grupo de sus amigos se unió a ellos y, después de las presentaciones, todo el mundo se puso a charlar animadamente, así que la tensión desapareció en Allison.

Cuando una de las parejas se levanto para bailar, Gabe le dijo:

—Todavía no te he pedido que bailemos. ¿Quieres?

—Claro. Hemos venido aqui para hacer un poco de ejercicio.

Ahora estaba completamente relajada con el. Además, nadie se podía poner romántico con aquella música.

pero, al cabo de un rato de contorsiones, el guitarrista de la banda que estaba actuando dijo por el micrófono:

—Bueno, chicos, ahora una lenta para enfriaros. Solo una, para los mayores.

—Hay un Dios que vela por los mayores —dijo Gabe, tomándola en sus brazos—. Esto es mas cansado que el tenis.

—No me digas que no vas nunca a bailar, Se te da demasiado bien.

—Recuerdos de juventud.

Allison sonrió.

—Todavía no estas para el asilo.

—Me alegro de que te hayas dado cuenta —murmuro el, mirándola a los ojos.

De repente, toda la tensión de antes la volvió a invadir. Esta vez no tenia que imaginarse como seria estar entre sus brazos. Su cuerpo era tai seductor como se lo había imaginado. Esos hombros anchos, duro pecho y musculosas pierna creaban en ella una necesidad febril que ignoraba toda razón.

Cuando trato de poner algo de distancia ente ellos, Gabe se lo impidió y le dijo:

—Tenemos un problema.

—No se a que te refieres.

—Por si no te has dado cuenta, existe un química evidente entre nosotros.

—¡Eres realmente increíble! ¿Es que no ha nada que no hagas por un cliente? —le pregunto ella, enfadada.

—Negarlo no cambiara los hechos, Allison. Bien podemos ser sinceros el uno con el otro.

—¿Es ahora cuando se supone que debo decir que tienes razón, querido. Te deseo, vámonos a casa y hagamos el amor?

—No espero tener tanta suerte. Aunque estoy convencido de que el deseo entre nosotros es mutuo, no creo que te vayas a permitir satisfacerlo.

—Vaya, por lo menos estamos de acuerdo en algo.

Gabe le acaricio el cabello que le caía por la frente.

—Nada esta grabado en piedra. Puede que cambies de opinión.

—No te lo creas. Estoy segura de que tienes mucho éxito con las mujeres, pero aun si me sintiera atraída por ti, eso no cambiaria mi

decisión. Tengo una profunda aversión a ser utilizada. ¿Por que no dedicas todas tus energías a demostrar que soy un fraude? Eso seria mucho mas honorable.

—En este momento, no me importa en absoluto quien o que seas.

—Volverás a ser tu mismo cuando recuerdes lo grande que va a ser la minuta que Martín te va a pagar por desenmascararme.

Entonces terminó la música lenta y volvieron con el estrépito. Allison se aparto de los brazos de Gabe.

—Me gustaría marcharme ahora —dijo.

A la mañana siguiente, Allison se despertó tarde, ya que había sido incapaz de dormirse durante horas, pensando en Gabe. Era tan malo como Bruce, pero un poco mas delicado, eso era todo. Si hubieran hecho el amor, ¿cuanto tiempo habría tardado el en pedirle que abandonara sus investigaciones? ¡Los hombres son todos iguales y no se puede confiar en ninguno!

Después de ducharse, se puso unos pantalones blancos y un jersey de verano azul que hacia que sus ojos destacaran y bajo a toda prisa, esperando no llegar excesivamente tarde al desayuno. Seria una vergüenza si ya hubiera terminado todo el mundo. Nadie le había dicho los horarios de las comidas.

El comedor estaba vació, así que fue a ver el salón de la mañana y allí se encontró un buffet servido. En la habitacion no había nadie, excepto Gabe, que se estaba tomando un café y leyendo el periódico.

Allison se quedo un momento indecisa en la Puerta. Quería desesperadamente tomarse un café, pero no le apetecía nada enfrentarse de nuevo a Gabe.

Entonces, él levanto la mirada y le sonrió.

—Buenos días. ,Has dormido bien?

—Muy bien, gracias. !,Ha desayunado ya todo el mundo?

Entonces Allison se dio cuenta de que en la mesa solo quedaba otro sitio y era precisamente a su lado.

—Mary Louise y Sergei si. Martín y Laura lo han hecho en sus aposentos. Sírvete tu misma del buffet.

—Todo parece estar delicioso, pero creo que no voy a

desayunar.
—No me puedes evitar todo el tiempo —le dijo el tranquilamente—. ¿Por que no te relajas y disfrutas?
—No estoy aqui para disfrutar.
—Entonces te has perdido un buen comienzo —dijo —él, sonriendo.
Cuando ella se volvió, dispuesta para marcharse, Gabe le dijo:
—No te vayas. Te prometo no volver a meterme en el terreno personal. Siéntate y desayuna algo.
—Bueno, tal vez un café rápido.
Lo que Gabe le había dicho era cierto. No podía pasarse todo el tiempo evitándolo.
Cuando se sentó, cambio de opinión y decidió comer algo también, aunque la presencia de Gabe le había producido un nudo en el estomago. Se sirvió algo de fruta y el café y se sentó con el a la mesa.
—¿Te gustaría visitar algunas de las mansiones antiguas esta mañana? —le pregunto el.
—No, gracias. Tengo cosas que hacer y, estoy segura de que tu también.
—Tu eres la razón de que yo este aqui —dijo el sonriendo sardónicamente.
—¡No pensaras seguirme por donde vaya! —exclamo ella, enfadada.
—¿Por que no? No tienes nada que ocultar, 6verdad?
—No es eso. Es que no quiero pasarme todo el tiempo discutiendo contigo.
—Tratare de no ser ofensivo. Pero, como dijiste anoche, tengo que ganarme mi minuta.
—¿Por que no te vas a perseguir ambulancias?
Gabe se rió.
—Rockford, Rockford, Collingwood y Strand es un bufete muy prestigioso. No nos dedicamos a perseguir ambulancias. Eso no produce mucho dinero.
—En serio, Gabe, ¿no podemos establecer una tregua? Si eras sincero cuando dijiste lo de que te atraía, me dejas anonadada. Pero ya te darás cuenta de que no encajamos nada el uno con el otro incluso aunque no tuvieras dudas acerca de mis motivos.

Procedemos de mundos distintos.

La expresión de el se suavizo cuando la miro a la cara. La noche de insomnio le había dejado unas evidentes ojeras que destacaban la fragilidad de su piel clara.

—¿Es que no hay sitio para mi en tu mundo? —le pregunto el.

—Tu ya sabes que es al revés.

—Para haber sido una huérfana endurecida que se negaba a ceder antes la adversidad, resulta que tienes muy poca confianza en ti misma.

—No podrías estar mas equivocado. Simplemente, soy realista. He aprendido a empujar fuerte para salir adelante, pero no tengo ningún deseo de ir a donde no me quieren. Eso es auto estima.

—Tal vez sea solo que no te das cuenta de cuando alguien es sincero queriéndote —dijo el suavemente.

—La verdad es que no me resulta extraña tu forma de aceptarme. Tienes una buena razón para querer acercarte a mi.

—¿Pensarías lo mismo si nos hubiéramos conocido bajo circunstancias distintas?

—Nuestros caminos nunca se habrían cruzado, así que, la pregunta es solo hipotética.

Antes de que el pudiera responder, la sirvienta entro llevando en la mano un teléfono inalámbrico.

—Tiene una llamada de larga distancia, señor —dijo.

Después de un momento de duda, Gabe dijo: —Contestare en el salón.

Luego la doncella se dirigió a Allison.

—¿Puedo traerle algo mas, señorita Riley?

—No, gracias. Ya he terminado.

Mientras la sirvienta empezaba a recoger el desayuno, Allison salió al jardín. No quería estar allí cuando volviera Gabe.

Mary Louise estaba allí, cuidando unos parterres de rosas y la saludo con un gesto de la mano.

—Buenos días. ¿No es verdad que hace una mañana preciosa?

—Muy hermosa —respondió Allison—. Siento haber llegado tarde al desayuno.

—No tenemos una hora fija para desayunar. Todo el mundo lo hace cuando quiere. Es por eso que lo servimos en buffet. ¿Os lo pasasteis bien Gabriel y tu anoche? Me dijo que fuisteis al pueblo.

—Si, estuvo bien —respondió Allison sin mucho entusiasmo.

—¿No es un hombre encantador? Me pregunto por que no lo ha atrapado ya alguna chica. Estoy segura de que mas de una ya lo ha intentado.

—Tal vez sea un solterón empedernido.

Mary Louise sonrió maliciosamente.

—Todos los hombres lo son hasta que los hacemos cambiar de opinión. Gabriel sale con muchas chicas, pero, sobre todo, con una tal Nester, por lo que me ha dicho su madre.

—¿Hester?

—La nieta de unos amigos nuestros. Hester Danville. Es modelo fotográfica.

Allison no necesito oír mas para hacerse una imagen mental de la chica en cuestión. Se la imaginó rubia, alta y esbelta… y con un vocabulario que no incluía la palabra no. Estaba segura de que ese seria el tipo de mujer de Gabe.

Mary Louise la estaba mirando atentamente.

—¿Y tu? 4Por que no esta casada una chica tan guapa como tu? Bueno, ya me doy cuenta de que hoy en día esta pregunta es de lo mas sexista. Tienes que disculparme, querida, soy irremediablemente chapada a la antigua.

—No lo eres en absoluto.

—No tienes que ser educada. Ya he aceptado el hecho de que soy un dinosaurio. En mi época, lo que todas las chicas querían era casarse y, para llegar a ese admirable estado, se nos educada para ser sumisas —dijo Mary Louise—. Cuando nos casábamos, nuestros maridos nos protegían de todas las durezas de la vida. Creían que éramos demasiado delicadas para afrontarlas.

—Los tiempos han cambiado. Ahora las mujeres trabajan para colaborar a mantener la familia. Bueno, por lo menos, lo hacen muchas.

—También, probablemente, estén mas cercanas a sus hijos de lo que estábamos antes. Mis hijos nunca compartieron conmigo sus peque nos problemas. Su padre siempre les dijo que no me contaran cosas que pudieran preocuparme.

—Debió amarte mucho —dijo Allison, dandose cuenta de que la anciana se estaba arrepentiendo de sus oportunidades perdidas.

—Si.

Entonces Mary Louise se volvió y añadió:

—Vamos a sentarnos en ese banco bajo el árbol. Esta haciendo ya bastante calor al sol. Supongo que es por eso por lo que las rosas están creciendo tan bien. Necesitan mucho sol.

Cuando se sentaron, Mary Louise siguió hablando.

—Gabriel me ha dicho que os encontrasteis con muchos de sus amigos anoche. Tendremos que invitarlos a una fiesta. Me encanta tener gente joven por aqui.

—Gabe te agradecería esa descripción —dijo Allison, sonriendo —. No deja de decir que es uno de los mas viejos del lugar.

—Eso es evidentemente ridículo. Es un rompecorazones.

—Se que es mas joven que tus hijos pero ¿eran amigos entonces?

—Se conocían, pero se llevaban unos diez ano: de diferencia, y eso es mucho cuando se es joven ¿Que estoy diciendo? Es una diferencia importante también cuando se es mayor.

Allison se dio cuenta de que estaba pensando en Sergei.

—Yo no diría eso. Creo que la compatibilidad y el compañerismo son mucho mas importantes, sobre todo, cuando se es mayor.

Mary Louise sintió levemente.

—¿Ha estado cotilleando Gabriel?

—Te tiene mucho cariño —respondió Allison evasivamente—. También le cae muy bien Sergei.

La anciana sonrió.

—Sergei le cae bien a todo el mundo menos a Martín.

—Probablemente, no debería decir esto, pero Martín ya es un hombre adulto y tiene su propia vida. Tu también te mereces ser feliz.

—No es tan sencillo. Siempre he hecho lo que se esperaba que hiciera. Cuando mi marido vivía, daba grandes fiestas para magnates de los negocios y políticos famosos. Estaba apuntada a numerosas campanas de caridad y asociaciones culturales. Era un autentico respaldo para mi marido y una ciudadana responsable.

Mary Louise se quedo mirando entonces al océano distante, como si se hubiera olvidado de la presencia de Allison.

—Estoy segura de que la tuya ha sido una vida de lo mas llena —dijo Allison, en absoluto convencida—. Pero ahora que ya has cumplido con todas tus obligaciones, te has ganado el derecho a

explorar un estilo de vida diferente. Seria una tontería dejar pasar la posibilidad de una magnifica relación por una cosa tan tonta como la diferencia de edades. Nadie pensaría incluso que la hay. Sergei y tu parecéis tener la misma.

—Soy cinco anos mayor que el.

—¡Pues vaya! Los hombres se casan con chicas de la mitad de su edad y a todo el mundo le parece bien. ¿Por que tiene que ser distinto para las mujeres?

—Supongo que no hemos llegado tan lejos como pensábamos.

—¡Eso es una tontería! La edad es un estado de la mente. Tu eres una mujer vital y cariñosa con muchos anos por delante para vivir. Acepta mi consejo y agarralo antes de que alguna otra se te adelante.

—Mis inhibiciones no son el único problema. Sergei tiene las suyas también. Yo tengo mucho mas dinero que el.

—Me han dicho que el tampoco es como si no tuviera donde caerse muerto.

—La mayoría de la gente pensaría que es rico, pero no lo es nada comparado conmigo. Sergei sabe que podrían pensar que va a por mi dinero.

—Vuestros amigos no se dejarían influenciar por los cotilleos, si es que son amigos verdaderos. Y, ¿por que tendríais que preocuparos por los demás?

—¿No crees que la gente pensaría que soy Una vieja tonta?

—Gabe no lo cree. Y yo tampoco, aunque mi opinión no cuente para nada —dijo Allison riéndose, un poco avergonzada por haberse dejado llevar tanto por su entusiasmo.

—Te equivocas, querida. Valoro mucho tu opinión. Eres la única de por aqui que no tiene ninguna razón para no ser sincera.

—Espero que, por lo menos, tu haya ayudado a poner las cosas en su perspectiva correcta.

—De cualquier manera, me has dado algo en que pensar —dijo Mary Louise, mirándola con un leve asomo de sorpresa—. Nunca antes había hablado de esto tan francamente con alguien. Normalmente, soy una persona muy reservada. Ni siquiera hablaba de mis sentimientos con mi marido.

—A veces resulta mas sencillo con alguien desconocido. Sabes que no lo vas a tener que volver a ver, así que tu puedes abrir con

mas tranquilidad.

—¿No estarás pensando marcharte tan pronto?

—No me gustaría pecar de aprovechada, pero podría quedarme una semana, si no os importa soportarme tanto tiempo.

—Para mi seria todo un placer. Realmente me gustaría saber mas cosas de ti.

—Pero yo preferiría hablar de Mónica. A no ser que eso te afecte demasiado —dijo Allison dudosamente.

Mary Louise sonrió desmayadamente.

—Ya he bajado de la torre de marfil que Peter me construyo para protegerme. Mónica tenia una piel como los pétalos de una de estas rosas. Fue una niña preciosa y se transformo en una joven encantadora. Le gustaba a todo el mundo.

—Debió ser una niña adorable.

Mary Louise sintió.

—No me gusto nada verla crecer. Mónica no podía esperar para hacer lo todo, conducir, ir a la universidad, ver el mundo. Quería probar todo lo que la vida le podía ofrecer.

—Supongo que eso le pasa a todos los jóvenes.

—Seguramente. Nunca olvidare su primera cita. Se había pintado demasiado los labios y casi se caía con sus primeros zapatos de tacón. Parecía una niña jugando a ser mayor, pero su joven acompañante se quedo completamente impresionado.

Mary Louise hizo una larga pausa antes de volver al presente.

—Así es como me gusta recordarla.

Luego se levanto y miro su reloj.

—Cielos, no tenia ni idea de que fuera tan tarde. Tengo una reunión del club de jardines dentro de media hora.

Allison se sintió como si alguien le hubiera dado con una puerta en las narices. Le resultaba interesante oír cosas acerca de la infancia de Mónica, pero no era esa la época que le inteesaba. ¿Era eso todo lo que Mary Louise pretendía contarle? No había llegado tan lejos para abandonar tan fácilmente.

—¿Podría ir contigo a esa reunión? —le pregunto—. Me encantan las flores.

—Te aburrirías terriblemente, querida —dijo Mary Louise, riéndose—. Solo hablamos de proyectos y elegimos comités.

Entonces tomo su cesta cuando Gabe se acercaba a ellas por el

sendero.

—¿Puedo ayudaros en algo? —pregunto Estoy buscando algo que hacer.

—Puedes llevarte a Allison a hacer un poco de turismo por aqui —dijo Mary Louise—. No me gusta nada tener que estar constantemente pidiéndote cosas, pero ya pasaremos la velada juntos, os lo prometo.

Gabe espero hasta que su anfitriona estuvo lo suficientemente lejos como para que no los pudiera oír y le dijo a Allison bromeando:

—Supongo que no vas a tener mas remedio que soportarme, te guste o no.

Capitulo 4

COMO ALLISON no contesto, Gabe la miro fijamente.

—¿Que te pasa?

—Nada, es que estoy desilusionada, eso es todo. He conseguido que esta mañana Mary Louise me hable un poco, pero mas que nada de Mónica cuando era niña. Me ha dicho que es así como la quiere recordar.

—Eso es comprensible. A los padres les gustan mas los momentos en que mantienen todo el control de sus hijos.

—Pero, ¿como voy a saber la verdad si Mary Louise se niega a afrontarla? ¿Por que me ha pedido que me quede aqui si no quiere saberla?

—Estoy seguro de que si quiere, pero has de comprender que es difícil para ella hablar acerca de Mónica como adulta.

—¿Por que? ¿Que hizo que fue tan terrible?

Gabe hizo una pausa para elegir cuidadosamente sus palabras.

—Tal vez. Mónica estuvo demasiado dotada.

Tuvo todo lo que la vida le podía ofrecer. No tuvo ningún desafío.

—Mary Louise me dijo que quiso experimentarlo todo, pero ¿es eso tan malo? ¿Que hay de malo en tener ansia de vivir?

—Esta bien si no te concentras solo en tu propio placer. Dudo mucho que Mónica pensara alguna vez en la gente a la que hizo daño, a los que la amaron.

—Si te estas refiriendo a los divorcios, no suelen ser culpa de solo uno de los cónyuges.

—Eso es cierto.

—Tal vez, alguien le hiciera mucho daño cuando era joven e impresionable. Solo tenia diecisiete años cuando se quedo

embarazada. Ya se que no te lo creerás hasta que no veas los registros, pero demos por hecho que tengo razón. El padre no se caso con ella. Tal vez incluso dijera que el no era responsable. Piensa en lo traumático que debió ser tener un hijo sola y luego, tener que darlo en adopción.

—Mary Louise nunca la hubiera dado la espalda, como parece que estas dando por hecho. Ni hubiera permitido que adoptaran a la criatura. Sabes muy poco de ella, pero ¿te la imaginas haciéndolo?

—Esta claro que ella no supo nada. Esa es la única explicación.

—¿Como se las pudo arreglar sola una chica de diecisiete años?

—No lo se. Solo se que Mónica Van Ruyder dio a luz una niña en un hospital de Philadelphia. ¿Como explicas tu eso?

—No puedo. Parece que estamos en un callejón sin salida.

—Puede que tu lo quieras dejar así, pero yo no. Tengo un montón de preguntas y pretendo conseguir las respuestas, empezando por quien era el padre. Apuesto que, aunque hayan pasado tantos anos, Mary Louise puede recordar todavía los nombres de los chicos con los que Mónica salió cuando tenia diecisiete anos.

—Posiblemente, pero ahora pueden estar repartidos por todo el país. E, incluso si los encuentras, ¿Te crees que el culpable va a admitir haber sido padre de una niña ilegitima hace veintitantos anos?

Todo lo que Gabe le estaba diciendo era cierto, pero Allison se negó a que la dominara la depresión.

—Tal vez lo pueda ver por su reacción si esta mintiendo.

—Yo soy un interrogador con mucha practica e, incluso yo, no puedo decir cuando alguien esta mintiendo.

Allison lo miro decid

—Puedes tratar de desanimarme si quieres. No voy a dejarlo.

—No quiero aguarte la fiesta, querida. Solo me gustaría que fueras realista. Estas enfrentándote a un trabajo agotador.

—Lo se.

—¿Quien sabe? Tal vez tengas suerte y todos estén visitando Newport este verano.

Allison estallo inmediatamente, malinterpretando la ligereza que el había utilizado para disimular la simpatía que sentía hacia su causa.

—No he dicho que vaya a ser fácil, pero si todo el mundo tuviera tu actitud, seguiríamos yendo en coches de caballos.

—Bueno, no vas a poder inventar el automóvil hasta que no consigas algo de ayuda de Mary Louise, así que, sigue su consejo y vete a hacer turismo.

—¿Como esperas que me concentre en frivolidades cuando tengo tantas cosas en la cabeza?

—Los Breakers te harán olvidarte de todo lo demás, te lo garantizo.

Allison se dejo convencer por fin. La verdad era que no tenia nada que hacer sin que Mary Louise le proporcionara mas pistas.

Los Breakers era una gran mansión estilo renacimiento italiano en medio de un enorme terreno que Baba directamente al mar. Unas grandes puertas de hierro forjado guardaban la entrada y, en ese momento, estaban abierta y el sendero daba a un parque Reno de árboles gigantescos. —No me puedo creer que esta fuera una casa familiar —dijo Allison, mientras observaba el edificio—. Parece el palacio de los Dogos o un hotel muy decadente-Podía ser cualquiera de las dos cosas —dijo Gabe—. Tiene setenta habitaciones.

—¿Como podía alguien usar todas esas habitaciones?

—Treinta y tres eran para la servidumbre e invitados.

—Eso es lo que yo llamaría unos anfitriones considerados.

Una vez dentro de la mansión, deslumbrante de lujo, Allison se quedo pasmada.

—No se lo que ver antes —dijo—. Hay cosas…

—Esto es solo el principio. Espera a que lleguemos al comedor.

El comedor tenia una altura de dos pisos y el techo estaba decorado con pinturas al fresco de ambiente mitológico como si fuera una basílica.

—Esa gente debía de pasarse todo el tiempo mirando al techo —afirmo Allison.

—Tal vez lo que pretendían fuera asegurarse de que las lámparas no les cayeran encima.

Efectivamente, allí arriba había dos gigantescas arañas que iluminaban la mesa de madera de limonero, rodeada de doce sillas lujosamente tapizadas de damasquinado rojo. Había mas sillas colocadas entre las columnas de alabastro que adornaban la

estancia.

—¿Por que necesitaban tantas sillas adicionales?

—La mesa se podía ampliar hasta dar cabida a treinta y cuatro comensales.

—Si utilizaran sillas plegables, las podrían haber guardado en un trastero.

—Tienes una mente muy practica —bromeo Gabe—. ¿Les recomendarías también servilletas de papel?

—Claro. Eso aria yo si se me presentaran treinta y cuatro para cenar.

Luego pasaron a la ovalada sala de música, con su gran piano, la biblioteca, la sala de billar. Cada una de las habitaciones tenia su propio color y personalidad. La sala de la mañana estaba amueblada estilo siglo dieciséis y el dormitorio ovalado de la señora Vanderbilt era una mezcla de tonos crema y coral.

Después de toda esa opulencia y casi sobrecogedor despliegue de dinero, fue casi un alivio volver a salir de la casa y ver de nuevo el océano.

—Que hermosa vista —comento Allison.

—¿Quieres que nos acerquemos a la orilla antes de marcharnos? Creo que luego, para cambiar, debemos it a Kingscote. No es una casa tan ostentosa como esta, pero si muy interesante, ya que es de un estilo neogótico.

—Gracias, ya no mas. Ya voy a tener problemas para recordar todo lo que he visto

—Es mucho para verlo todo de una vez. DE acuerdo, iremos poco a poco, una casa histórica al día. ¿Que te parece?

—Hay ocho, ¿no? Me temo que tendré que saltarme un par. Solo voy a estar aqui un semana.

Gabe la miro a la cara.

—¿Esperas haber cumplido tus propósitos en solo una semana?

—Tanto silo he logrado como si no, tendré que marcharme. No puedo imponerle mi presencia a Mary Louise mas que eso. Además, tengo que volver al trabajo.

—Seguramente, es mas importante permanecer aqui todo el tiempo que sea necesario.

—¿Estas diciéndome que no voy a tener que trabajar si saco algo de esto? —le pregunto Allison con los ojos brillantes por la furia.

—No era eso lo que quería decir, pero si era cierto.

—Todavía tengo que demostrar mis sospechas-dijo ella, bromeando de nuevo—. Además, si consigues demostrar que soy un fraude, voy a necesitar mi trabajo para seguir viviendo.

—Yo no he venido con ninguna idea preconcebida.

—Eso me resulta difícil de creer, pero no te lo voy a discutir.

Gabe sonrió.

—¿Sabes? Esta es la primera vez que te has echado atrás de tener una discusión conmigo.

—¿De que serviría discutir? De todas formas, nunca te convencería.

—No lo has intentado suficientemente.

—Hay algunos limites a lo que una artista del timo aria por dinero, ya sabes. Volvamos al coche.

Entonces, ella echo a andar sin esperar respuesta.

Cuando el la alcanzo, le dijo:

—Parece que eso es una espinita que tienes clavada.

—Mira, tu solo vas a tener que soportar esta situación durante una semana. Luego, podrás volverte a tu casa con todas tus amigas, que te dirán lo maravilloso que eres.

—Puede que sea un buen cambio —dijo el sonriendo.

—Bueno, agarrate a eso para soportar el presente. Ya sabes que vendrán tiempos mejores.

—No lo se. Echare de menos estas discusiones contigo.

—¿Todas tus mujeres son dóciles?

—¿Como sabes si hay muchas?

—Es solo una suposición —le contesto ella secamente.

—Pareces toda una autoridad en lo que respecta a los animales machos.

—No lo soy, de verdad. No se nada de los hombres.

—Me cuesta creerlo —afirmo Gabe, mientras la recorría con la mirada, admirándola—. Debes haber hecho temblar a muchos hombres duros.

—Oh, claro. No pueden vivir sin mi.

—Eso si que me lo creo, mira.

El tono sensual de su voz enfureció a Allison, porque por un minuto no había podido dejar de desear que lo hubiera dicho en serio.

—¿Es diciendo estas cosas como mantienes contenta a Hester?

—Me parece que alguien te ha estado contando historias del colegio.

—Eso no importa. Sabia que tenia que haber una Hester.

Gabe no lo negó.

—Y, ¿hay algún Héctor en tu vida?

—Docenas. Juego con ellos. Como tu.

—¿Nunca has pensado en casarte?

—Montones de veces. También he pensado irme a vivir a una caverna, pero en los dos casos decidí que era poco practico.

Entonces llegaron al coche y Allison terminó la conversación al meterse en el.

Gabe se sentó detrás del volante y arranco. Cuando pasaron bajo las puertas del jardín de la mansión, la miro.

—ZA donde quieres it ahora?

—Tengo que hacer un recado. Puedes dejarme en el pueblo.

—De acuerdo. Te esperare.

—No es necesario. No se cuanto voy a tardar. —No hay problema. No tengo nada mas que hacer.

—Estoy segura de que podrás encontrar algo mas estimulante que andar siguiéndome día y noche. Realmente no me gusta nada la sensación de ser observada en cada momento.

—Esa es la única parte del trabajo que me gusta —dijo el, sonriendo.

—No te va a servir de nada. No puedes venir conmigo.

—Ahora me has picado la curiosidad, ¿que es lo que piensas hacer tan clandestinamente?

—Nada secreto, solo personal. Tengo que comprarme ropa interior y no necesito espectadores.

—Ya he estado antes en tiendas de lencería. Te garantizo que ni me da vergüenza ni me pongo nervioso.

Allison estuvo segura de ello. Probablemente, Gabe sabia mas de lencería que ella. De lencería erótica, por supuesto.

—Gira en esta esquina —le dijo, cuando llegaron al centro del pueblo.

Luego le indico que se detuviera y salió del coche.

—Gracias por el recorrido turístico. Te veré mas tarde.

—¿Como vas a volver a la casa? Llámame cuando hayas

terminado y vendré a recogerte.

—No tienes que hacerlo. Llamare un taxi.

Los coches empezaron a amontonarse detrás en la estrecha calle y se empezaron a impacientar, así que Gabe tuvo que marcharse. Ella espero hasta que desapareció de su vista antes de meterse en una tienda para preguntar una dirección.

Allison se paso toda la tarde en el ayuntamiento revisando los registros de Newport de los últimos veinticinco anos, pero el apellido Van Ruyder no aparecía por ninguna parte. Ninguno de los tres matrimonios de Mónica se había celebrado allí.

Lo cierto era que no tenia muchas razones para pensar que Mónica se hubiera casado con el padre de su hija, pero si le podía haber hablado a uno de sus maridos acerca de ese desliz juvenil. Pero, como no tenia forma de averiguar nada mas allí, solo le quedaba esperar a preguntarle a Mary Louise por los novios de su hija. El Problema principal estaba en las evasivas de la anciana. Realmente no parecía querer hablar de su hija. Aquello le parecía raro.

Le pareció que la tarde había sido una perdida de tiempo. Ya era difícil tratar de encontrar la pista de alguien después de veinticinco anos, pero, cuando no se sabe a quien se esta buscando y todo el mundo conspiraba para asegurarse de que no lo encontrara, aquello era casi imposible. Por may, en alguna parte, debía estar el hombre que fue su padre. El podría proporcionarle las piezas que le faltaban del rompecabezas, pero ¿lo encontraría alguna vez?

Iba pensativa por la calle comercial, parandose delante de los escaparates y sin muchas ganas de volver a la casa para enfrentarse a mas preguntas por parte de Gabe. Ese hombre ya era suficientemente preocupante sin eso. Cuando pasaba por delante de un salón de belleza, de el salió Laura, mirándose la mano derecha.

—Vaya, hola —dijo Allison, sorprendida—. No esperaba encontrarme con alguien conocido.

—Es prácticamente imposible evitarlo en un pueblo tan pequeño —le contesto Laura—. ,Has venido de compras? The Sporting Life tiene algunas cosas informales muy bonitas. Aunque, seguramente, tu tienes ropa mas que de sobra.

—Siempre es divertido mirar. No parece que tu hayas comprado nada.

—No, he venido solo a que me arreglen una uña —dijo Laura, levantando de nuevo la mano—. No lo hacen tan bien como mi manicura de Nueva York, pero valdrá.

—¿Vas a casa ahora? Me vendría bien que me acercaras.

—Claro. ¡Como has bajado al centro? —Me ha traído Gabe.

—¿No esta de miedo? Ya se que suena fatal, pero ¿que mujer no lo pensaría? Como se suele decir, yo estoy casada, no muerta —dijo Laura, riéndose.

Allison no quiso seguir con ese tema de conversación.

—¿Puedo invitarte a un café antes de que volvamos?

Laura miro su reloj.

—¿Por que no? Nos hemos perdido el té y no cenaremos hasta las ocho.

Mientras se dirigían a un café, Allison le dijo:

—Tal vez debiera haber ido de compras después de todo. ¿Os vestís para cenar todas las noches? Me temo que no me he traído nada apropiado.

—Yo no me preocuparía por eso. Solemos hacerlo muy informalmente, excepto los fines de semana. Dímelo francamente —dijo Laura una vez que se hubieron sentado en una mesa—. ¿Crees que soy demasiado mayor para ponerme una de esa minifaldas tan cortas?

Allison pensó que debía de ser bastante mas joven que su marido. Tal vez no llegara casi a 1os treinta anos.

—Creo que te sentarían perfectamente. Tienes una figura excelente.

—Mi trabajo me cuesta. Realmente me encantan las faldas cortas, pero Martín es tan conservador… Siempre tiene miedo de molestar a su madre.

—A mi me parece que Mary Louise es muy abierta de mente.

—Si, pero es una dama tan perfecta… Nunca se sabe si desaprueba algo o no. Siempre dice lo correcto y nunca levanta la voz ni pierde los estribos.

—Supongo que la educaron así.

—O es que es una santa. Mónica solía utilizar un lenguaje de lo mas soez, palabras que impresionarían a un sargento de infantería de marina. Creo que lo hacia para ver hasta donde podía llegar antes de que su madre saltara. Pero Mary Louise no lo hizo nunca.

Allison contuvo la respiración, temerosa de decir algo que pusiera en guardia a Laura. Esa mujer era muy distinta de Martín, mucho mas amigable.

—Realmente me sorprende —dijo por fin—. Por lo que me han dicho de Mónica, era una persona fantástica. Todo el mundo la quería.

—Los hombres, y esos sentimientos eran recíprocos. A Mónica no le importaba si estaban casados o solteros. Le gustaba la variedad.

—Tal vez se rebelaba contra lo que pensaba que había sido una educación excesivamente rígida —dijo Allison lentamente—. Tengo entendido que su padre era de lo mas estricto.

—Por lo que a mi respecta, esa especie de justificación psicológica es un camelo —dijo Laura impacientemente—. Yo también he oído lo estricto que era su padre, pero eso no evito que ella hiciera siempre lo que quiso. ¿Has oído también que el estaba constantemente sacándola de problemas? Mónica pensaba que las reglas eran para los demás, no para ella.

—¿La veías a menudo?

—Mas de lo que hubiera querido. Cuando se dignaba visitarnos, toda la casa era puesta en estado de alerta. Todos teníamos que depender de lo que ella quisiera hacer. Si Mónica quería cenar a las diez, se cenaba a las diez —dijo Laura, enfadada—. No importaba lo que nosotros quisiéramos. Si lo hubieras visto, no pensarías que Martín era miembro de la familia. Su hermana era la única que importaba.

Estaba claro que Laura estaba resentida con Mónica. La amargura permanecía en ella, haciendo que lo que pensara de su cuñada fuera de lo mas subjetivo. Mónica era todo lo que Martín no era. Tal vez fuera lo que a Laura le hubiera gustado ser. Nadie era neutral con respecto a Mónica. Evidentemente, había ejercido siempre un fuerte impacto en la gente.

Laura se rió un poco avergonzada, dándose cuenta de repente de que se hacia dejado llevar.

—No he querido decir que Mónica fuera mala intencionadamente o algo así. Lo que le pasaba era que era bastante alocada. Es cierto que le gustaba it a su manera, pero, (no es eso lo que queremos todos?

—Cierto. Debe haber sido difícil para ti. Una madre siempre se pone del lado de su hija por encima de su nuera.

Pero Laura ya no estaba dispuesta a continuar siendo indiscreta.

—Oh, no, Mary Louise es la suegra perfecta —dijo mientras apartaba su taza—. Si has terminado, me gustaría volver ya.

Allison se vistió para la cena de esa noche con un sencillo vestido azul, esperando que resultara aceptable. Para compensar la sencillez de: vestido, se peino de una forma realmente elaborada, haciendo que su largo cabello pareciera una corona y luego dejando que lo que le sobraba cayera ondulante y rizado.

Se esforzó igualmente con el maquillaje y; cuando se reunió con los demás para tomar una copa en el salón, su apariencia produjo resultados ambivalentes. La reacción de los hombres fue bastante predecible. Martín frunció el ceño y Sergei mostró una admiración normal hacia una mujer atractiva. La mirada de Gabe dijo mucho mas que eso. Los ojos le brillaron como los de un depredador observando a una presa particularmente deseable.

La expresión de Mary Louise fue la única inesperada.

—Mónica llevaba un peinado como ese en el baile de graduación del instituto —dijo suavemente—. Se puso una flor en la corona que hacia juego con su vestido color rosa.

—Mala suerte que no se te haya ocurrido ponerte una rosa —dijo Martín agresivamente.

Ella lo ignoro y se dirigió a su anfitriona.

—Te tome la palabra cuando me dijiste que la cena seria informal.

—Estas encantadora, querida. Nos gusta estar cómodos en casa.

Mary Louise y Laura llevaban unos ligeros vestidos de verano.

—Me alegro que admitas que esas rifas de caridad son incomodas —bromeo Sergei.

—Los hombres estáis tan guapos con vuestros trajes de etiqueta que no se de que os quejáis.

—Es un mecanismo de defensa —intervino Gabe, sonriendo—. Si admitimos que disfrutamos vistiéndonos de etiqueta de vez en cuando, las damas no dejaríais de recordárnoslo cuando preferimos ponernos unos vaqueros e it a ver un partido de baloncesto.

—¿Es que los hombres no hacéis suficiente deporte durante el día? —pregunto Laura.

—Algunos tenemos que trabajar— respondió Sergei.

Aquella era una frase de lo mas inocente pero Martín se la tomo de forma persona

—Estoy seguro de que tu preferirías retirarte y vivir de las rentas.

—Esa es una expresión interesante.

Laura miro furiosa a su marido e intervino para poner paz.

—¿Me daría tiempo a tomar otra copa antes de la cena?

Mary Louise miro su reloj.

—Ya debe de estar lista.

La cena se sirvió esa noche en el comedor. A pesar de lo que había dicho Mary Louis de que cenaban en plan cómodo, la mesa estaba exquisitamente adornada con un centro de flores y candelabros de plata.

Allison fue instalada delante de Gabe y durante el primer plato, el le dijo:

—Es un fenómeno interesante que la luz dc las velas pueda hacer que una mujer hermoso sea incluso mas encantadora.

Martín entorno los párpados y paso la mirada de uno a otro.

—Tu novia, Hester, no necesita de esa clase de ayudas. ¿Cuando se lo vas a pedir, Gabe? ¿O lo has hecho ya? Dínoslo.

—Serás el primero en saberlo, te lo aseguro —le contesto Gabe irónicamente.

—Es curioso como las bodas pueden ser tan contagiosas —intervino Sergei—. Gente que puede llevar tiempo dudando, de repente, se decide a casarse cuando el romance esta en el ambiente.

La mirada que le dedico a Mary Louise no le paso desapercibida a Martín.

—¿Estas hablando por ti mismo? No creería que un hombre de tu edad pudiera estar interesado en el matrimonio, a no ser que tenga un poderoso incentivo, por supuesto.

—El amor no esta reservado solo a los jóvenes —respondió Sergei.

—Ellos lo creen así —dijo Mary Louise con un desacostumbrado tono de irritación en la voz.

—No todos los jóvenes son tan cortos de vista, si se me permite incluirme a mi mismo en esa categoría —intervino Gabe.

Los ojos le brillaron a Sergei.

—Seria algo magnifico tener tu juventud y mi experiencia.

—La mayoría de la gente se conforma con solo envejecer con decoro —dijo Martín.

—Y mucha gente nunca esta satisfecha con sus vidas, sin importar la edad que tengan —insistió Gabe.

Aquella no era precisamente una cena relajada, debido a las continuas acusaciones de Martín y las respuestas de Gabe. Allison no pudo disfrutar a gusto de la excelente comida y vino, aunque esta vez no fuera ella el blanco de la malicia de Martín. Pero se transformo en su blanco cuando Mary Louise sugirió dar una fiesta para presentarla a algunos de los jóvenes de por allí. Seguramente, su propósito fue nada mas que cambiar de conversación y entrar en un terreno neutral, pero Martín reacciono furiosamente.

—¿Es que quieres provocar un escándalo? ¿Como vas a explicar quien es ella y que esta haciendo aqui?

—Es nuestra invitada —le contesto Mary Louise—. La gente bien educada no hace preguntas.

—¡Se realista, madre! Probablemente, la noticia se sepa ya en todo el pueblo.

—Entonces no tendremos que decirle a la gente algo que ya sabe.

—Seremos el hazmerreír de todos cuando descubran que nos ha timado una…

—¡Martin! —le interrumpió Mary Louise secamente.

Entonces, con mucho tacto, intervino Sergei.

—Esa fiesta, ¿será solo para jóvenes o podré venir yo también?

—Alguien tendrá que vigilarlos. De otra forma, no se puede decir lo que serian capaces de hacer los chicos —bromeo Gabe, sonriendo.

—¿A quien te crees que estas engañando? —dijo Allison, siguiendo la broma—. Afróntalo, chico, eres uno de los nuestros.

—No discutáis, niños, hay sitio para todos-intervino Mary Louise sonriendo también—. Eso me ha dado una idea. Haremos una fiesta multigeneracional. Yo invitare a mis amigos, a sus hijos y a sus nietos. La haremos este sábado.

—,Con tan poco tiempo? —pregunto Laura.

—Aqui, la gente no tiene ocupadas todas las noches como en Nueva York. No hay muchas cosas que hacer. Creo que podremos

reunir una bonita pequeña multitud.

—Estas cometiendo un error —insistió Martín—. Piensa en lo que diría papá. El nunca te permitiría hacer una tontería semejante.

—Desafortunadamente, tu padre hace tiempo que ya no esta con nosotros —respondió Mary Louise, ya un poco harta—. Si todo el mundo ha terminado, ¿vamos a la biblioteca a tomar el café?

—Yo no quiero café —dijo Martín secamente—. Laura y yo vamos a salir.

El humor de todos mejoro notablemente cuando los dos se marcharon y se pusieron a charlar y bromear tranquilamente. Incluso Allison se relajo y disfruto de la compañía de todos, incluso de la de Gabe. Era tan encantador que le resultaba de lo mas fácil olvidarse de que era un adversario.

Cuando terminaron los cafés, Mary Louise sugirió que jugaran al bridge.

—Lo siento —dijo Allison—. No se jugar.

—No te pierdes nada —bromeo Gabe—. El bridge es responsable de mas divorcios que la infidelidad o los ronquidos.

—La gente tiende a tomárselo demasiado en serio —añadió Mary Louise—. Nunca olvidare un día que estaba pensando en otra cosa y le fastidie un as a Peter. Luego se paso toda la noche regañándome.

—Definitivamente, se trataba de un hombre con las prioridades cambiadas —murmuro Sergei.

—He visto por ahí un juego de preguntas y respuestas —dijo Gabe—. ¿Jugamos?

Los cuatro estuvieron de acuerdo y pronto estaban sentados alrededor de una mesa, con el juego en medio y los dados. Al cabo de un buen rato, ya estaban aburridos de el y Gabe sugirió bajar al pueblo a por una pizza ya que, a pesar de haber cenado, seguia teniendo hambre.

—Puedo pedirle a Florence que nos haga unos sandwiches —se ofreció Mary Louise.

—No la molestes —dijo Sergei—. Yo estoy con Gabe. Hace una noche magnifica. Salgamos a tomar un poco el aire.

—Pero ya es tarde.

—Mas de lo que te imaginas. Descubre la alegría de ser espontánea.

—Nunca lo he sido —respondió Mary Louise, dudosa.

—Mas razón para empezar ahora —intervino Gabe—. Y me apuesto cualquier cosa que nunca te has comido una pizza. Les diremos que te la sirvan con cuchillo y tenedor para que el choque cultural no sea demasiado grande.

Después de dejarse convencer, Mary Louise se mostró entusiasmada. Los ojos le brillaban al mirar la pizzería llena de gente joven.

—No puede ser. Todo un mundo sigue girando mientras yo me he pasado la vida desperdiciando el tiempo durmiendo —dijo.

—Sigue con nosotros y te mostraremos como viven los otros —bromeo Gabe.

—Como si tu lo supieras —refunfuño Allison.

Mary Louise la tomo de la mano por un momento.

—Nos enseñaremos los unos a los otros.

Todos se murieron de risa cuando llego su pizza y Mary Louise trato de comerse su porción. Después de estudiar atentamente como lo hacían los demás, tomo un trozo con los dedos y se quedo de lo mas sorprendida cuando unas largas hebras de queso fundido siguieron unidas a1 trozo que había quedado en la mesa.

Una chica atractiva de la misma edad que Allison se detuvo al pasar por su mesa.

—¿Señora Van Ruyder? —dijo incrédulamente. No estaba segura de que fuera usted.

—Pinky, querida, encantada de verte. No sabia que estuvieras en el pueblo. Había oído algo de que estabas trabajando en la agencia de publicidad de tu padre.

—Estoy de vacaciones. Eso ayuda a conocer al jefe —dijo la chica sonriendo.

Mary Louise la presento a los demás.

—Me alegro de que nos hayamos encontrado, vamos a dar una pequeña fiesta el sábado por la noche y me gustaría que tu y tus padres vinierais. Mañana llamare a tu madre. Espero que podáis ir.

—No puedo hablar por ellos, pero yo iré encantada.

—Espléndido. Quiero que toda la gente joven conozca a Allison. Nos esta visitando.

—Que bien —dijo Pinky, mirando maliciosamente a Allison y Gabe—. ¿Tengo que llevar un chico o Gabe esta libre?

—Esta ocupado —afirmo Allison—. Creo que ella se llama Hester.

—Trae a alguien si quieres —intervino Mary Louise antes de que el pudiera decir nada—. Espero que sea todo un acontecimiento.

Después de que Pinky se marchara, Gabe tuvo la oportunidad de negar su relación con la tal Hester o, por lo menos, tratar de minimizarla, pero no lo hizo. Eso era buena señal, se dijo Allison a si misma. Tal vez el hubiera decidido dejar de perseguirla.

De repente se sintió cansada y quiso irse a casa, pero Mary Louise se lo estaba pasando tan bien que Allison no quiso estropearle la diversión.

—Me alegro de que nos hayamos encontrado con Pinky —dijo Mary Louise—. Me gustaría que la conocieras bien. Es una chica encantadora. Su madre es Sandra Mayhew. Bueno, por lo menos eso es lo que siempre pienso de ella, aunque ahora es Sandra Gresham. Era la mejor amiga de Mónica. Las dos eran inseparables en el instituto.

Allison se sobresalto de repente.

—¿Vendra Sandra a la fiesta?

—Eso espero. La llamare a primera hora de la mañana. También a sus padres, Curtís y Elinor, que son de mis amigos mas viejos.

—¿Viejos de edad o de tiempo que hace que los conoces? —dijo Sergei, preocupado—. Tus viejos amigos siempre terminan arrinconándome en las fiestas. Lo ultimo que uno quiere en esas ocasiones es hablar del trabajo o de que piensa si le ponen un papel de estilo oriental al cuarto de baño. Las mujeres siempre quieren que me ponga de su lado, en contra de sus maridos.

—No vas a tener nada de que preocuparte con los Mayhew. Se les da mejor hablar de deportes o de arte erótico. Ella es una golfista acérrima y e1 un buen jugador de tenis—

—¡Es un alivio!

—Son una pareja muy atractiva. Creo que Curtís esta mas guapo ahora que cuando era joven. Sigue siendo alto y delgado y tiene el mas distinguido cabello gris.

—Estas tratando de ponerme celoso?

—Lo tendría muy difícil. Su matrimonio es de los de larga

duración. Aunque debo decir que, en su juventud, Curtís era todo un galán.

—¿No me digas que la gente de tu generación se dedicaba a saltar de cama en cama? —bromeo Gabe.

—¡No he querido decir nada así! A Curtís le gustaba tontear, pero no demasiado en serio. Elinor y el siempre fueron una pareja de lo mas estable.

—Estoy seguro de que lo son —dijo Gabe, divertido—. Detrás de cada matrimonio feliz hay un marido discreto.

—Eso no me parece gracioso, Gabriel.

—El no estaba tratando de que fuera gracioso —intervino Allison—. Simplemente, Gabe no puede concebir que un hombre le pueda ser fiel a una mujer.

—Creía que me habías dicho que no eras ninguna autoridad en materia de hombres —dijo Gabe.

Dándose cuenta de la tensión existente entre ellos, Sergei intervino.

—Chicas, estáis castigando demasiado al pobre Gabe. ¿Donde esta vuestro sentido del humor?

—Lo siento —dijo Mary Louise, sonriendo—. Evidentemente, no estoy tan en la onda como suponía.

—Lo estas haciendo muy bien. ¿Quieres algo mas de comer?

—No me cabe mas. Pero, ¿que es eso que están bebiendo esos chicos?

—Creo que lo llaman Slurpies, Shlusies o cualquier otro nombre igual de descriptivo. ¿Quieres uno?

—No debería. No voy a dormir en toda la noche.

—Me gustaría ser la causa de eso —dijo Sergei suavemente.

Mary Louise se ruborizo y aparto la mirada.

—Bueno, ¿por que no? Solo se vive una vez. Tomemos una de esas bebidas de nombre extraño.

Por suerte para Allison, poco después, Sergei dijo que tenia una cita por la mañana temprano y que prefería que se fueran a casa.

Todos se despidieron en el piso bajo, pero cuando Allison fue a seguir a Mary Louise por las escaleras, Gabe la sujeto por el brazo. —Quiero hablar contigo. —Es tarde y estoy cansada.

—No tardare mucho. Solo quiero dejar las cosas claras —dijo el sin soltarla—. No me ha gustado nada eso que has dicho en la pizzería. ¿Que te hace pensar que soy un promiscuo?

—Posiblemente la forma en que me estas tratando cuando tienes una novia esperándote —respondió ella, tratando de librarse sin conseguirlo—. ¡No te molestes en negarlo! Mary Louise me hablo de Hester y Martín me lo ha confirmado hoy durante la cena.

—¿Alguno de los dos te ha dicho que estuviera prometido?

—Bueno, tal vez no con tantas palabras, pero no eran necesarias.

—Simplemente has dado por hecho automáticamente que, cuando el gato no esta cerca, el ratón se pondrá a jugar —dijo Gabe sarcásticamente.

—¿No es eso lo que estas haciendo conmigo? Tanto si estas prometido como si no, estas saliendo regularmente con otra mujer. Puede que este viaje sea por negocios, pero eso no es óbice para que trates de divertirte un poco, ¿verdad?

—No es que este teniendo un éxito espectacular, por cierto.

—Lamento no ser mas cooperativa.

—¿Te ha dicho alguien que eres una mujer de lo mas irritante?

—¿Por que¿ ¿Por que prefiero no ser tu diversión veraniega?

—Mas que una diversión, eres un dolor. Nunca le he hecho el amor a una mujer simplemente porque estaba aburrido y ella disponible.

—Por suerte, yo no lo estoy. No tienes que preocuparte por eso.

—Pero, en tu caso, voy a hacer una excepción.

Entonces tiro de ella y la beso.

Allison trato de empujarlo, pero el la envolvió con sus brazos, aprisionándola contra su duro cuerpo. Ella lucho y trato de gritar, pero no pudo. Todo el enfado de Gabe se estaba expresando en ese beso.

Pero, gradualmente, fue suavizando su boca contra la de ella. Los brazos se aflojaron también y empezaron a acariciarla mas que a sujetarla. Allison trato de resistir su potente atracción, aunque dejo de luchar cuando el la hizo entreabrir los labios, profundizando en el beso de una forma que hizo que a ella le fallaran las rodillas y se agarro a el desesperadamente, consciente solo de la presión de sus dos cuerpos. Estaban tan juntos como si fueran solo una persona, algo que, de repente, ella ansió ser.

Gabe, por fin, aparto la boca y enterró el rostro en su cabello, todavía apretándola contra el. Allison supo que debía apartarse, pero su cuerpo no quiso hacerlo. Había sido como había sabido que seria, pero mejor.

Fue Gabe el que rompió el abrazo. Le puso las manos en los hombros y la aparto.

—Vete a la cama, Allison.

Ella lo miro por un momento como si fuera un extraterrestre. Tal vez había sido ella la que lo había provocado, pero, después de que su enfado inicial se hubiera esfumado, ¿ese beso no significaba nada para él? ¿Había sido ella la única que había entrado en ese reino mágico?

Allison aparto la mirada y empezó a subir las escaleras. Por fin, Gabe se la había devuelto por las acusaciones que ella había hecho. Le había demostrado lo fácil que seria para el conseguirla silo creía oportuno. Y luego, se había apartado de ella para mostrarle que no quería hacerlo.

—Buenas noches, Allison —dijo Gabe amablemente ahora.

¿Por que no lo iba a ser? El había demostrado lo que quería. Allison subió corriendo las escaleras sin contestarle.

Capitulo 5

ALLISON había pretendido saltarse el desayuno al día siguiente para no encontrarse con Gabe, pero, cuando miro en el salón de la mañana antes de pasar de largo hacia el jardín, Mary Louise estaba sentada sola en la mesa.

Levanto la mirada y sonrió.

—Buenos días, querida, ¿te lo pasaste anoche tan bien como yo?

—Yo… Si. Fue muy divertido —mintió Allison.

—Me he pasado horas al teléfono invitando gente a la fiesta y, me alegra decir que la mayoría de ellos pueden venir.

—¿Incluyendo a Sandra, la amiga de Mónica?

—Si, y sus padres también, mis contemporáneos. Debo decir que esto es una revelación para mi. Estas cosas siempre las había planificado con semanas de antelación para organizarlas con todo detalles, ya que todo tenia que ser perfecto, sobre todo, cuando Peter estaba vivo. Y, de repente, he descubierto que no es necesario mandar las invitaciones con un mes de adelanto y que, si hay algunos fallos, no es una tragedia.

—Bienvenida al mundo de la realidad —dijo Allison, sonriendo.

—Debo haberte parecido una mujer muy superficial.

—No, no he querido decir nada de eso. Haces muchas cosas buenas con tu dinero. ¿Por que no lo vas a disfrutar también?

—Has traído una bocanada de aire fresco a mi vida. Me alegro de que hayas venido.

—Yo también me alegro, pero el tiempo vuela y todavía no hemos hablado de la razón por la que estoy aqui. Realmente, tenemos que hablar de Mónica.

—Eso supongo, pero no hoy. Vamos a esperar hasta la fiesta.

—Yo tendré que marcharme justo después.

—¡No me digas que tan pronto! Solo has estado aqui unos pocos días.

—El sábado hará casi una semana.

—¿Puedes pedir mas días en tu trabajo?

—Eso no aria menos doloroso lo que tenemos que hablar. Ya me doy cuenta de que prefieres no creer que tu hija tuvo un hijo ilegitimo, pero…

—Eso será doloroso, ciertamente. Pero lo que encuentra difícil de aceptar es la idea de que Mónica no creyera que podía confiar en mi.

—Tal vez pensó que te decepcionaría. Los adolescentes no siempre piensan claramente, sobre todo, en circunstancias tan traumáticas. Tal vez pensara que se estaba comportando como una persona adulta solucionando ella sola el problema.

—Nunca lo sabremos.

—No lo que tenia en la cabeza, pero tenemos que descubrir lo que le paso a su hija. Puede que sea todo un impacto para nuestras vidas. La única persona que se me ocurre que nos pueda dar la respuesta es el padre de esa niña.

—¿Crees que lo va a admitir después de permitir que pasara sola por una experiencia como esa?

—Alguien debió ayudarla, con dinero si no con otra cosa, ya que tuvo que pagar el hospital.

—Mónica tenia una herencia de su abuela, así que, el dinero no habría sido un problema.

—De acuerdo entonces, pero con diecisiete anos no podia ir y venir a su antojo. Tu me dijiste que iba a colegios privados y campamentos de verano. No podía haberse marchado de donde fuera por un periodo de tiempo tan largo como unos meses sin que tu lo supieras, ¿verdad?

—No.

Algo en el tono de voz de la anciana hizo que Allison la mirara fijamente.

—No pareces muy segura.

—Mónica paso por un periodo de rebeldía cuando tenia diecisiete años. En el colegio, dijeron que no podían tenerla mas tiempo por sus continuas trastadas. Estoy segura de que solo estaba influenciada por algunas de las chicas mayores. Quise meterla en

otro colegio, pero Peter dijo que necesitaba una mano mas firme y la mando a quedarse con su hermana, contratando tutores privados para que la enseñaran en casa. Pobre Mónica, debió parecerle una prisión. Mi cuñada era una mujer sin alegría y nunca nos llevamos muy bien. Me consideraba una frívola.

Allison tuvo entonces una premención.

—¿Donde vive tu cuñada?

—Murió hace anos y vivía en Philadelphia.

Allison sintió un destello de triunfo que trato de ocultar.

—Todo eso no puede ser una coincidencia. ¿No crees que Mónica pudo tener allí una hija sin que tu lo supieras?

—Supongo que tengo que estar de acuerdo contigo. La posibilidad se me ocurrió cuando Martín me dijo que tu habías nacido en Philadelphia. El se lo tomo como una prueba de que Mónica no pudo haber sido tu madre, pero yo empecé a preguntarme cosas. Esa podía haber sido la razón por la que Peter la mando con su hermana durante seis meses y se negó a que yo me pusiera en contacto con ella. Habría sido muy propio de el hacerse cargo de todo el asunto sin decírmelo.

—Lo siento —dijo Allison.

—Yo también. Es algo difícil de perdonar, pero seguir pensando en ello seria inútil. De lo que ahora me arrepiento es de los anos que me he perdido de estar con mi nieta.

—Entonces, ayúdame a descubrir el resto de la historia. Estoy segura de que no querrás desperdiciar mas tiempo.

La anciana la miro por un momento y, cuando por fin respondió, no lo hizo directamente.

—Los hijos son algo maravilloso y, cuando nació Mónica, yo no quise otra cosa mas que compartir con ella todos los avatares de su vida. Ir a comprar con ella su vestido para el baile de promoción y compartir confidencias acerca de sus novios. Pero no fue así. Cuando veo a mis amigas con sus hijas, me doy cuenta de lo mucho que falle como madre.

—¡Oh, no! Estas siendo demasiado dura contigo misma.

Mary Louise agito la cabeza.

—Fui una esposa excelente, pero una madre terrible. Permití que fuera mi esposo el que tomara todas las decisiones sobre mis hijos. No creo que Mónica me perdonara nunca que lo hiciera.

—Tu marido fue un hombre muy fuerte.

—Y yo nunca me enfrente a el, incluso cuando Pensaba que estaba equivocado. No fue hasta que Peter murió cuando llegue a ser una persona completa. Ahora es demasiado tarde para arreglar las cosas con mis hijos, pero se me ha dado una segunda oportunidad y no pretendo cometer los mismos errores esta vez.

—Puedo comprender como te sientes. Es por eso por lo que me parece importante encontrar al padre de la hija de Mónica. El es el único que nos puede decir que le paso.

—Tal vez no lo sepa.

—No me lo puedo creer. Era su hija también, aunque fuera un accidente molesto. Después de que fuera puesta en adopción y a el ya no le podía afectar nada, pudo sentir curiosidad, aunque solo fuera para estar seguro de que no volvería a aparecer en su vida. Nuestro problema es seguirle la pista.

—A veces es mejor dejar las cosas como están. Por favor, permíteme el placer de pensar que tengo una nieta.

—¡Pero la tienes! En eso estamos ya de acuerdo… ¿No quieres saber quien es?

—Has estado muy convincente defendiendo tu caso.

—¿Y si estoy equivocada?

—Prefiero creer que no lo estas —respondió Mary Louise tranquilamente—. Toda mi vida he sido sensible y predecible. Por una vez quiero darme un capricho y, si mis sueños resultan ser una fantasía, bueno, no lo habré perdido todo, ¿verdad?

Luego se levanto de la silla y continuo: —Perdona, he de seguir Llamando gente para la fiesta. Hay algunos amigos a los que no me atrevería a Llamar antes de las once.

Allison se quedo allí, perdida en sus pensamientos y, al cabo de un rato, Gabe apareció en la puerta y pareció dudar antes de entrar. —Parece como si estuvieras luchando con un buen problema —comento.

—Y así es.

—¿Puedo ayudarte en algo?

Allison había estado tan perdida en sus pensamientos que se había olvidado del estado de guerra que había entre ellos. Pero se acordó de repente.

—Tu no resuelves problemas, los creas.

—Si merece la pena. Siento lo de anoche. —¡Ya puedes sentirlo! Te deje bien claro que tus avances no eran bienvenidos.

—No siento haberte besado. Fue una revelación —dijo el, sonriendo—. Bajo ese frió exterior, eres una mujer de lo mas apasionado. Lo cierto era que ella no podía negar su respuesta, por muy inexplicable que fuera. —Entonces, ¿de que te estas disculpando? —No debía haberme pasado reaccionado cuando me dijiste que era un devorador de mujeres.

—Entonces, lo estas admitiendo…

—No, no lo soy. Solo te digo que debía haberme reído de ello. Cualquiera que me conozca sabe que no es cierto.

—¿Eso incluye a las chicas con las que sales?

—¿Estas tratando de iniciar otra discusión?

Gabe se acerco entonces y se inclino sobre ella, apoyando]as manos en los brazos del sillón.

—Si quieres que te bese, solo pídelo. No es necesario que me provoques. A no ser que te haga sentirte mejor pensar que te estoy forzando. ¿Es eso?

—¡Lo hiciste!

—Puede que si al principio, luego, conté con tu entusiasta cooperación…

—Eres un hombre muy experimentado —dijo ella a la defensiva —. Sabes como hacer que una mujer te responda. Eso no significa que yo hubiera querido hacerlo.

—Vamos a aclarar una cosa. ¿Disfrutaste besándome, pero no estas contenta por haberlo hecho?

—Bueno, por supuesto yo… Quiero decir, no. Estas tratando de confundirme.

—No creo que yo sea responsable por eso —dijo el, mientras le acariciaba la mejilla con un dedo—. Creo que tienes miedo de mostrar cualquier emoción sincera porque mucha gente te ha fallado en el pasado.

Entonces entro Mary Louise de nuevo en la habitacion, leyendo unas hojas de papel que tenia en las manos. Gabe se enderezo y Allison se levanto de su asiento. El pulso le corría a toda velocidad y tuvo la incomoda impresión de que el lo sabia perfectamente.

—Buenos días, Gabriel, te hemos echado de menos en el desayuno —dijo Mary Louise, cuando te vio.

—Preferí ir a correr un rato —respondió el, dandose una palmada en la barriga—. Tenia que bajar la pizza de anoche.

—Debes estar hambriento. le diré a Armand que te haga algo.

—No te molestes. Almorzare temprano. —¿Habéis hecho algún plan Allison y tu? —No —dijo Allison, antes de que el pudiera hablar—. Había pensado ir de compras al pueblo. El rostro se le ilumino a la anciana.

—¡Eso era exactamente lo que yo iba a sugerir¡ ¿Os importaría tener compañía?

—Te la agradecería.

—Espléndido. Voy a por mi bolso.

Allison fue a seguirla, ya que no quería quedarse a solas con Gabe.

—Yo también voy a por el mío. Cuando paso por su lado, el murmuro: —Puedes huir, pero no te puedes esconder.

Estaban en una de las tiendas, donde Mary Louise se había empeñado en regalarle un vestido a Allison, cuando una señora atractiva, vestida como para jugar al golf y de la misma edad que Mary Louise, entro por la puerta. Las dos se saludaron afectuosamente.

—Eres la última persona que me hubiera esperado encontrarme de compras —dijo Mary Louise.

—Como puedes ver, vengo directamente del campo de golf —dijo la mujer, riéndose.

Mary Louise se la presento a Allison.

—Ya me has oído hablar de Elinor. Es la madre de Sandra y la abuela de Pinky.

—Eso me hace sentirme positivamente matriarcal —dijo Elinor.

Esa mujer, ¿la estaba mirando con interés o ella se estaba imaginando cosas? Lo cierto era que Elinor la estaba examinando detenidamente. ¿Podria ser, por una vez, que Martín tuviera razón y la razón de su visita se había corrido por todo el pueblo? Sin duda. Los sirvientes de los Van Ruyder lo sabían y eso era todo lo que se necesitaba.

Después de unos momentos de charla, las dos damas se pusieron a hablar de la operación de una amiga, así que Allison se disculpo y

se dirigió a la tienda de al lado, una de regalos. Era una mezcla entre una tienda de camisetas y una de recuerdos. En una esquina se veían unos cuadros de artistas locales.

Uno en particular le llamo la atención. Era una pequeña pintura al óleo de una mujer sentada en un campo de flores y rodeada por un grupo de niñas. Le encanto y tuvo la sensación de que también le gustaría a Mary Louise. Se lo dio cuando estuvieron sentadas en el salón de te.

—No tenias que comprarme un regalo —protesto Mary Louise.

—He querido hacerlo. No hay ninguna ley que diga que haya que esperar a estar de vuelta en casa para enviarle un regalo a tu anfitriona.

—Me gustaría que no hablaras acerca de volver a casa.

—De acuerdo, pero abre el paquete. Espero que te guste, pero el dueño de la tienda me ha dicho que lo puedes cambiar si quieres, así que, si prefieres cualquier otra cosa, no herirás mis sentimientos.

A Mary Louise se le nublo la vista cuando vio el cuadro.

—Oh, querida, ¡me encanta! Es el regalo mas delicado que haya recibido en la vida.

Esa tarde juntas despertó unos fuertes sentimientos entre las dos. Allison deseaba saber que había pasado con la hija de Mónica mas por la anciana que por ella misma, aunque el asunto no se menciono durante el resto del día. Lo pasaron hablando o riendo como dos viejas amigas o parientes.

A Martín no le gusto nada cuando vio el cambio de actitud de su madre desde ese momento, aunque a Allison no le importaba demasiado. Ya estaba teniendo bastantes problemas intentando mantenerse a distancia de Gabe, lo que le estaba resultando imposible. Mary Louise, muy inocentemente, no dejaba de hacer que se juntaran, ya que tenia que ocuparse de tantos detalles para la fiesta que tenia muy poco tiempo libre.

—No quisiera que te aburrieras —1e dijo, después de sugerir que Gabe la llevara a ver otra de las casas históricas.

—Yo preferiría quedarme aqui para ayudarte —afirmo Allison.

—Realmente no hay nada que puedas hacer, querida. Vete y diviértete con Gabe.

—¿Nos vamos ya entonces? —pregunto el con una expresión sardónica en el rostro.

—Supongo —suspiro Allison y lo siguió al exterior.

—Tu entusiasmo me impresiona —dijo el, mientras la ayudaba a entrar en el coche—. Maria Antonieta iba mas contenta a la guillotina.

—Eso era porque sabia que el castigo seria rápido.

—¿De verdad crees que quiero hacerte infeliz? Parece que es real que no sabes mucho de los hombres.

Permanecieron en silencio por un rato, pero cuando Allison se dio cuenta de que parecía que estaban saliendo del pueblo, dijo:

—¿A donde vamos? ¿No están todas las casas a lo largo de Bellevue Avenue?

—He pensado que podemos ir a Green Animals. Esta en Portsmounth, a orillas de la bahía de Narragansett. Es la única que no esta realmente en Newport.

Allison se sintió intrigada a pesar de todo.

—¿Por que le pusieron ese nombre de Green Animals?

—Por el jardín de setos que un hombre llamado Thomas Brayton construyo allí en el siglo dieciocho. Fue su hija la que lo llamo así, ya que los setos imitan las formas de animales.

—Parece fascinante.

—Creo que lo encontraras algo único. Es uno de los pocos jardines de esa clase que hay en el país.

La descripción de Gabe no hacia justicia al lugar, y Allison se quedo anonadada mientras recorrían el jardín, lleno de las formas de animales mas extraños, incluida una jirafa, pero con el cuello demasiado corto.

—Es que resulto dañada por un huracán en los anos cincuenta y le acortaron el cuello por motivos de seguridad, así que se supuso que tardaría unos cuarenta anos en recuperar su tamaño original.

Mientras hablaba, Gabe le había pasado un brazo por los hombros.

—Espero estar en tan buena forma cuando llegue a esa edad. Aunque, probablemente, no sea así. No tengo quien se ocupe de mi —dijo ella.

—Pobre Allison. Nunca has tenido a nadie que se ocupe de ti.

De repente ella se dio cuenta del brazo y del tono de su voz. Se

aparto y dijo:

—Eso forja el carácter. Te hace saber que puedes hacer todo por ti mismo.

—Pero es mucho mas agradable dejarse abrazar por alguien al final de un día largo y duro. —Porque tu lo dices.

—Yo podría mostrártelo si me dejaras.

—¿Es que no te rindes nunca? —le pregunto ella, exasperada—. Lo estábamos llevando bien para cambiar. ¿Por que te empeñas en estropear las cosas?

—Estoy tratando de mejorarlas.

—¿Para quien? ¡Ciertamente, no para mi!

—Eso no es cierto. Tengo la sensación de que nunca has conocido un hombre que te aprecie de verdad. Me gustaría hacerte el amor de la forma que te mereces, con amor y cariño. Quiero desnudarte lentamente y besar cada centímetro de tu hermoso cuerpo. Y, cuando extiendas tus brazos para mi, quiero abrazarte y satisfacerte completamente.

Allison se vio impotente para apartarse, hipnotizada por su sensual voz. Podía imaginarse todo lo que el le estaba describiendo, y lo que se había dejado.

Por suerte, una voz rompió el encantamiento.

—Perdón, ¿puedo pasar?

Estaban en medio de uno de los caminos y un jardinero quería pasar con todo su equipo.

Allison ni te había oído acercarse, tan atontada estaba con Gabe. Pero tenia que pararse volvió y lo miro a los ojos.

—Supongo que es demasiado apelar a tu buena naturaleza, pero lo voy a intentar. ¿Podrias dejarlo? Solo voy a estar aqui unos cuantos días mas.

Gabe la miro intrigado.

—Puede que este abierto a un trato. ¿Podria verte cuando volvamos a Nueva York?

—¿Por que no? Los tres nos podemos llevar bien.

—No estoy comprometido con Hester —dijo Gabe tranquilamente.

Aunque eso fuera cierto, eso no lo hacia mas accesible. Allison se enfrento al hecho de que podía enamorarse de ese hombre con toda facilidad. Su atracción por el era mas que simplemente física.

Disfrutaba estando con el. Hacia que cada minuto que estaban juntos fuera especial.

Pero ninguna relación con significado podía desarrollarse entre ellos. Gabe venia del mismo nivel social que los Van Ruyder. Sus padres se opondrían tanto a ella como lo habían hecho los de Bruce. Solo que esta vez terminaría herido algo mas que su orgullo.

El viernes, el día antes de la fiesta, Gabe sugirió ir al club de campo, pero Allison se negó. Desayunaron con Mary Louise y Sergei y la anciana le sugirió que, en vez de comprarse un vestido para la fiesta, se pusiera uno de los de Mónica que conservaba.

Como sus protestas resultaron inútiles, Allison siguió a Mary Louise a la habitacion de Mónica sintiendo una mezcla de emociones.

El armario estaba lleno de ropa, así que Mónica debía haber tenido un guardarropa increíble si eso era lo que se dejaba en la casa de verano.

Mary Louise eligió dos vestidos de lo mas atractivos.

—Estos dos no nos valen, ya que la fiesta va a ser de lo mas informal —dijo.

Allison no estaba convencida, ya que había visto todos los preparativos. Si todo lo que se estaba haciendo en la casa era para una fiesta informal, ¿como seria una formal? Decidió que fuera su anfitriona la que le eligiera la ropa.

Por fin se decidieron por unos pantalones de seda blancos y un top de organza azul marino.

—Lo que sentiría es manchar los pantalones —dijo Allison.

—Las cosas de seda blanca hay que lavarlas siempre después de ponérselas. No lo pienses mas.

—Bueno, si de verdad no te importa… Pero también tengo miedo de traerte recuerdos.

El rostro de Mary Louise careció de expresión.

—Hay muchas cosas que me recuerdan a mi hija. Esta será una de las mas felices.

La noche de la fiesta, Allison se preocup6 especialmente de su apariencia. La ropa de Mónica le sentaba perfectamente a Allison, aunque el top le quedaba un poco grande. Evidentemente, sus senos

eran mas pequeños que los de la generosamente dotada Mónica.

La reacción de Gabe fue la que le importó y fue de lo mas satisfactoria, los ojos le brillaron cuando la miro.

—No voy a ser capaz de estar esta noche a tu lado —dijo.

—Tu ya tienes suficientes amigas —brome6 Mary Louise—. Deja que los demás chicos tengan una oportunidad.

—Muchas gracias —dijo Gabe secamente.

Allison fue presentada a tanta gente que no recordó luego ninguno de los nombres y, la persona a la que tenia interés por conocer, Sandra Gresham, la mejor amiga de Mónica, aun no había aparecido.

Estaba hablando con Pinky y un grupo de sus amigos cuando la chica le dijo:

—Aqui están mis padres.

Luego saludo con la mano a una pareja que acababa de entrar.

Sandra era una mujer esbelta, elegante y muy bien vestida. Las joyas que llevaba eran impresionantes, pero de muy buen gusto y, llevaba un peinado y manicura perfectos.

Cuando Pinky las presento, la mirada de Sandra se agudizo.

—Había oído que Mary Louise tenia una invitada.

—Allison es de Nueva York —dijo Pinky—. Le he dicho que tenemos que salir juntas. Trabaja en Maison Blanc, que no esta muy lejos de mi oficina.

La atención de Sandra siguió centrada en Allison.

—¿Como es que has venido a Newport? Allison dudo un momento antes de responder.

—Nunca antes había estado aqui y había oído muchas cosas de la zona.

—¿Como has conocido a Mary Louise? Creo que nunca antes la oí mencionarte.

—Mama, por favor, la estas sometiendo al tercer grado —intervino Pinky.

—Estoy segura de que Allison se da cuenta de que es solo un interés amigable —respondió Sandra—. Además, la gente que no tiene nada que ocultar no teme contestar preguntas. ¿No es así, querida?

—Absolutamente cierto.

Allison estaba confundida por la hostilidad de esa mujer, pero

logro sonreír.

—Entonces, ¿como conociste a Mary Louise?

—Nos conocimos inesperadamente y ella me invito a su casa.

—Que suerte para ti, ¿no? ¿,Te vas a quedar todo el verano?

—Oh, no. Tengo que volver a mi trabajo. —Mala suerte que no trabajes para tu padre-intervino Pinky de nuevo.

—¿Quien es tu padre? Tal vez yo conozca a tu familia.

—Soy huérfana. Me temo que nunca supe quienes eran mis padres.

—Eso es una desgracia, pero no creo que tenga ya importancia a tu edad.

Allison se sorprendió al ver la desnuda emoción que se reflejo en el rostro de esa mujer. Era como odio, pero, ¿por que?

—Supongo que todos los que estén en mi situación se preguntan por su procedencia.

—Tal vez seria mejor que no la supieras. ,Has pensado en eso alguna vez?

—No estoy de acuerdo —dijo Pinky—. Todo el mundo tendría curiosidad.

—Esa no es razón suficiente como para hurgar en algo que sucedio hace ya tanto tiempo. No tiene sentido vivir en el pasado.

—Eso es curioso viniendo de ti. Mama es la persona mas tradicionalista que conozco —le dijo Pinky a Allison—. ¡Incluso tiene los mismos amigos que tenia en el jardín de infancia!

Esa era la apertura que Allison estaba esperando.

—Mary Louise dice que eras la mejor amiga de su hija —le dijo a Sandra.

—¿Te ha dicho eso? Bueno, fuimos amigas por un tiempo, pero nos separamos después del instituto.

—¿Has seguido en contacto con los amigos de Mónica?

La sonrisa de Sandra no fue muy agradable.

—La mayoría eran hombres; y, normalmente, se quedaban de lo mas traumatizados después de tener una relación con ella.

—Cielo Santo, eso suena intrigante. ¿Esta aqui alguno de ellos esta noche?

—Seria imposible it a alguna parte donde no lo hubiera. Perdona, no he saludado todavía a nuestros anfitriones.

Cuando se hubo alejado, Pinky le dijo a Allison:

—No se lo que le pasa esta noche, normalmente no es así.

Gabe se reunió entonces con ellas y tomo de la mano a Allison.

—Creo que este es nuestro baile.

Ella lo siguió a la pista tratando de imaginarse la razón del comportamiento de Sandra. Ciertamente, Mary Louise estaba equivocada: Sandra detestaba a Mónica. ¿Le habría quitado algún novio? Aunque fuera así, no creía que el enfado le durara todavía. Y, ¿que podía tener contra ella?

—Estas muy callada —le dijo Gabe.

—Es que acabo de conocer a la madre de Pinky, Sarah. Parece que no le he caído nada bien a primera vista.

—Eso es difícil de creer.

Gabe apretó su abrazo y sus labios le rozaron la frente, pero ella estaba tan pensativa que ni lo noto.

—Creo que sabe la razón por la que estoy aqui.

—No me sorprendería. Lo mismo que todos los demás. Lo saben los criados y, con toda seguridad, Martín lo ha ido contando por ahí. Ese chico nunca ha sabido cuando mantener la boca cerrada. Seguramente, Sandra este interesada en el cotilleo, como todos los demás.

—Pero eso no justifica su hostilidad. Estuvo todo el tiempo preguntándome por mi familia y, cuando le dije que no tenia, me sugirió que no los buscara.

—Puede que ella no este muy a buenas con la suya.

—¡Hablo en serio, Gabe! Cuando le pregunte si podía ser que alguno de los antiguos novios de Mónica estuviera aqui esta noche, me corto de una forma desagradable. Tengo que descubrir la razón de esa hostilidad.

—¿Crees que uno de ellos puede ser tu padre?

—Es posible. Eso explicaría el comportamiento de Sandra. Puede que sea uno de sus viejos amigos. A esta gente no les gusta que nadie les vuelque el barco. Seguramente, el este casado ahora y ella tendrá miedo de que yo vaya a causar un escándalo, sacando a la luz esa relación de hace tantos anos.

Gabe entorno los párpados por un momento.

—¿Que es lo que quieres?

—Solo hablar con el. Descubrirlo con seguridad. No quiero ser una persona sin pasado durante el resto de mi vida.

—De acuerdo, chica. Se lo que quieres decir. Ya veré lo que puedo descubrir.

—Te lo agradecería mucho. Yo no he averiguado mucho.

—Esta es la primera vez que me has pedido ayuda.

—Esto te interesa a ti también. Te han encargado que descubras la verdad sobre mi.

—¿Significa eso que, por fin, te has dado cuenta que no estoy aqui para fastidiarte?

—Bueno, la cosa es que tenemos un fin común.

El le puso un dedo bajo la barbilla y la miro a los ojos.

—Solo me gustaría que eso fuera cierto.

—¿Como te puedes poner romántico cuando, por fin, estamos progresando algo?

—Puede que tenga algo que ver con tu perfume y la forma en que encajas en mis brazos.

—¿Te importaría concentrarte en lo importante?

—Eso depende de tu punto de vista —dijo el, mientras le mordisqueaba el lóbulo de una oreja.

Ella levanto un hombro para hacer que apartara la boca.

—¡Se serio, Gabe! Necesitamos movernos y hablar con tanta gente como podamos.

—¿De que va a servir eso?

—No lo se. Llevemos las conversaciones al tema de Mónica y esperemos que alguien meta la pata.

Al cabo del rato, Allison estaba pensando si todo el mundo menos la madre de Mónica sabia lo que había sucedido hacia veinticinco anos. ¿O el silencio de toda esa gente se debía a su muerte misteriosa?

De los pocos a los que evidentemente cayo bien fue a los abuelos de Pinky, Curtis y Elinor Mayhew, una gente de lo mas encantador. Curtis aun era atractivo como habia dicho Mary Louise, parecía mucho mas joven de lo que era en realidad. Estuvo charlando agradablemente con ellos, comentando su buen aspecto, hasta que Sandra se unió al grupo y dijo:

—El secreto de papá es la clase adecuada de ejercicio.

Lo dijo con una sonrisa tan venenosa que hizo que esas palabras inocentes sonaran insidiosas.

En un segundo, se las arreglo para destruir el buen humor de

todo el grupo. Los padres de Sandra estaban demasiado bien educados como para decirle a Allison que era lo que le estaba molestando a su hija, pero Elinor pareció dolida y Curtís puso una expresión inescrutable.

Allison supo que no iba a averiguar nada con Sandra allí, así que se disculpo y se aparto del grupo junto con Gabe.

Cuando estuvieron lo suficientemente lejos como para que no la oyeran, le dijo:

—¡Si esa mujer fuera mi hija, la desheredaría!

—Ciertamente no es una persona alegre, ¿verdad? —dijo el.

—¿Te das cuenta ahora de que le he caído mal desde que nos hemos conocido?

—Yo no me lo tomaría de forma personal. Evidentemente, tiene una espinita clavada en el corazon antes de venir.

—En ese c su casa.

La velada fue de lo mas divertida, a pesar de que Allison no descubrió nada sobre Mónica, pero es que hubo largos periodos de tiempo en que hasta se le olvido lo que estaba buscando. Las veces que bailo con Gabe, por ejemplo. Se sentía tan bien en sus brazos que hasta le parecía ser feliz.

Pinky y sus amigos no fueron ninguna fuente de información, pero Allison se lo paso muy bien con ellos, ya que la aceptaron inmediatamente y eran gente de lo mas divertida. Incluso la invitaron a ir al club marítimo al día siguiente para navegar y hacer windsurf.

—Me parece magnifico —dijo ella—. Pero voy a tener que esperar para ver si Mary Louise tiene algo planeado. puedo llamarte por teléfono para confirmarlo?

—Claro, pero no demasiado temprano —dijo Pinky, sonriendo.

La fiesta no terminó hasta bastante tarde, Pero Allison no estaba nada cansada. No quería que esa noche terminara.

Después de que se hubiera marchado el ultimo invitado, Gabe se soltó la corbata y le dijo:

—Vamos a tomar un poco el fresco. Hacia demasiado calor aqui con toda esa gente.

Allison lo siguió hasta el jardín.

—¿No ha sido una velada gloriosa? Nunca, había estado en una fiesta como esta. Creía que solo existían en las películas.

—Así que ya estas pensando que te puedes acostumbrar a esta clase de vida, ¿verdad?

—¿Y quien no? —afirmo ella, riéndose—. Casi me he olvidado del mundo del metro y los supermercados. Esta bien que vuelva a casa el lunes

—¿Sin lo que habías venido a buscar? —le pregunto Gabe con un rostro enigmático.

—No me agrada mucho, pero no se que ma; puedo hacer. Mary Louise no me va a decir nada mas y he fallado con sus amigos. Finalmente, he logrado convencerla de que Monica tuvo una hija, pero, seguramente, es demasiado pronto para que ella quiera saber todas las circunstancias. Solo me queda esperar que, corra el tiempo y quiera descubrir la verdad.

—Eso te deja entonces en el limbo, ¿No es asi? ¿0 es que piensas seguir las otras posibilidades?

—No. No quiero irrumpir en mas vidas. Me temo que solo estaba pensando en mi misma. No me daba cuenta del dolor que podía llegar a causar. Si nunca descubro quienes eran mis padres, la gente va a tener que aceptarme por lo que soy.

—No me puedo imaginar a nadie rechazándote por ninguna razón —dijo Gabe, abarcándole, el rostro entre las manos y mirándola profundamente a los ojos—. Eres todo lo aproximado a la perfección que una mujer mortal puede ser.

—¿No es eso un poco extravagante? —pregunto ella sonriendo dudosamente ante el repentino cambio de comportamiento de el.

—Ni siquiera te hace justicia.

Entonces le paso los brazos por la cintura y la atrajo hacia su cuerpo. Allison no se resistió. Podría ser que esa fuera la ultima vez que estuviera a solas con Gabe. Deseaba sentir su firme boca contra la suya, su cuerpo prometiéndole mas felicidad que la que nunca había conocido.

—Dulce Allison, me estas volviendo loco —susurro el, mientras la besaba por todo el rostro—. Quiero hacer el amor contigo.

—Es tarde —murmuro ella—. Debíamos irnos a la cama.

—Tienes razón. Es inevitable. Tu lo sabes, ¿verdad?

—No.

Su respuesta fue un suspiro desmayado. El calor del cuerpo de Gabe estaba encendiendo un fuego en su interior que derretía su

voluntad de resistirse.

—No luches contra eso. Hay algo muy poderoso entre nosotros. Lo sentí el primer día que nos conocimos. No me digas que tu no lo sentiste también.

—Yo…

Allison contuvo la respiración cuando una de las manos de Gabe se apoyo contra su seno derecho. Fue como una descarga eléctrica cuando su pulgar empezó a acariciarle el pezón y a ella la inundo el deseo. Se agarro a el, incapaz de mantenerse sola en pie.

—Tu me deseas —dijo el alegremente.

El beso aumento el nivel de excitación casi insoportablemente. Allison se pego a el gimiendo de placer y, cuando la mano de Gabe se deslizo bajo la parte baja de top, ella empezó a desabrocharle la camisa. Entonces, Mary Louise los llamo desde la casa.

—Gabriel, ¿podeis cerrar la puerta cuando entréis? Me voy a la cama.

Esa voz trajo de nuevo a Allison a la realidad, de golpe. Se aparto de los brazos de Gabe. ¿Como podía haberse dejado llevar de esa manera? ¡Un segundo mas y estarían haciendo el amor allí mismo, en el jardín!

—,Allison? ¿Estais ahí? —volvió a Llamar Mary Louise.

—Si, estamos… Ahora mismo vamos —respondió Allison.

Gabe le puso una mano en el brazo. —No te vayas. No podemos dejarlo así.

Ella respiro profundamente para calmarse. —Lo que casi ha sucedido habría sido un error. Me siento muy atraída por ti, pero yo no hago estas cosas.

—¿Estas cosas? —pregunto el, agarrándola fuertemente por los hombros—. ¡Yo quiero hacer el amor contigo, no solo tener un poco de sexo!

Ella lo miro, insegura.

—Me gustaría poder creer eso.

—¿Quien te ha hecho tener tanto miedo de creer que puedas importarle a alguien? Todos los hombres no somos como el.

—Buenas noches, chicos —insistió Mary Louise—. Voy arriba.

—¡Espera! Voy contigo.

Luego Allison salió prácticamente corriendo hacia la casa.

Había estado al borde por un momento, hasta que Gabe le

recordó a Bruce. También había creído en el. ¿Cuando aprendería?

Gabe no intento detenerla. Cuando Allison miro atrás, vio que seguia donde estaba, inmóvil, mirándola. A la luz de la luna, sus facciones parecían de piedra.

Capitulo 6

La actitud de Gabe cambio drásticamente después del incidente del jardín. Cuando Allison se junto con e1 y los demás en el desayuno al día siguiente, la miro y sonrió sardónicamente.

—Aquí esta la ganadora de anoche —dijo con un sarcasmo velado.

—Todo el mundo la encontró adorable. Me lo comento mucha gente —afirmo Mary Louise tan contenta, sin darse cuenta del verdadero significado de sus palabras.

Sergei fue mas astuto y miro a los dos.

—Fue una bonita fiesta, pero creo que todos terminamos un poco cansados.

—Yo no. Podía haber seguido toda la noche si alguien me hubiera hecho compañía. Casi logre convencer a Allison, pero salió corriendo.

—Los jóvenes nunca sabéis cuando iros a la cama —comento Mary Louise.

—No incluyas a Allison. Fue una buena chica.

Por suerte, Mary Louise toco la campanilla para llamar a la doncella.

Allison se conformo con un café porque lo único que quería era salir de allí a toda prisa.

Sergei trato de aliviar la tensión existente hablando de la fiesta, Mary Louise se unió a el y, por un corto tiempo, Gabe se comporto.

Estaban a medio desayuno cuando la doncella apareció y le dijo a Allison que tenia una llamada telefónica.

—Trae el teléfono inalámbrico —dijo Mary Louise—. Se le va a enfriar el desayuno si contesta en otro sitio.

La llamada era de Pinky.

—Tengo que marcharme al club dentro de un cuarto de hora y pensé que era mejor que te llamara. ,Vas a venir?

—Todavía no he hablado con Mary Louise.

—¿Sobre que, querida? le pregunto la anciana.

—Me preguntaba si tenias algún plan para hoy.

—Sergei y yo pensamos pasar un día relajado en la piscina. Por supuesto, eres bienvenida, si no tienes otra cosa que hacer.

—Pinky y sus amigos van a it al club náutico.

—Entonces, por supuesto, vete con ellos. Te lo pasaras muy bien.

Después de que Allison hubo aceptado, Pinky dijo:

—La invitación incluye también a Gabe.

Allison lo miro antes de bajar la voz y volverse un poco para responder.

—Puede que e1 tenga otra cosa que hacer.

—No lo sabrás hasta que no se lo preguntes.

—Prefiero no hacerlo. Puede pensar que tiene que aceptar.

El comportamiento furtivo de Allison llamo inmediatamente la atención de Gabe, indicándole inmediatamente que estaba hablando de el.

—Si estas hablando de mi, no te preocupes. Estoy dispuesto para cualquier cosa. Al contrario que alguna gente.

Luego levanto la voz y dijo:

—Dile a Pinky que me encantara ir.

Como era de esperar, Pinky lo oyó.

—¡Perfecto! —dijo—. No os apresuréis, os veré cuando lleguéis.

El humor de Allison era tormentoso cuando se puso el traje de baño y unos vaqueros y camiseta encima. Cuando bajo]as escaleras, Gabe ya la estaba esperando y ella estaba mas que dispuesta a tener una buena pelea. Le resulto difícil contenerse hasta que estuvieron dentro del coche.

—Es un buen día para hacer windsurf —dijo el—. Hay el viento justo.

—¿Como puedes estar tan tranquilo después de la forma como has actuado?

—¿Cuando? Parece que he cometido un montón de indiscreciones contigo.

—Ciertamente si, pero me estaba refiriendo a esta mañana,

durante el desayuno. ¿Por que no les has contado directamente a Mary Louise y Sergei lo que paso anoche?

—Porque no paso nada. Habría sido una historia muy aburrida.

—¿No eres un poco mayor para enrabietarte? Debías ponerte hecho una verdadera fiera cuando alguien te quitaba tu osito de peluche.

—En realidad, era bastante generoso con mis juguetes. Pero me pongo un poco raro cuando alguien me hace tener esperanzas sin tener ninguna intención se satisfacerlas.

—¿Estas diciendo que soy de esa clase de chicas? —le pregunto ella, indignada—. Eres tu el que no deja de insistir y ya te dije que no estoy interesada.

—No era ese el mensaje que recibí anoche en el jardín.

Ella volvió la cabeza y se puso a mirar por la ventana, incapaz de negarlo.

—Lo de anoche fue un error —dijo en voz baja.

—¿Que pasa, Allison, es que casi te hice olvidarte de lo que quieres?

—No se de lo que me estas hablando.

—Siempre esta bien tener un plan alternativo para el caso de que el principal no te salga. En uno de tus pocos momentos de sinceridad, admitiste que te gustaría llevar una vida mejor. Si no puedes hacer valer lo que dices de ser la hija de Mónica, siempre puedes mejorar casándote con un tipo rico. Y anoche había muchos en la fiesta. Te estas perdiendo algo al no ponerme a mi en la lista. Yo no soy precisamente pobre.

—¡Eres absolutamente odioso!

—Tengo que admitirlo. Es cierto que un caballero nunca trataría de obligar a una dama a admitir la verdad.

—¿Es por eso por lo que has insistido en venir hoy? ¿Para asegurarte de que no le clavo las garras a ningún pobrecito e inocente hijo de millonario?

—¿Por que si no iba a venir? —dijo Gabe impasiblemente.

—Podías haberte ahorrado la molestia. Incluso yo no soy capaz de acabar con mis victimas en un solo día. Y eso es todo el tiempo que tengo, ya que me voy mañana.

—Eso me lo creeré cuando lo vea. No creo que esta semana termine nunca.

—Siento que no te lo estés pasando bien —dijo ella sarcásticamente—. Yo si lo estoy haciendo. No tienes ni idea de lo divertido que es tener a alguien meciéndose contigo constantemente.

—Pues tu tampoco has hecho que mi vida sea un jardín de las delicias exactamente.

Allison tuvo un repentino recuerdo de lo que paso la noche anterior. De lo que fue estar entre sus brazos y de lo completamente que se había dejado engañar.

La expresión de Gabe se suavizo entonces y le dijo:

—¿Puedo hacerte una sugerencia? ¿Que te parece una tregua por hoy? Podremos reanudar las hostilidades mañana, de camino al aeropuerto.

—Me gustaría. Me refiero a lo de la tregua.

Entonces el extendió una mano y le toco una de las suyas.

—De acuerdo, es un trato. No mas recriminaciones.

Cuando llegaron al club, se encontraron con Pinky y sus amigos, que estaban decidiendo quienes salían a navegar y quienes preferían hacer windsurf. Como Allison no había hecho nunca ninguna de las dos cosas y los que tenían barco iban a hacer una pequeña regata, resulto que Gabe se ofreció para darte unas lecciones de windsurf, muy a pesar de una rubia que deseaba tenerlo en su tripulación.

Pero, nada mas dejar a los demás y, mientras se estaban dirigiendo a la playa, toda la gratitud que Allison había podido sentir hacia el, se evaporo al ver como Gabe miraba a la rubia a la que había dejado sin tripulación.

—No tienes que hacer de niñera conmigo —le dijo—. Podía haberme quedado sola muy a gusto.

—Eso no habría sido educado. Ninguno de nosotros se habría sentido cómodo dejándote aparte.

A Allison le molesto darse cuenta de que ella era una especie de obligación. —No has tenido que hacerte el mártir.

—¿Que te hace pensar que lo he hecho como un deber?

—¿Que mas puede ser? Tenias la posibilidad de salir a navegar con esa rubia explosiva. Gabe sonrió.

—La verdad es que esta bastante bien.

—Ciertamente, yo no puedo competir con eso.

Allison se quito la camiseta y la dejo en la arena y Gabe la miro fijamente cuando se quito también los pantalones.

—La calidad es tan importante como la cantidad.

—No tienes que ser educado —dijo ella secamente—. Conozco mis limitaciones.

—No veo que tengas ninguna. Salvo tu poco aguante.

De repente, Allison se avergonzó de si misma.

Gabe había renunciado a pasárselo bien por ella y se estaba comportando como una maleducada. Y todo porque estaba celosa de la rubia en cuestión. ¿Por que no admitirlo? Para ella misma, por lo menos.

—Lo siento —murmuro—. No se por que estoy tan a la defensiva. Supongo que las viejas costumbres tardan en morir.

—Puedes relajarte, querida, estas entre amigos.

Eso era lo mejor que el tenia para ofrecerle, pensó Allison. Pero era mejor que nada.

Luego, Gabe se puso a enseñarle a manejar la tabla y aquello requirió de toda su concentración, porque era mucho mas difícil de lo que parecía. Era una cosa resbaladiza e inestable que no se dejaba manejar.

Gabe se coloco detrás suya, sujetándola con un brazo y, de repente, ella fue muy consciente del contacto del desnudo pecho de el contra su espalda, lo que la hizo imaginarse inmediatamente otra clase de unión muy distinta. El limpio y salado olor de su piel fue como un afrodisíaco, apoyo la cabeza en su sólido hombro y la inclino para mirarle a la cara.

—Hey, presta atención o…

Gabe la miro también y se interrumpió conteniendo la respiración cuando vio lo que se reflejaba en sus ojos.

Casi en cámara lenta la cabeza de é1 bajo, tapándole el sol. Pero su boca le proporciono todo el calor que Allison pudiera necesitar. Abrió los labios, dándole la bienvenida a la sensual invasión de su lengua. Gabe la apretó tanto que ella fue muy consciente de su deseo. Y del suyo propio.

Por un exquisito momento, se olvidaron de todo lo que les rodeaba. Entonces, una ráfaga de viento lleno la vela, haciendo que la tabla arrancara de repente y los dos terminaran en el agua aun abrazados.

El agua fresca hizo que Allison recuperara el sentido y salió a la superficie tosiendo.

Gabe emergió a su lado.

—¿Estas bien?

—Si, yo… Supongo que me he soltado de la botavara.

—El windsurf necesita concentración —dijo el suavemente mientras le apartaba el cabello de la cara—. ¿Que te ha distraído?

—Nada, yo… se me cansaron los brazos.

—¿Por que te resulta tan difícil admitir tus sentimientos?

—Lo acabo de hacer. Ya te he dicho que me canse.

Luego, ella empezó a nadar hacia la orilla. —Ya he recibido bastantes lecciones por hoy. Gabe la miro por un momento.

—Casi he perdido la esperanza de enseñarte algo —murmuro.

Cuando volvieron al club, los demás ya estaban también de vuelta, lo que fue un alivio para Allison, ya que así pudo distanciarse un poco de Gabe.

A el no pareció importarle, seguramente porque la rubia de antes volvió a dedicarle toda su atención, pensó Allison. La estaba sonriendo de la misma forma que lo había hecho con ella.

Cuando se volvió, se encontró con uno de los amigos de Pinky y, supuestamente, de Gabe, que le había presentado anteriormente. El tipo, rubio, bien parecido y, por lo que le había dicho Gabe, tremendamente rico, se llamaba Stuart Harrison.

—¿Quien ganó la regata? —le pregunto ella.

—Yo, naturalmente —dijo Stuart, bromeando.

—Eso es porque Gabe impidió que fuera contigo.

—Habría llegado el ultimo muy a gusto si te hubiera tenido a bordo.

—No lo dices en serio. Apuesto cualquier cosa a que odias perder.

—Como todo el mundo, pero yo me esfuerzo mas cuando el precio es una mujer hermosa. —¿Como de involucrados estáis Gabe y tú? —En absoluto.

Stuart pareció escéptico.

—El te ha traído hoy y los dos os estáis quedando en Rosewood Manor.

—Es por eso por lo que hemos venido juntos. ¿Te parece que tenemos algo que ver?

Allison señalo negligentemente a Gabe, que seguia con la rubia.
—Parece que me he precipitado en mis conclusiones.
—Evidentemente. Gabe y yo no nos llevamos muy bien.
—Es tonto si no te aprecia.
—Ya ves.
—Dado que Gabe esta fuera de la foto, que te parece si quedamos esta noche? Hay baíle en el club de campo todos los domingos.
Bueno…
Allison volvió a mirar a Gabe y su pareja. Esa era su ultima noche en Newport y había contado con pasarla con Gabe, aunque eso fuera de lo mas frustrante.
—Ya veo —dijo Stuart, levantando una ceja—. Vosotros dos estáis un poco mas involucrados de lo que has admitido.
—Te equivocas. Me encantaría ir a ese baíle contigo. La única razón por la que he dudado es porque no se si mi anfitriona tiene algo preparado para esta noche.
—Estoy seguro de que no le importara que salgas.
—Tendré que preguntárselo.
Allison ya se estaba arrepintiendo de que ver a Gabe con la otra le hubiera hecho aceptar salir con Stuart. Esa era su ultima noche con Mary Louise también. Realmente debía hacer un ultimo esfuerzo para obligarla a afrontar la realidad.
—Nada de volvértelo a pensar. Has dicho que vendrías a bailar conmigo y pretendo que lo cumplas —dijo Stuart.
Pinky se les acerco entonces.
—¿Como te ha ido lo del windsurf? —le pregunto a Allison.
—No muy bien. Parece que no se me da bien.
—Ha sido solo tu primera lección. Aprenderás, es mas fácil que el esquí acuático. —Nunca he intentado hacer eso.
Stuart la miro sorprendido.
—¿No hades esquí acuático? Ya veo que tengo que enseñarte un montón de cosas.
—Que tengas suerte —intervino entonces Gabe secamente, ya que se les había acercado con la rubia del brazo—. Yo lo he intentado, pero no he llegado a ninguna parte.
—Tal vez haya algo malo en tu técnica —dijo Stuart, pasándole un brazo por los hombros a Allison

—Nada que yo pueda ver —afirmo la rubia mirando embelesada a Gabe.

Un joven llamado Jason se acerco entonces para hablar con Pinky

—Tengo un par de recados que hacer después de que te deje. ¿Estas lista para marchar o prefieres ir con otro?

—No, yo también he de irme a casa —respondió Pinky y se dirigió a Allison y Gabe Si no tenéis nada que hacer esta noche, vamos a it al club de campo.

—Yo ya he invitado a Allison —dijo Stuart—. Va a venir conmigo.

La rubia miro entonces a Gabe con los párpados entornados.

—Pobre Gabe. ¿No te deja eso sin pareja?

—No si tu vienes conmigo.

—Creía que no me lo ibas a pedir nunca.

—Todo arreglado entonces —dijo Pinky—. Os veré esta noche.

Allison y Gabe no se dijeron nada hasta un rato después de haberse metido en el coche, cuando él afirmo:

—Lo has hecho muy bien hoy.

—Sabes que no —le respondió ella fríamente—. El windsurf no es mi deporte. —Supongo que te va mejor la caza.

Entonces ella lo miro, indignada.

—¡No le he pegado un tiro a nada en toda mi vida!

—Me estaba refiriendo a una clase distinta de caza. Tienes una gran habilidad para poner los ojos donde hay dinero. ¿O no sabias que Stuart esta forrado?

—Tienes que andar con cuidado, no sabes cuantos fantasmas andan por el mundo.

—No corro peligro de toparme con ellos. Son para los aficionados como tu.

Gabe frunció el ceño.

—Tu actuación no ha sido muy convincente, Allison. No eres tan dura como quieres parecer.

—No permito que mucha gente vea este lado mío, pero no tengo que mantener la fachada contigo. Tu sabes que soy una cazafortunas desde el mismo principio.

—No por experiencia personal. ¿Que pasa? ¿Es que no tengo dinero suficiente para ti?

—No eres un buen partido. Hay demasiada competencia.

—Una mujer con tus encantos no debe preocuparse por eso —dijo é1, mirándole insolentemente el cuerpo.

Allison trato de contener su mal humor.

—Siempre hay alguien con mas encantos. No has tenido ningún problema para cambiar de foco de tus atenciones hoy.

—A los hombres nos gusta oír alguna palabra atenta de vez en cuando.

—Estoy segura de que has encontrado muy dispuesta a ello a esa rubia.

—Si, parece que va a ser una velada prometedora.

—Para los dos —dijo ella cuando pararon Allison salió del coche inmediatamente y se dirigió a la casa sin mirar a Gabe, que la sigui6 con una cara de lo mas pensativa.

Mary Louise estaba bajando por las escaleras.

—¿Os lo habéis pasado bien? —pregunto.

—El si.

Cuando la anciana la miro con el ceno levemente fruncido, Allison logro sonreír y añadió.

—Me temo que a mi no se me ha dado muy bien lo de hacer windsurf.

Mary Louise dejo de fruncir el ceno.

—Tengo que hablar con Gabriel de eso. Debió cuidar mejor de ti.

—Estaba muy ocupado con una rubia llamada Candace…

Gabe entro a tiempo de oír eso.

—Eso no es lo que ha pasado —le dijo a Mary Louise—. He estado completamente a meced de esa depredadora.

Mary Louise lo miro y vio que estaba sonriendo.

—A mi me parece que eres muy capaz de defenderte solo.

—Si quiere hacerlo —dijo Allison.

—Gabriel siempre tiene un montón de chicas detrás de el. Dejémosle el beneficio de la duda.

—Eso es algo que Allison no ha hecho nunca. Yo solo estaba citándome con esa chica para poder ir con alguien al baile, ya que ella ha aceptado ir con Stuart Harrison.

—¿Vais a salir los dos? Entonces le diré a Anita que sirva la cena en el salón de la mañana, ya que vamos a estar solos Sergei y yo.

Martín y Laura tienen otro compromiso.

—Realmente, yo no quiero it a ese baile —dijo Allison sinceramente—. Así que me quedare en casa con vosotros.

—Eso es una tontería, chica. Me encantara que te diviertas.

—No hemos pasado mucho tiempo juntas —insistió Allison.

—Lo haremos mañana.

—Mi vuelo sale a mediodía, lo que significa que tendré que marcharme de aqui como muy tarde a las once. Eso no nos da mucho tiempo para hablar.

—¿No vas a pensarte lo que quedarte mas tiempo? —le suplico Mary Louise.

Allison dudo.

—Supongo que podría arreglarlo para tomar el vuelo de la noche. Pero es mucha molestia para solo unas pocas horas mas. Además, Gabe nunca me lo perdonaría.

Mary Louise pareció confundida.

—¿Que tiene que ver Gabriel con esto?

—Habíamos pensado hacernos compañía en el avión —intervino el—. Pero no te preocupes. Yo puedo hacer el sacrificio de quedarme una semana mas.

—Creo que deberías hacerlo —dijo Allison y se volvió a la anciana—. Si estas segura de que no te importa que salga esta noche, entonces será mejor que vaya a lavarme la cabeza.

El club de campo estaba lleno de gente con ganas de fiesta, Pinky y su gente ya estaban allí, sentados en una gran mesa. Stuart y Allison se unieron a ellos, pero Pinky le había reservado un sitio a su lado que, casualmente, también estaba al lado de Gabe. Candace, la rubia, estaba sentada justo delante de el. Cuando se hubo sentado por fin, Gabe miro a su alrededor como si nada y le dijo:

—Ya veo que habéis llegado por fin. Pensábamos que, tal vez, os habías parado en algún sitio.

—Stuart ha llegado un poco tarde a recogerme.

—Eso no es muy prometedor —dijo Gabe, sonriendo—. Eso significa que el no estaba precisamente contando los minutos que faltaban para verte.

Ella se obligo a si misma a seguirle el juego.

—La noche es joven todavía. Caerá en mis manos antes de que termine.

—Stuart tiene reputación de ser un tipo muy fino. Asegúrate de que no es el quien te hace caer a ti.

—Puedo cuidar de mi misma.

—Por el momento no has mostrado muy buen juicio.

—¿Porque no me he dejado liar por ti? Eso solo demuestra lo que digo.

—Debo estar perdiendo mi toque.

—Por lo menos, por fin, estas admitiendo que todo era una actuación —dijo ella, escondiendo su dolor.

—No en la parte que te dije que quería hacer el amor contigo. Sigo queriéndolo.

Stuart le puso un brazo sobre los hombros a Allison y dijo:

—Deja de meterte con mi chica, Gabe. Tu ya tienes la tuya.

—No podría dejarte fuera ni aunque lo intentara —respondió Gabe, sonriendo sin humor—. Allison sabe lo que quiere.

—En eso somos dos. ¿Que quieres beber ojos de ángel?

Stuart abrazo mas fuertemente a Allison.

—Una copa de vino blanco. No, espera —dijo ella mirando directamente a Gabe—. Que sea champaña. Esta noche voy a por todas.

—Lo que tu quieras, corazoncito.

Stuart le hizo entonces una será a uno de los camareros.

—Buena caza —murmuro Gabe, cuando Candace llamo su atención.

Allison trato de ignorarlo y divertirse, pero le resulto difícil. Era muy consciente de la mirada de el siguiéndola cada vez que se movía.

Stuart era otro problema. Estaba decidido a conseguir sus fines. La llevo a la pista de baile y allí se puso a darle besos en las mejillas. Allison trato de poner alguna distancia entre ellos sin conseguirlo y el no paraba de decirle cosas como:

—Nunca te apartes de mi, muñeca —murmuro el—. Estamos hechos el uno para el otro.

Mientras tanto, consumía whisky en grandes cantidades, pero no parecía afectarle y ella no era muy dada a corregir a nadie.

Como todos en el grupo eran amigos, se intercambiaron las parejas y ella bailo con todos menos con Gabe. Como siempre terminaban discutiendo, debía ser lo mejor.

Pero a medianoche el le pidió un baile. Tal vez porque pensara que le parecería raro a la gente que no lo hiciera, ya que había bailado con todas las demás chicas. De eso, Allison había tornado muy buena nota.

Ella rechazo fríamente la invitación.

—No tienes que ser educado. De todas formas, la velada casi ha terminado.

—La orquesta sigue tocando.

Allison se encogió de hombros.

—Oh, bueno.

—Podría decir que, si te cuesta tanto, olvídalo. Pero no lo voy a hacer.

Allison se dirigió de nuevo a la pista de baile, muy consciente de la mano que Gabe le había puesto en la cintura.

Se puso mas tensa todavía cuando el la rodeo con sus brazos. Eso le recordó otro tiempo, cuando el la había abrazado, por una razón muy diferente. Entonces, su cuerpo había ardido de deseo. Ese recuerdo fue disipado por la pregunta que el le hizo.

—¿Como te va con Stuart?

—Tirando. Yo no tengo que preguntarte como te va con Candace. Se ha colgado de ti por completo.

—Parece que los dos hemos dado en el blanco. ¿Piensas seguir con tu romance con Stuart en Nueva York?

—Todavía no le he dicho que me voy mañana.

—Eso no debería ser un problema. El pasa macho tiempo allí. Te llamare para que me cuentes como vas progresando.

—No me imagino por que puedes estar tan interesado. Tu única preocupación era proteger la fortuna de los Van Ruyder y ya lo has hecho. Mary Louise no se ha creído mi diabólico engaño. Has ganado. Ya no tenemos que mantener mas contactos.

—Te ha tornado mucho cariño.

—Y, ¿tu crees que lo voy a utilizar para ejercer mas presión? —dijo Allison, riéndose amargamente—. Realmente eso puede ser un problema para ti, ¿no? No puedes tenerme vigilada a cada momento. Tal vez puedas intervenir mi teléfono y contratar a un detective privado para que me siga.

—Te voy a sugerir que aceptes la invitación de Mary Louise para que te quedes hasta que resolvamos todo esto. Aria las cosas mas

faciles para todos.

—No tengo ningún deseo de ponerte nada mas fácil.

—¿Por que no me dices algo que no sepa ya?

Allison lo miro suspicazmente.

—¿Por que quieres de repente que me quede? Antes me dijiste que no podías esperar mas a que me marchara.

Gabe sonrió sin humor.

—Eso fue antes de que me encontrara a Candace.

El destello de ira de Allison casi sobrepaso su sentimiento de rechazo.

—Al contrario que vosotros, yo tengo que trabajar para vivir.

Stuart le dio entonces un golpecito en el hombro a Gabe.

—Te dije que podías Llevarte un momento a mi chica. Eso significa que me la tienes que devolver dentro de un tiempo razonable.

—Nada en Allison es razonable. Cada encuentro con ella es una experiencia inolvidable.

La velada terminó pronto después de eso y Allison se despidió de Pinky diciéndole que lamentaba tener que marcharse al día siguiente.

—Que es esto? —pregunto Stuart—. Es la primera noticia que tengo. No te puedes marchar ahora. Acabamos de conocernos.

—Ya lo se. Mala suerte —dijo ella con un dolor simulado.

—¿A donde vas? Tal vez yo vaya también.

—Vuelvo al mundo del trabajo. No querrás exponerte a contagiarte, ¿verdad?

—No silo puedo evitar. La vida es demasiado corta como para desperdiciarla trabajando. Quédate aquí y juega conmigo.

—Lo siento, ya he utilizado todo mi tiempo de juego.

Entonces trajeron el coche de Stuart. Era un deportivo personalizado con toda clase de accesorios. Allison pensó que la conversación había terminado, pero el la volvió a sacar cuando entraron en el coche.

—Realmente no quiero que te marches, Allison.

—Es muy amable por tu parte, pero he de marcharme.

—Vamos a tomar algo y lo discutimos.

—Ya deben haber cerrado todo.

—Conozco algunos sitios que estarán abiertos.

—No quiero beber mas, Stuart. Y ya es tarde. De verdad tengo que irme a casa.

Allison tuvo algunas dificultades para convencerlo, pero, finalmente, se dirigieron a Rosewood Manor. Pero una vez allí, Stuart no paro delante de la entrada de la casa, sino en un lugar un poco apartado y debajo de un gran árbol. Incluso la luz de la luna no podía filtrarse por entre las espesas ramas.

Cuando Stuart apago el motor, ella le dijo:

—¿Es este mi castigo? ¿Me vas a hacer ir andando el resto del camino?

—Yo no juego duro. Soy un amante, no un luchador.

Entonces el le paso un brazo por la cintura y le puso un dedo bajo la barbilla, haciendo que lo mirara.

El olor a alcohol de su aliento era desagradable y Allison aparto el rostro.

—De verdad tengo que irme.

—Todavía no.

Entonces, el la hizo volver de nuevo la cabeza y apretó la boca contra la suya.

Ella lucho, pero el era mas fuerte. Cuando, finalmente, logro apartarse un poco, su agitada respiración le indico que estaba excitado y que era potencialmente peligroso.

Allison trato de aligerar la situación.

—Vamos, Stuart, ya somos demasiado mayores para hacerlo en un coche como adolescentes. Además, este coche no sirve para estas cosas.

—Tienes razón, guapa —dijo el, deslizándole una mano bajo la falda y acariciándole el muslo—. Vamos a la piscina a ver si encontramos una de esas agradables tumbonas.

Allison le quito la mano.

—¿Estas loco? ¡Toda la familia esta en casa!

—Si, supongo que eso seria un poco publico . ¿Qué te parecería debajo de este árbol?

Allison se aparto y fue a tomar la manilla de la puerta.

—¡Eres desagradable!

—De acuerdo, vayamos entonces a mi casa.

Stuart la agarro de un brazo y la atrajo de nuevo. Con la otra mano, le acaricio un seno y se puso a darle besos en el cuello.

—Donde tu digas, muñeca.

—¡Aparta esas manos de mil ¿Es que no comprendes el significado de la palabra no?

—No cuando te has pasado toda la noche mandándome señales —dijo el con una expresión desagradable—. Hay una palabra para definir las mujeres como tu.

—Y hay otra para los hombres como tu, pero yo no use esa clase de lenguaje.

Stuart la agarro fuertemente y dijo:

—Lo has estado pidiendo y lo vas a conseguir. Ninguna mujer hace quedar como un tonto a Stuart Harrison.

Allison se resistió y, en la pelea, el vestido se rompió. Fue entonces cuando Allison se dio cuenta de verdad de que ese hombre estaba fuera de control. Por suerte, el deportivo era muy estrecho y una consola separaba los asientos, así que, en un momento dado, logro salir de allí y echo a correr hacia la casa, pero Stuart le pisaba los talones. Se dio cuenta de que no podría entrar antes de que el la alcanzara, así que le pareció un milagro cuando la puerta se abrió y Gabe apareció silueteado por la luz.

Corrió a sus brazos, amarrándolo fuertemente por la cintura y apoyando el rostro en su hombro. Gabe la abrazo cuando llego Stuart corriendo.

—¿Que demonios esta pasando aqui? —exigió Gabe.

—No te metas jadeo Stuart—. Esto es entre Allison y yo. No es asunto tuyo.

—Estoy haciendo que lo sea. ¿Que le has hecho?

Allison se aparto de su abrazo de mala gana.

Tenia que arreglar ese lió.

—Esta bien. Hemos tenido un malentendido. La expresión de Gabe se oscureció aún mas cuando se dio cuenta del roto de su vestido. Allison junto los dos bordes del roto y se ruborizo. —Déjanos en paz, Gabe —ordeno Stuart—.

Tengo unas cuantas cosas que decirle a Allison.

—Espero que puedas hablar sin dientes —respondió Gabe—, porque te los voy a hacer escupir si no sales de aqui antes de diez segundos.

Stuart fue a decir algo, pero no estaba lo suficientemente aturdido como para no ver la rabia que se veía en los ojos de Gabe. Con una dignidad exagerada, se dio media vuelta y volvió a su coche, haciendo rugir el motor desafiantemente antes de marcharse.

Allison se metió en la casa en silencio, con Gabe siguiéndola. No quería hablar de lo que había sucedido, pero estaba segura de que el si. Bueno, tenia derecho a hacerlo.

—¿Estas bien? —le dijo el, haciendo que levantara la cara para mirarla a los ojos—. ¿Te ha hecho daño?

—No, estoy bien. Me alegro de que estuvieras aqui.

—Y yo también —afirmo el, acariciándole el cabello cariñosamente.

—¿Que estabas haciendo abajo a estas horas? No es que me queje, pero, ,por que no estabas ya en la cama?

—Te estaba esperando para cerrar la puerta. Pensé que se te podía olvidar.

Había algo evasivo en su respuesta.

—Estabas esperando a que volviera, ¿verdad? —le pregunto ella tranquilamente—. Esperabas que sucediera algo así.

—Conozco a Stuart mejor que tu.

—Debías haberme prevenido. —¿Habría servido para algo?

—¡Por supuesto que si! Habría podido desanimarle con tiempo sin herir sus sentimientos. —Eso es muy importante, ¿no? —le pregunto Gabe, bromeando—. No estaria bien que Stuart Harrison Tercero resultara con los sentimientos heridos.

—Solo he querido decir que podría haberle manejado con un poco de tacto.

—Lo que quieres decir de verdad es que tienes miedo de haberlo asustado para siempre —dijo Gabe lleno de furia—. Tal vez no te haya gustado mi intervención, después de todo.

La escena que acababa de tener con Stuart la había dejado sin defensas. No podía contestarle a Gabe como normalmente lo habría hecho. Bueno, que pensara de ella lo que quisiera. De todas formas lo iba a hacer.

El enfado de Gabe desapareció inmediatamente cuando vio sus ojos brillantes por las lagrimas y la forma en que le temblaban los hombros. Fue a tocarle el rostro con una mano, pero la dejo caer de repente.

Capitulo 7

A LA MAÑANA siguiente y, durante el desayuno con Mary Louise, Sergei y Gabe, Allison se dejo convencer para llamar a su trabajo y pedir una semana mas de vacaciones. Estaba claro que todos querían que el misterio de su origen fuera descubierto.

Lo hizo y su jefa y amiga, Carla Fenton, le dijo que podía quedarse el tiempo que fuera necesario y que ya le contaría como le habia ido y como vivían los millonarios cuando volviera.

Cuando salió de la biblioteca, desde donde había llamado, se encontró con Gabe y se preparo para otra de sus ya habituales discusiones pero el la sorprendió.

—Quiero disculparme por mi comportamiento de anoche. No debería haberte dicho todo lo que te dije acerca de Stuart.

—Eres muy caritativa. ¿Que te ha dicho tu jefa?

—Que me puedo quedar. Parece que nos vamos a tener que seguir soportando una semana mas. A no ser que prefieras dejarme aqui todo ese tiempo sin tu supervisión.

La sonrisa de Gabe le ilumino todo el rostro.

—¿Y quien vendría en tu rescate si yo no estoy aqui?

—No tienes que preocuparte. Pretendo mantenerme lo mas lejos posible de Stuart Harrison Tercero.

La expresión de el cambio.

—¿Quieres que me marche, Allison?

Ella bajo la mirada e hizo como si se quitara una hebra invisible del vestido, para que el no viera la verdad en su mirada. Otra semana con Gabe no cambiaria su relación, pero era un regalo celestial.

Como ella no contestaba, Gabe dijo:

—Bueno, supongo que ya tengo la respuesta.

Allison levanto la mirada rápidamente.

—No me puedes dejar ahora. Soy muy mala juzgando a los hombres. ¿Y si me encuentro con otro Stuart?

Gabe se relajo y frunció el ceño, pero bromeando.

—De acuerdo, pero no pretendo perder mas sueño por tu culpa. Vas a tener que estar pegada a mi toda la semana.

Mary Louise se reunió con ella a tiempo de oír esas palabras y el rostro se le ilumino.

—¿Significa eso que te vas a quedar? —le pregunto a Allison.

—Otra semana mas. Eso nos dará mucho tiempo para hablar.

—;Eso es maravilloso, querida! Estoy encantada.

—Yo también. ¿Por que no nos sentamos y tomamos otro café?

—Me gustaría poder hacerlo, pero tengo una reunión del comité esta mañana y debo hacer antes unas cuantas llamadas telefónicas. Ya nos veremos esta tarde.

Cuando Mary Louise se hubo marchado, Allison le dijo a Gabe:

—No se que hacer con ella. ¿Por que quiere que me quede si no piensa pasar nada de tiempo conmigo?

—Tienes toda una semana para hablar con ella.

Una de las doncellas entro entonces para decirle a Allison que la llamaban por teléfono. ¿Seria Stuart para disculparse? No se le ocurría quien podía ser.

La cara le cambio a Gabe cuando pensó lo mismo.

—No tienes que hablar con el, a no ser que quieras hacerlo.

Y ella no quería hacerlo.

—Dígale al que sea que he salido.

—Eso es darle el beneficio de la duda —dijo Gabe.

—Es la señorita Gresham la que llama —dijo la doncella.

Allison se puso entonces y Pinky le dijo:

—Estaba tan animada anoche que se me olvido darte mi numero de teléfono en la ciudad. Me alegro de haberte localizado antes de marcharte.

—Después de todo, no me voy. He logrado que me den otra semana de vacaciones.

—¡Fantastico! ¿Podemos vernos hoy? La banda iba a pasarse por aqui para hacer una fiesta en la piscina, pero hemos decidido it al club a jugar un poco al tenis. Puedo decirle a Stuart que te pase a recoger.

—No, gracias, eso no funciono.

—¿Se paso de la raya anoche? ¡Vaya un cerdo! —dijo Pinky, disgustada—. Bueno, no hay problema. Puedo pasarme yo por allí y recogerte. O tal vez Gabe te pueda traer. Si no ha quedado con Candace. Estuvieron de lo mas pegado anoche.

—Ella si que lo estuvo —dijo Allison fríamente—. El pobrecito no se pudo librar de ella ni por un momento.

—Pues no parecía estar intentándolo con muchas ganas —dijo Pinky, riéndose—. Candace

—Stuart y ella harían buena pareja.

—Ya lo han hecho antes. Escucha, tengo que marcharme. ¿Te voy a recoger?

—No, gracias. Ya iré yo por mis medios si puedo.

Cuando colgó, Gabe entro en la biblioteca. —¿Ir? ¿A donde?

—Pinky y sus amigos van a ir a jugar al tenis. —Parece divertido. ¿Quieres ir?

—No, pero que eso no te influya a ti. Indudablemente, Candace estará allí.

—Entonces tu también tienes que venir —dijo el, sonriendo—. Es tu turno de protegerme. —¿Estas seguro de que quieres que te proteja? —No me vuelven loco las depredadoras. Solo soy lo suficientemente pervertido para querer las que no puedo tener.

Allison se sintió inmensamente mejor. —Ciertamente, eso deja fuera a Candace. —Entonces, ¿por que no quieres ir al club de tenis?

—No tiene nada que ver con ella.

—De acuerdo, entonces te lo repito, ¿por que no quieres ir?

—Tengo algunas cosas que hacer —respondió ella vagamente.

—¿Como que?

—¿Tienes que saber todos mis movimientos? —Si cuando estas actuando extrañamente

¿Que piensas hacer hoy?.

—Nada especial. Además, no se jugar al tenis.

—¿Es eso todo? ¡Vaya cosa!

—Es solo un recordatorio mas de que no encajo aqui. No se jugar al tenis, ni hacer windsurf o navegar. Ni siquiera se por que he estado de acuerdo en quedarme otra semana. Mary Louise nunca hablara claramente conmigo. Si tuviera algo de sentido común, me

metería en un avión y me iría a casa esta misma noche.

Gabe se cruzo de brazos y la miro tranquilamente.

—¿No estas sintiendo lastima de ti misma?

—¡Como siempre, estas completamente equivocado conmigo! Tengo una actitud de lo mas positiva hacia mi misma. Tal vez no destaco mucho en los deportes que practicáis los ricos, pero eso es solo porque nunca he tenido la oportunidad de aprenderlos.

—Ni yo mismo lo habría dicho mejor —dijo el, agarrándola por la muñeca—.Ven conmigo.

—¿A donde me llevas?

Allison tuvo que casi correr para seguirle cuando salieron de la casa y empezaron a atravesar el jardín.

—Voy a hacer de ti una jugadora de tenis, dado que parece que lo ves como una especie de Santo Grial.

—Eso era solo un ejemplo, Gabe. No sirve de nada. Trataste de enseñarme a hacer windsurf y ya viste lo que paso.

Gabe aminoro el paso y la miro.

—Lo que paso no tiene nada que ver con tu habilidad. No voy a tratar de enseñarte deportes de contacto a partir de ahora.

—El windsurf no es un deporte de contacto.

—Eso se supone. Pero fue así como nos metimos en líos.

Llegaron entonces a la pista de tenis y Gabe empezó la lección.

Cuando terminaron, ella estaba jadeando y le dolían los músculos, pero estaba de lo mas contenta.

—Lo has hecho muy bien —le dijo Gabe, pasándole un brazo sobre los hombros mientras volvían al jardín—. Puedes Llegar a jugar muy bien si sigues practicando.

—Lo dices por decir.

—¿Por que iba a hacerlo?

Allison lo miro entonces a la cara.

—Porque eres un hombre muy amable.

Gabe la apretó un poco contra su cuerpo, pero la soltó casi inmediatamente.

Los siguientes dos días fueron una delicia. Allison y Gabe fueron con la pandilla de Pinky a todas partes. Para ella eran unas vacaciones que no se iban a repetir en la vida.

Las veces que se quedaron a cenar con Mary Louise y Sergei, por suerte Martín no estaba, así que fueron ocasiones de lo mas

agradable. Pero Mary Louise seguia negándose a hablar de Mónica.

El miércoles por la tarde, cuando Gabe y Allison volvían a la casa, ella le dijo:

—Creo que me voy a rendir. Nunca lograre que Mary Louise me hable de su hija.

—Todavía te queda tiempo —dijo el, deteniendo el coche delante del jardín—. Puede que ella este en el jardín ahora. Mira a ver si la puedes arrinconar ahí. Yo tengo que hacer unas llamadas telefónicas. Te veré mas tarde.

Allison paseo por el jardín sin muchas esperanzas. No se vela a Mary Louise por ninguna parte, pero ella disfruto de la belleza de lo que la rodeaba. Se sentó en un banco de hierro bajo un frondoso árbol y se puso a mirar unas flores.

Entonces oyó unos pasos en el camino y resulto ser Sergei.

—Pareces muy pensativa —dijo el—. ¿Pasa algo?

—No puede pasar nada malo en esta casa —dijo ella, sonriendo —. Mary Louise no lo permite.

—¿Puedes culparla por no querer afrontar la realidad? Ninguno de nosotros lo haría si no tuviéramos que hacerlo. Déjala tener sus fantasías. No ha tenido muchas cosas que la hicieran feliz, a pesar de lo que puedas pensar.

—Tu la quieres mucho, 4no?

—Mas de lo que cualquier ser pueda imaginar —respondió Sergei tranquilamente.

—Entonces, ¿por que no le pides que se case contigo?

—Estoy seguro de que tu sabes por que.

—Esta enamorada de ti. ¿No es eso mas importante que la opinión de algunos pobres de espíritu?

Sergei pareció sorprendido.

—Te equivocas acerca de Mary Louise. Le gusta tenerme cerca, pero solo como amigo. Yo le proporciono compañía y la hago reír cuando se desanima. Si supiera lo que siento, se sentiría incomoda y yo no tendría ya ni su amistad.

—Ella sabe lo que sientes. 0, por lo menos, lo supone.

—¿Como lo sabes? ¿Te ha dicho algo?

—Si ella tuviera mi edad, seguramente, te lo propondría a ti. En la actualidad, las mujeres van derechas a los que quieren. Pero tienes que darte cuenta de que Mary Louise fue criada con toda

clase de inhibiciones. Esperara que seas tu el que le diga que la ama. Y lo vas a echar todo a perder porque tienes miedo de la opinión publica.

—¿Crees que eso me detendría si realmente pensara que ella me ama?

Allison sonrió.

—Acepta este consejo y ve a por ella, compañero.

Los ojos le brillaron de excitación a Sergei.

—¡Gracias, lo haré! ZY tu?

—No se lo que quieres decir.

—A pesar de mi avanzada edad, sigo teniendo una vista excelente. Os he visto juntos a Gabe y a ti. Bien podíais iluminar una habitacion.

—Puede que tengas buena vista, pero has Llegado a una conclusión errónea. Es distinto con Gabe y yo. Lo único que nos relaciona es el sexo.

—¿Estas admitiendo que el sentimiento es mutuo?

Gabe se había acercado tan sigilosamente que ninguno de los dos lo había oído.

Sergei los miro a los dos a la cara y se levanto.

—Parece que hoy es el día de sacarlo todo a la luz. Me vuelvo a la casa para pensar un poco seriamente.

Cuando se marcho, se produjo un momento de silencio entre Allison y Gabe, hasta que el lo rompió.

—No has contestado a mi pregunta.

—Nos estábamos Llevando muy bien. ¿Por que volcar el barco?

Allison se levanto también del banco y empezó a andar hacia la casa, pero el le puso las manos en los brazos.

—Ya es hora de que hablemos de nuestros sentimientos.

—No creo que sea una buena idea —contesto

Allison con cuidado—. Solo nos llevaría a una discusión.

—Tal vez no si ambos sentimos lo mismo.

—Yo ya se lo que tu sientes, pero tu opinión sobre mi no ha cambiado. Sigues pensando que soy una cazafortunas. Pero quieres pasarlo por alto por unas cuantas horas apasionadas —dijo ella amargamente.

Gabe le abarco el rostro entre las manos.

—Toda una semana contigo no seria suficiente. Ya no me

importa por que viniste aqui. Solo me alegro de que lo hicieras.

Allison lo miro y una increíble felicidad la invadió. ¿Seria realmente posible que le importara algo a Gabe?

Mientras se miraban el uno al otro en silencio, una de las criadas apareció en el sendero,

—Hay un caballero que desea verla, señorita Riley —dijo.

Gabe frunció el ceño.

—¿Otra vez Stuart? ¿Que hay que hacer pare desanimar a ese tipo?

—Es el señor Bruce Dunham —dijo la doncella—. ¿Lo hago salir aqui o lo recibirá en uno de los salones?

Allison se estremeció. ¿Como la había encontrado Bruce y por que? ¡Gabe no debía encontrarse con el! No podría soportar que supiera lo de su humillante rechazo.

—Dígale a ese caballero que enseguida estaré con el.

Gabe la agarro de la muñeca para que no se marchara y le dijo a la doncella.

—No, tráigalo aqui.

La sirvienta no pudo dejar de notar la repentina tensión que se produjo entre los dos, pero estaba demasiado bien ensenada como para cuestionar una orden directa. Sobre todo, con la gran autoridad con que se la había dado Gabe. Después de un momento de duda, volvió a la casa.

—No tenias derecho a hacer eso —dijo Allison en voz baja—. Esto no tiene nada que ver contigo.

Todo el cariño de antes había desaparecido del rostro de el y, en su lugar, había una expresión cínica.

—Todo lo que hagas me concierne. Yo soy el perro guardián de la familia, ¿recuerdas? Me gustaría conocer a tu socio.

—Es muy típico en ti apresurarte en sacar conclusiones. Pero estas equivocado. Bruce es mi… Es alguien a quien conocía.

—Evidentemente, e1 valora mas vuestra relación que tu. No ha podido esperar otra semana para verte. ¿O es que ha venido para que le des un informe de tus progresos?

—No tengo ni idea de a que ha venido.

claro que esto es un cambio en tu estrategia original. Puede ser interesante oír sus explicaciones de esta inesperada aparición.

—Puede que mi anfitriona requiera una, pero no tengo que

contestarte a ti.
Allison se soltó y empezó a andar hacia la casa.
Demasiado tarde. Bruce iba hacia ellos por el sendero caminando a toda prisa.
Pareció un poco sorprendido al ver a Gabe, pero el rostro se le encendió ante la vista de Allison.
—¡Me alegro de verte, Allison! ¡Te he echado mucho de menos!
—¿Que estas haciendo aqui, Bruce? —le pregunto ella secamente.
Bruce pareció un poco extrañado por el recibimiento, pero se recupero enseguida.
—Llevo días llamándote por teléfono y me preocupe cuando no te pude localizar, así que llame a Carla y ella me dijo donde estabas, así que, decidí venir y hacerte una visita sorpresa
Sabiendo la opinión que Carla tenia de el Allison se imaginó lo que había sucedido. Su amiga no pudo resistirse a hacerle ver a Bruce lo que se había perdido, casarse con toda una heredera. Probablemente, se lo había dicho como un hecho consumado.
—Ha pasado mucho tiempo Allison.
—Ahora no podemos hablar —dijo ella—. Dime donde te hospedas y te llamare.
—¿Por que no le pides a Mary Louise que se quede aqui también? —intervino Gabe irónicamente—. Hay mucho sitio y ella hará cualquier cosa que le pidas. Allison ha hecho muchos progresos en muy poco tiempo.
—¡Eso seria fantástico! —exclamo Bruce muy excitado—. Me encantaría conocer a los Van Ruyder.
—Gabe solo estaba bromeando —dijo ella—. No podría pedírselo a Mary Louise.
—Deje que se lo trabaje. Allison prefiere las aproximaciones sutiles. Bueno, dado que no nos ha presentado, lo tendremos que hacer nosotros mismos. Yo soy Gabe Rockford.
Pero Gabe no extendió la mano.
—Encantado de conocerlo, Rockford. Yo soy Bruce Dunham. El novio de Allison.
Gabe apretó la mandíbula.
—Ya veo. Bueno, está bien mantener esta pequeña escena en familia.

—No es mi novio —dijo Allison, enfadada—. ¿Como le dices eso?

—No te enfades conmigo, querida —dijo Bruce, guiñándole un ojo a Gabe—. Hemos tenido una pequeña pelea. Ya sabe lo que es.

—No, me temo que no lo se —contesto Gabe—. ¿Por que no me lo cuenta? ¿Acerca de que discutieron Allison y usted?

—No tiene importancia —intervino ella, antes de decirle a Bruce con voz decidida:—. No tenemos nada mas de que hablar. Y mucho menos, aqui.

—Se que estas dolida, querida. Yo me porte muy mal y lo siento. Pero todo va a it bien ahora.

Allison lo miro preguntándose como se había Llegado a creer que estaba enamorada de ese tipo. Era guapo, rubio y atlético. Le resultaba curioso que nunca antes se hubiera dado cuenta de lo blandos que ahora le parecían sus rasgos y de lo superficial que era. Bruce estaba babeando ante la posibilidad de formar parte de la familia Van Ruyder.

—¿Por que no me dijiste que estabas emparentada con la familia Van Ruyder? —le pregunto el.

—Allison está Llena de pequeños secretos —respondió Gabe—. Nunca se sabe con certeza lo que quiere.

—¡Eso es muy cierto! Me quede pasmado cuando Carla me lo contó. ¡Esto lo resuelve todo!

—Eso es lo bueno del dinero —dijo Gabe irónicamente.

—Es mas que el dinero. Los Van Ruyder son la crema de la sociedad. Ahora no habrá ninguna oposición a la boda.

Gabe entorno los párpados.

—¿Alguien se opuso?

Bruce apenas lo oyó. Estaba mirando la imponente mansión.

—Tal vez podamos celebrarla aqui mismo. ¿No seria algo espectacular?

Allison estaba tan furiosa que ya no le importo quien supiera la vergonzosa historia de su compromiso roto. ¿De verdad que Bruce se imaginaba que ella iba a perdonar el imperdonable comportamiento de sus padres y su propio rechazo hacia ella?

—Yo en tu lugar no pondría tan altas mis esperanzas —le dijo alegremente.

—Por lo menos lo puedes mencionar. Nunca se sabe si no pides.

—Estoy segura de que a tu madre le encantaría poner un pie en la puerta, pero no la puedo ayudar a subir en la escala social.

—No seas amarga, querida. A mama le gustas de verdad. Ella solo es un poco chapada a la antigua en algunas cosas. Se que seréis grandes amigas cuando nos hayamos casado.

—Es que no va a haber ningún matrimonio. Mónica Van Ruyder no fue mi madre.

—Pero Carla dijo…

—Carla solo te estaba castigando un poco.

—No lo comprendo. Eres huésped de esta casa. ¿Como puede ser eso si no eres pariente? No invitarían a una desconocida. No los conocías de antes, ,verdad?

—Es una historia larga y complicada.

Allison ya solo quería librarse de el. Bruce ya había hecho todo el daño que tenia que hacer. —Créeme —insistió—. Soy tan inaceptable ahora como lo era antes.

Bruce no parecía muy dispuesto a rendirse. —Tal vez no. Debes caerle bien a los VanRuyder —dijo pensativamente—. Eso debe contar para algo.

—Vete, Bruce. Se acabo.

—No pretendo rendirme tan fácilmente. —¿Por que no? Lo hiciste la ultima vez. —Entonces no había visto esta faceta tuya.

Has cambiado.

—Tú no.

—No seas así. Podemos hacer que esto funcione —dijo el, yendo a tomarle la mano.

Gabe se metió entre ellos entonces.

—Creo que la señorita le ha dicho que se marche.

La débil boca de Bruce se tenso.

—Ahora estoy empezando a comprenderlo.

Has encontrado una perspectiva mejor.

Gabe respondió por Allison.

—Esa descripción encajaría en cualquier hombre.

—¡No voy a aceptar eso de usted! —exclamo Bruce.

—Lo va a hacer si no sale de aqui.

Los ojos le brillaban peligrosamente a Gabe, aunque su voz seguia tranquila.

—La elección es suya. 0 se marcha por su propio pie o me dará

el gran placer de echarlo yo mismo a patadas.

—¿Es eso lo que quieres? —le pregunto Bruce a Allison.

—Márchate.

—De acuerdo, pero esta vez no volveré.

Luego se quedaron en silencio mientras Bruce se alejaba por el sendero. Allison deseo que Gabe la dejara en paz también, pero se quedo.

—¿Por que no me lo contaste? —dijo el por fin.

—Si tu hubieras tenido una relación alguna vez con alguien como Bruce, ¿querrias ir por ahí contándolo?

—¿Hace cuanto que sucedió?

—Un par de meses. Después me llamo alguna vez, pero no lo había visto hasta hoy.

—¿Permitio que sus padres rompieran vuestro compromiso? Eso me parece increíble.

Allison se encogió de hombros.

—Ya te dije que se me daba muy mal juzgar a los hombres.

—¿Que objeción pudieron ponerte?

—Eso debería ser evidente. Yo no soy nadie y tengo un pasado incierto. Pero estoy segura de que, entre ellos, utilizaban un lenguaje mas grafico.

Un aire de dolor paso por los rasgos de Gabe. —No quería que lo supieras —continuo ella-No es algo de lo que me sienta muy orgullosa. Es por eso por lo que me preocupe tanto cuando Bruce apareció aqui, no porque fuera un cómplice o algo parecido.

—Lo siento, estaba fuera de mis casillas.

—No importa. Siempre has sospechado de mi. ¿Por que iba a ser distinto hoy?

—Ver de nuevo a Bruce te preocupo. Eso lo comprendo. Pero no estas siendo justa. Yo he venido a ti con la mente abierta.

—¿Por que los hombres no podéis decir la verdad? —le pregunto ella, enfadada—. Tenias dudas entonces y las sigues teniendo.

—Había algunas cosas al principio que me preocupaban. Tales como el momento en que llegaste. Parecía un poco extraño que hubieras decidido buscar tus ancestros justo cuando Mónica había muerto y no podía ni confirmar ni negar lo que decías. Ahora comprendo por que viniste cuando lo hiciste y lo que lo motivo.

—¿Como murió? —le pregunto Allison de repente—. Nadie me lo ha dicho nunca tampoco.

—Su muerte fue una gran tragedia para la familia —dijo el evasivamente—. Hablar de ella es doloroso.

—¿Lo ves? ¡Sigues sin confiar en mi!

—Murió de una sobredosis de alcohol y barbitúricos. Como lo consiguió, es un misterio, ya que estaba en un centro de rehabilitación. Mónica era una maestra manipulando a la gente, así que debió convencer a alguien para que se lo proporcionara todo.

—¿Como lograsteis mantenerlo en secreto?

—Supongo que la mayoría de los amigos de Mary Louise tiene sus sospechas, pero la mayoría de ellos tiene esqueletos en su propio armario, así que mantiene una especie de código de silencio y alguna gente influyente logro que no apareciera en los periódicos. Ya puedes ver por que la familia no quiere que se sepan las circunstancias de la muerte.

—¿Fue un suicidio?

—¿Quien sabe? Yo lo dudo. En mi opinión personal, Mónica le tenia demasiado cariño a la vida como para cometerlo. Lo que pudo ser es que, como siempre, quisiera romper las reglas del sanatorio y se le fue la mano.

—Que horror.

—Si, ella era la prueba viviente de que el dinero no puede comprar la felicidad.

Allison se puso tensa.

—¿Eso va por mi? Nunca abandonas, ¿verdad?

—¿No te estas pasando un poco ya de suspicaz? Era solo una afirmación general, y no demasiado original.

—Si estuvieras en mi posición, también estarías sensibilizado a estas cosas. Pregúntale a Sergei como es tener a la gente sospechando de ti por cualquier motivo. Si Mary Louise cooperara conmigo me marcharía de aquí enseguida. Lo único que quiero es saber quien soy ¿por que nadie lo puede entender?

—Yo lo entiendo, querida —le respondió el cariñosamente—. Antes no, pero después de ver lo que te ha hecho pasar ese payaso de Bruce, lo comprendo.

Entonces se acerco a ella, pero Allison retrocedió.

—No necesito la piedad de nadie.

Las facciones se le oscurecieron a Gabe cuando la agarro por los hombros y la atrajo hacia su cuerpo.

—¿No te ha dicho nadie que eres una mujer de lo mas irritante?

—Añade eso a la lista de las demás cosas que no te gustan de mi.

—Realmente, no le pones fácil a nadie estar de tu lado.

—¿Lo has estado tu alguna vez?

—Si no estuvieras tan ocupada peleándote con el mundo entero, ya te habrías dado cuenta de que me importas.

—Me juego algo a que también te llevabas a tu casa cachorros abandonados cuando eras pequeño. Bueno, gracias, pero no necesito 1, ayuda de nadie. Yo puedo luchar en mis propia batallas.

Gabe maldijo en voz baja.

—No-se como voy a poder meterle el diente a esa dura cabeza que tienes. Tal vez de esta manera.

Entonces la abrazo y beso con tanta fuerza que ella se quedo sin respiración. Al principio intento resistirse, pero el no hizo caso. Luchar era inútil, estaba completamente indefensa en sus brazos.

Gradualmente, la fuerza de Gabe fue cediendo y la presión de su boca ya no fue dolorosa. El beso se hizo sensual y provocativo, lo que logro que Allison respondiera. Dejo de luchar del todo cuando su lengua la hizo apartar los labios para empezar a explorar el interior de la boca.

Gabe empezó a acariciarle la espalda hasta llegar al trasero, que le agarro para hacer que se pegara mas aun a el.

La respuesta de Allison fue inmediata. Le paso los brazos por el cuello y le devolvió el beso con las mismas ganas. Deseo estar mas cerca incluso, sentir su cuerpo desnudo contra el de ella, llenándola de alegría.

Por fin, Gabe aparto la boca y apretó el rostro contra su cabello.

—¿Por que estamos siempre discutiendo cuando lo único que quiero es hacer el amor contigo? Nunca pensé que pudiera amar tanto a alguien. Me tienes embrujado.

Allison se puso tensa, segura de que había oído lo que quería oír.

—¿Que has dicho?

Gabe levanto la cabeza y sonrió.

—He dicho que me tienes embrujado.

—No, antes de eso.

—No lo puedo recordar. ¿Ves lo atontado que me tienes?

Entonces, Allison supo que era demasiado bueno para ser verdad. Gabe se había dejado Llevar por la pasión, pero no estaba dispuesto a repetir el error.

Entonces, e1 le acaricio el cabello cariñosamente.

—En lo único que puedo pensar es en lo mucho que te amo.

Ella lo miro incrédula.

—¿ Lo dices de verdad?

—No me digas que no lo sabias. ¿Es que no he hecho el tonto completamente poniéndome celoso y haciendo una escena con cada hombre que se te acerca?

—Hay que reconocer que los dos eran de lo que no hay. Así que no pensé que fuera nada personal.

Y, que hay de todas las veces que te he dicho que hagamos el amor? —bromeo el—. ¿No te dio eso una pista?

—No. Eso no incluye necesariamente el amor.

—Conmigo si. Quiero mas que tu cuerpo, querida. Te quiero toda.

El beso ahora estuvo lleno de cariño y, después de unos momentos, Gabe se aparto y la hizo levantar la barbilla.

—No he oído algo parecido por tu parte. ¿Me estoy engañando a mi mismo?

—¿Es esto suficiente respuesta?

Ahora fue ella la que le hizo bajar la cabeza para compartir un beso apasionado. Cuando Gabe pudo hablar, le dijo:

—Vamos a tener un matrimonio paradisíaco.

Allison solo pudo quedarse mirándolo.

—¿Me estas pidiendo que me case contigo?

—Claro, ¡es que no me estabas escuchando?

—Si, pero pensé que solo querías…

—Y así es. Constantemente. Nuestra vida juntos va a ser una larga luna de miel.

Allison volvió entonces a poner los pies en la tierra de golpe.

—No nos podemos casar, Gabe.

Dame una buena razón.

—La misma que significo la ruptura de mi compromiso con Bruce. No tengo pasado, ni familia. Ni siquiera mi apellido me pertenece. Ya se que me vas a decir que no importa, pero si les va a

importar a tus padres, créeme.

—Tienes razón en lo de que no me importa, pero tampoco les va a importar a mis padres. No son de la clase de idiotas estrechos de miras que criaron a un memo como Bruce.

—Estoy segura de que son mas amables e inteligentes, pero seguirán sin aprobar el matrimonio.

—Yo creo que si, pero eso tampoco tiene importancia. Soy un hombre mayor y la elección la hago yo.

Allison se volvió.

—Estas muy apegado a tus padres. He oído en tu voz el afecto que les tienes cuando hablas de ellos. Debe de ser maravilloso tener una relación así. No quería destruirla.

—Tu no puedes ser mas que una bendición. Me gustaría poder darte lo que te ha faltado, querida. Es imposible cambiar el pasado, pero, de ahora en adelante, vas a tener una familia que se preocupe por ti. Mis padres te querrán tanto como yo.

—Me gustaría poder creerlo.

—Espera y veras —dijo el, tomándole la mano—. Vamos a llamarlos ahora mismo para contárselo.

—No —exclamo ella, apartando la mano—. Esperemos estar de vuelta en Nueva York.

—No tienes nada que temer. Son gente maravillosa.

—De eso estoy segura, pero prefiero conocerlos en persona primero.

Gabe no estaba satisfecho, pero, al final, se mostró de acuerdo.

—Muy bien, tu ganas. Tendremos que decírselo a Mary Louise y Sergei. Quiero decirle a todo el mundo que estamos comprometidos.

—Preferiría que no lo hicieras, Gabe.

—Escúchame, Allison. No pretendo dejarte escapar. Nos vamos a casar.

—Lo deseo tanto que tengo miedo de creer que realmente vaya a ser cierto. Vamos a mantenerlo en secreto un poco mas. Si no lo sabe nadie, nada podrá suceder que lo arruine.

—Mi amor, 4que puedo hacer para asegurarte de que mis sentimientos no cambiaran nunca?

—Solo sigue amándome —susurro ella.

—Esa es la parte fácil —suspiro Gabe—. Ya veo que necesitas mas seguridad que unas simples palabras, así que tendré que

dártela.

—¿Que quieres decir?

—Que voy a ayudarte a averiguar quienes eran tus padres.

—Estoy empezando a pensar que eso es imposible. Mary Louise es la única persona que podría dar una pista, pero se niega a contarme nada. Sus amigos salen corriendo en cuanto se menciona el nombre de Mónica, y el padre de su hija ha mantenido el secreto durante todos estos años, así que, no creo que lo vaya a admitir ahora. ¡Que mas puedo hacer yo?

—Puedes dejármelo a mi. Ya sabes que soy un experto en interrogar testigos adversos. No dejo que se me escapen del anzuelo, como ya te habrás dado cuenta —bromeo el.

Allison lo miro con los ojos llenos de amor. —Apuesto algo a que nunca has tenido unatestigo tan ansiosa de cooperar.

—Ya te recordare eso mas tarde, esta noche.

Capitulo 8

GABE INVITÓ a Allison a cenar fuera esa noche para celebrar el compromiso, pero no le dijeron a nadie la razón.

Durante toda la cena, estuvieron charlando encantados de todo un poco, bromeando y riendose al repasar los detalles de lo que seria su futura vida en común, tales como donde vivirían. Gabe dijo que podían hacerlo en su piso hasta que encontraran algo mas amplio y que, si ella quería, su madre podría ayudarla a decorarlo.

—Se le dan bien esa clase de cosas. En su momento, tuvieron un piso en Londres, la casa de Nueva York y la de aqui. Pero, finalmente decidieron que era mas cómodo quedarse en hoteles cuando viajan. De todas formas, siempre están invitados a quedarse en casa de mi tío, la nuestra antigua, cuando vienen a Newport; lo mismo que yo. Hay un montón de sitio.

—¿Te pone triste volver a tu antigua casa? ¿Es por eso por lo que te has quedado en casa de Mary Louise en vez de en la tuya?

—Mi do no esta aqui ahora, y yo me he quedado en Rosewood Manor para vigilarte de cerca —dijo el, riéndose—. No sabia que esto se iba a transformar en un compromiso de por vida.

—Eso suena como una sentencia.

—Pues no podría pedir una mejor compañera de celda.

—¿Habrias venido silo hubieses sabido?

—A toda velocidad. Tu eres la mujer que llevo buscando toda mi vida.

Luego, estuvieron un rato charlando acerca de la infancia y juventud de Gabe en Newport y ella le dijo:

—Me gustaría ver tu casa de verano.

—¿Quieres que pasemos a verla después de cenar?

—Creí que habías dicho que tu tío no estaba.

—Así es, pero yo tengo una llave que puedo usar en cualquier momento.

La antigua casa de Gabe no era tan opulenta, como Rosewood Manor, pero tampoco desmerecía. Una alta verja de hierro forjado rodeaba, el extenso terreno que rodeaba el edificio di ladrillo de tres plantas.

—No me esperaba algo tan grande —dijo Allison.

—Es modesta, comparada con la casa de los Van Ruyder. Vamos dentro, te la enseñare.

Cuando llegaron a la habitacion que había sido de Gabe, Allison vio que daba a la gran piscina rectangular, iluminada ahora por la pálida luz de la luna. Se quedo como en trance mirando por la ventana.

—Parece tan misteriosa en la oscuridad —dijo—. Como un lago encantado de cuento de hadas.

—Puedo encender las luces de la piscina. ¿Quieres que nos demos un baño?

—No hemos traído los bañadores.

—Mejor. Dejare apagadas las luces y nos bañaremos desnudos.

La excitación la recorrió cuando Gabe le paso un brazo por la cintura y le bajo lentamente la cremallera.

—Nunca he nadado desnuda —murmuro ella.

—Es fácil —dijo el, mientras le bajaba el vestido y desabrochaba el sujetador—. Primero te tienes que quitar toda la ropa.

—Eso lo estas haciendo tu por mi.

—Dentro de un momento, te dejare que me devuelvas el favor.

Nada mas decir eso, Gabe empezó a besarle los senos.

Allison gimio encantada cuando su lengua le rodeo uno de los pezones. Luego incremento el placer atrapándolo entre los dientes mientras el vestido terminaba de caer al suelo.

El deseo la lleno entonces cuando Gabe deslizo los dedos por dentro de las braguitas. Apenas pudo soportar cuando el se las bajo por las caderas, arrodillándose delante suya. Cuando estuvo completamente desnuda, le acaricio los muslos delicadamente.

—Eres exquisita. Así es como había sonado verte desde el principio.

—Yo también he soñado contigo.

—¿Si, querida? ¿Y estaba haciendo esto?

Entonces, le beso la suave piel del vientre para bajar a continuación para un beso intimo que destruyo todas sus inhibiciones.

Allison bajo al suelo a su lado y le soltó la corbata. Los dedos le temblaban cuando le abrió impacientemente la camisa y Gabe animaba su pasión acariciándole los senos.

—Mi maravillosa y apasionada Allison. Dime que eres mía.

—Ahora y para siempre. Nunca habrá nadie mas para mi.

—Pretendo asegurarme de eso.

Gabe se quito los pantalones que ella le había desabrochado y la tomo en sus brazos.

La sensación de sus cuerpos juntos era tan excitante que ella se apretó contra el, pidiéndole sin palabras el abrazo definitivo. La pasión de Gabe igualaba la suya propia. La hizo abrir las piernas y se sumergió profunda y decididamente en su interior.

Estaban consumidos por la necesidad que tenían el uno del otro, de una forma casi salvaje en su deseo de dar y recibir placer. La llama que los consumía brillo y brillo hasta que, finalmente, se extinguió en un destello de satisfacción. Sus tensos cuerpos se relajaron y se quedaron abrazados, en paz.

—Eres el amor de mi vida —murmuro Gabe, cuando pudo hablar.

—Y ti de la mía.

Se quedaron quietos, abrazados, por unos momentos y luego, Gabe empezó a reírse.

—He tenido un montón de fantasías en este dormitorio cuando era pequeño, pero nunca se me ocurrió que una como esta se hiciera realidad.

—Debiste ser un niño muy precoz.

—Lo normal. Todos los niños pequeños piensan en el sexo, los grandes también. ¿De que trataban tus fantasías?

—No de sexo. Yo desperté tarde a eso.

—,Con que sonabas?

Oh, las cosas normales de las niñas.

—Deben de ser realmente picantes cuando no quieres hablar de ello —bromeo el—. Ya puedes contármelas, porque no pienso dejar do insistir.

Allison se dio cuenta de que lo decía en serio.

—Solía soñar con que mis padres volvían algún día a recogerme. Que me abrazaban y me decían que había sido raptada cuando era pequeña y que me llevaban buscando desde entonces.

Gabe se puso serio.

—Lo siento —dijo afligido.

—Ya sabia que lo harías. Por eso no quería contártelo. Te estas sintiendo culpable porque te criaste en una mansión, pero esta bien. Una tiene que jugar con las cartas que le ha dado el destino y ver que pasa. Los dos hemos terminado en el mismo sitio. No deja de ser irónico.

—Yo te habría encontrado en cualquier parte.

—Tal vez, pero tienes que admitir que te lo he puesto fácil —dijo ella riéndose, al tiempo que se levantaba para recoger su ropa.

—¿Que haces? Creía que íbamos a bañarnos a la luz de la luna.

—Y lo vamos a hacer, pero tengo que ponerme algo para it a la piscina.

—¿Para que? ¿Para volverte a desnudar?

Gabe la tomo entonces de la mano y ambos salieron de la habitacion.

El agua estaba a la temperatura perfecta y Allison se dejo flotar lánguidamente. Gabe emergió a su lado, salpicándola de agua. Con la boca le lamió una gota que tenia en el hombro y luego otra que se deslizaba por su seno.

—No me cansare nunca de acariciarte —dijo Gabe—. Quiero conocer cada centímetro secreto de tu cuerpo.

Ella respondió extendiendo la mano y acariciando la dura prueba de su pasión. Quería conocerlo de la misma manera. Gabe gimio y la abrazo, besándola profundamente a continuación.

Como el agua hacia que sus cuerpos se separaran, Allison lo rodeo con las piernas. No podía soportar estar apartada de el, aunque fuera por un instante. Estuvieron juntos durante unos largos momentos, haciendo aumentar el placer. El éxtasis fue en aumento como la marea y, finalmente, los envolvió por completo.

Cuando terminó, Gabe saco de la piscina a Allison y la dejo suavemente en una de las tumbonas. Luego la seco con cuidado con una toalla, se tumbo a su lado y la volvió a abrazar. No necesitaban palabras.

Por fin Allison le dijo:

—Ha sido maravilloso. Me gustaría que nos pudiéramos quedar toda la noche.

—Podemos hacerlo, si quieres. Pero te sugiero que nos vayamos a la cama. Es el único sitio donde no hemos hecho el amor, pero la noche no ha terminado todavía.

—Es muy tentador, pero tenemos que volver a Rosewood Manor.

—¿Por que?

—Porque si. ¿Sabes lo que parecería si supieran que hemos estado fuera toda la noche?

—Todo el mundo se imaginaria que hemos hecho el amor, que lo hemos hecho. No importa quien lo sepa. Me gustaría decirle al mundo entero lo mucho que te amo.

—Eso es muy dulce, cariño, pero Mary Louise no te comprendería. Ella tiene un código ético muy rígido.

—No estoy tan seguro. Después de estar con nosotros y Sergei, creo que se esta haciendo una mujer liberada —dijo Gabe, sonriendo—. Además, se va a alegrar mucho cuando le digamos que estamos comprometidos.

—¡Me prometiste que no se lo dirías!

—Después de esta noche, ¿de verdad te crees que voy a permitir que alguien se meta entre nosotros? Bueno, bueno, lo que tu digas. No se por que me molesto. Todavía no he ganado ni una discusión contigo.

—No te puedes quejar de esta noche. Los dos hemos ganado.

Gabe le respondió besándola cariñosamente.

Gabe se levanto pronto a la mañana siguiente, a pesar de que había dormido muy pocas horas. De camino para desayunar se detuvo delante de la puerta del dormitorio de Allison. Como ella no contesto a su llamada, entro.

Ella estaba profundamente dormida y se quedo mirándola por un momento con el rostro Reno de amor. Allison abrió los ojos cuando el se inclino para besarla.

—No quería despertarte, cariño —dijo el—. Sigue durmiendo.

Ella lo miro con ojos brillantes.

—Dime una cosa. ¿Lo de anoche fue un sumo?

—No podría haberme imaginado semejante perfección.

—¿Cuando va a volver tu tío? Te resultaría fácil convencerme para volver a su casa.

—Aceptare tu oferta mas tarde. Primero tengo algo que hacer —dijo el, arropándola bien—. Vuelve a dormirte, corazon.

Cuando llego al salón de la mañana, ya estaban allí Sergei y Mary Louise. Estuvieron charlando un rato acerca de la noche anterior, por la que Mary Louise se mostro muy curiosa y Gabe demostró su habilidad ocultando hechos, hasta que Sergei dijo que tenia algo que hacer esa mañana y los dejo solos.

—Un día se marchara y no volverá —dijo entonces Gabe—. ¿Lo has pensado?

—Ya me he acostumbrado a que la gente me deje —respondió irónicamente Mary Louise—. Solo Martín permanece en mi vida como una constante.

—Puede que me meta donde no debo, pero tal vez fuera mejor que lo dejaras marcharse de una vez del nido.

—Es lo único que me queda.

—Los hijos no deben ser toda tU vida una vez que ya han crecido. Podrías tener mucho mas si quisiera

—Nadie me ha ofrecido nada.

—Sabes que Sergei esta enamorado de ti.

—No lo suficiente como para enfrentarse a la opinión publica. Así que, supongo que no es amor realmente. Disfruta con mi compañía, pero no desea los dolores de cabeza que le proporcionaría casarse con una Van Ruyder. Y ¿quien podría culparlo?

—Le he oído mencionar la posibilidad y no se asusta con la idea.

—Solo estaba bromeando. Se supone que yo lo debo entender así.

—Respóndeme a esto: Si Sergei te lo pidiera, ¿te casarías con el?

—Cuando éramos pequeños solíamos jugar a las suposiciones. Siempre nos referíamos a cosas que nunca iban a suceder como ¿y si fueras la Reina de Inglaterra?

—Esa es una actitud derrotista. Cualquier cosa es posible si la deseas lo suficiente.

—Tal vez a tu edad.

—A cualquier edad. Solo tienes que aprovechar la oportunidad cuando se te presenta. No me gusta ver que Sergei y tu dejáis pasar

la oportunidad de ser felices solo porque ninguno de los dos queréis ser sinceros con vuestros sentimientos.

—Es el hombre el que debe expresarlos antes.

—Ya no. El mundo ha cambiado, Mary Louise.

—No el mío, me temo —dijo ella suspirando—. 0 el de Sergei. Seguimos viviendo con las viejas reglas. Hoy es distinto, la gente no esta tan apegada a la tradición como nosotros.

Gabe recordó entonces la humillación que había sufrido Allison con Bruce y su negativa a la posibilidad de otro rechazo.

—Nosotros estamos mas liberados, pero algunas cosas siguen importando. Como la familia. Allison tiene la ardiente necesidad de saber quienes eran sus padres.

La expresión se le ilumino a Mary Louise.

—Es una chica encantadora. Me cayo bien al momento.

—Entonces, ¿por que no hablas con ella?

—No se lo que quieres decir. Hemos tenido algunas charlas encantadoras.

—Ya sabes a lo que me refiero, Mary Louise. Me doy cuenta de que te debe resultar doloroso hablar de Mónica, pero Allison necesita descubrir la verdad, y tu eres su única esperanza. Tu también deberías querer encontrarla.

Después de una larga pausa, la anciana dijo:

—Durante toda mi vida he sido protegida de la verdad. Tal vez Peter tuviera razón. Es mejor no saber.

—Perdóname por decir esto, pero esa es una actitud muy egoísta. Estas condenando al limbo a Allison.

—Trata de comprender, Gabriel. Si tuviera que elegir a la perfecta nieta, esa seria Allison. Es cariñosa, encantadora y abierta conmigo, todo lo que no fue mi hija. He llegado a quererla y espero que ella me permita tratarla como a una nieta. Quiero hacer muchas cosas por ella.

—Aunque resulte difícil de creer, Allison no quiere ni un penique de ti.

—Yo me lo creo, lo que la hace mucho mas especial.

—Entonces, hazle el mejor regalo posible, su propia identidad.

El rostro de Mary Louise se quedo inexpresivo.

—Y, ¿que pasaría si investigamos y descubrimos que Mónica no era su madre?

—Supongo que es una posibilidad. Allison dijo que había otras dos posibilidades.

—Exactamente. Entonces, ella desaparecería de mi vida y cualquier otra mujer conseguiría una nieta a la que puede que no quiera. Allison se merece mas que lo que la vida le ha dado hasta ahora. Pretendo compensarla de todas las cosas desagradables que le han sucedido en el pasado.

—No es tan simple. Supón que quiera casarse.¿Y si alguien la rechazara por su falta de parentesco?

—Cualquier hombre que dejara que eso le importara no se la merece.

—En eso estoy de acuerdo contigo. Pero otra gente puede poner objeciones, como sus padres.

Mary Louise lo miro con el ceno fruncido.

—¿Me estas diciendo que eso le ha pasado a la pobre?

—Yo no he dicho eso. Solo estoy diciendo algo que podría suceder.

—Me parece muy poco probable. Aunque me parece que hay algo que no me estas contando.

Gabe se rió.

—Todas las madres sois iguales. Siempre creéis que se os esta ocultando algo.

—Y, normalmente, tenemos razón. ¿Que te dijo anoche Allison? ¿Esta comprometida?

—Me contó su frustración por tener que volverse a su casa sin saber de donde procede. Le dije que hablaría contigo.

—Si esa hipotética historia que me has contado es cierta, he sido una egoísta —dijo Mary Louise lentamente—. Pobrecilla. Me rompe el corazon pensar que la han podido tratar como a una ciudadana de segunda por algo de lo que ni siquiera es responsable.

Gabe apretó la mandíbula.

—Eso no volverá a suceder.

Cuando Mary Louise lo miro con un evidente interés, añadió:

—Tu eres la que puede solucionarlo.

—¿Como?

—Cuéntame todo lo que sepas. ¿Te queda alguna duda de que Mónica pudiera tener una hija cuando tenia dieciocho anos?

—Supongo que tengo que aceptarlo. Tu padre llamo ayer y

confirmo, al menos parcialmente, la historia de Allison. Existe el registro del nacimiento. Me dijo que lo llamaras cuando Llegaras, pero me temo que se me olvido decírtelo.

—Lo llamare. Eso parece ser una evidencia muy concluyente.

—Estoy de acuerdo. No podía haber dos Monica Van Ruyder adolescentes. No es que sea un apellido muy común.

—¿Nunca sospechaste nada? Aunque ella pasara mucho tiempo fuera de casa, seguramente, no pasarían muchos meses sin que la vieras.

—Lo he pensado mucho. El verano que debió quedarse embarazada no fue una época muy feliz. Siempre estaba rebelándose, pero ese verano las peleas con su padre fueron constantes. Yo trate de suavizar las cosas, pero Peter se enfado aun mas y Mónica se puso mas desafiante. Por fin, Peter dijo que ella estaba fuera de control y que la iba a mandar con su hermana para que estudiara el ultimo anos del instituto.

—¿Crees que Peter sabia que estaba embarazada?

—Ahora estoy segura de ello. Peter sabia que Yo nunca habría permitido que diera la niña en adopción y, por eso no me dijo nada. Yo era la esposa perfecta en muchas cosas. Nunca me enfrente a el ni cuestione su autoridad, pero debió darse cuenta de que había limites, así que, no se arriesgo. No se si alguna vez podré perdonarle por haberme quitado a mi nieta —dijo Mary Louise sombriamente.

—Estoy seguro de que creía que te estaba protegiendo. Hay una cosa que no comprendo. Si la niña representaba una vergüenza, ¿por que no hizo que Mónica abortara? Eso lo habría facilitado todo.

—Peter no era partidario del aborto. Su solución fue mandar a Mónica con su hermana de forma que nadie pudiera descubrir ese incomodo incidente, como el lo llamaría, hasta que se resolviera con el tiempo.

Al decir eso, la amargura se asomo a la voz de Mary Louise.

—Cuando volvió a casa, ¿te contó Mónica algo de lo que había sucedido?

—No, estaba incluso mas rebelde. Peter empezó a evitarla, bien por sentimiento de culpa, bien porque pensara que no la podía controlar. No lo se. Fue mas fácil para todos de esa manera.

Gabe se quedo pensativo.

—La hija de Mónica nació a finales de mayo, así que debió ser concebida a finales de agosto. ¿Estaba ella en Newport?

—Si, siempre abríamos la casa a finales de julio y nos quedábamos hasta principios de septiembre. Cuando los niños eran pequeños, pasaban gran parte del verano en campamentos, pero Mónica tenia diecisiete anos entonces, y ya era muy mayor para eso.

—Así que el padre de su hija era alguien que conoció aquí ese verano.

Mary Louise pareció dudar.

—Todos los anos venían las mismas familias con los mismos hijos. Ya sabes como es esto. Todos nos conocemos.

—¿Podría haber tenido un romance con uno de los chicos del pueblo? ¿O, tal vez, con un compañero de instituto que hubiera venido aquí para trabajar en verano?

—Todo es posible, como estoy descubriendo. Pero si era uno de esos, nunca lo trajo a casa y yo no tendría ni idea de quien pudiera ser.

La única esperanza que tenia Gabe era que el romance de Mónica no hubiera sido algo breve.

—Tiene que haber algunos chicos con los que saliera mas que con otros.

—Hace ya tanto tiempo. Solo recuerdo las hordas de jóvenes ansiosos que aparecían todas las noches para ir con ella. Nunca le fallo una cita.

—Piénsalo mas, Mary Louise. Tu conocías a las familias de todos ellos.

Bueno, recuerdo a dos de ellos. Uno era Daniel Wallace, un chico de lo mas agradable y de muy buena familia. No creo que fuera e] porque era un joven muy cabal y, ahora, es una persona de lo mas respetable, con esposa e hijos. El otro era Pembroke Clay. Yo diría que es un candidato mucho mas apropiado que Daniel. Su familia es encantadora, pero he decir que el chico nunca me gusto mucho.

Gabe pareció interesado.

—Lo vi en la fiesta de la otra noche, pero no pude hablar con el. ¿Que era lo que no te gustaba de el?

—Es algo terrible para decirlo, pero nunca confié en ese chico. Oh, siempre se comporto muy correctamente cuando Peter o yo estábamos cerca, pero era claramente una actuación. En mi opinión, Pembroke era el instigador de todas esas escapadas salvajes en las que Mónica se vio involucrada.

—Es muy posible.

—No estoy diciendo que Mónica no tuviera su parte de culpa. Tal vez se animaban entre ellos. ¿Quien sabe? Lo cierto es que el termina viviendo de una forma de lo mas parecida a ella.

—¿De que manera?

—Se ha casado y divorciado dos veces. —Desafortunadamente, eso no es inhabitual en la sociedad de hoy día.

—Las circunstancias si —dijo Mary Louise-desagradables. En el primero lo acusaron de tener una relación con una actriz. Tuvo mucha publicidad, así que, no lo pudo negar. El otro fue algo igualmente sórdido, así que prefiero no entrar en detalles.

—¿Sigue siendo corredor de bolsa?

—Supongo, ya que su padre es el dueño de la agencia. Veo a su madre de vez en cuando, pero apenas mencionamos a Pembroke.

—Me parece un buen candidato. Voy a ir a verlo.

—¿Significa eso que no vas a hablar con Daniel? Me sentiría muy mal si algo de esto le Llega a su esposa. Sobre todo, cuando estoy segura de que no tuvo nada que ver con Mónica de esa manera.

—Puedes confiar en que seré discreto.

—No me has dejado mucha elección —dijo ella, suspirando.

—¿Que es lo que quieres, Mary Louise? ¿Hacer como si nada hubiera sucedido? Después de todo, esto paso hace mas de veinticinco años. Podríamos dejar todo el asunto. El matrimonio de Daniel estaria a salvo y Pembroke no tendría mas complicaciones en su vida. Así lo haría Peter. La única perdedora seria Allison, pero lo que ella espera de la gente nunca ha sido mucho.

Mary Louise se quedo en silencio por un memento.

—Me haces sentir vergüenza de mi misma, Gabriel. Creo que me he desarrollado como persona desde que mi marido murió, pero soy tan esclava de los convencionalismos como lo era el. Peter le hizo algo cruel a Mónica y ahora te estoy proponiendo hacerle lo mismo a Allison.

—Las circunstancias son muy diferentes y tu estas actuando por amor, no por un equivocado sentimiento de propiedad. Pero me alegro de que te des cuenta de que la verdad ha de salir a la luz.

—Si. Allison se lo merece.

—Hablare con los dos. ¿Sabes si Daniel esta en Newport?

—El y su familia están pasando una quincena aqui con sus padres. Me lo dijo su madre, Marjorie, el otro día.

—La suerte esta de nuestra parte por una vez. De todas formas, no va a ser fácil lograr que uno de los dos admita su responsabilidad, así que, me gustaría investigar también cualquier otra pista que se te ocurra.

—Realmente, no tengo ni idea. Mónica nunca confió en mi, ni siquiera en lo mas mínimo cuando se hizo adolescente.

—6Y alguna amiga intima?

—A ella le interesaban mucho mas los chicos que las chicas.

—Por lo menos, tuvo que tener alguna amiga.

—Durante algunos años, Sandra Gresham Y ella fueron buenas amigas. Fueron a los mismos colegios y conocían a la misma gente. A mi eso me gustaba, porque Mónica no tenia casi amigas.

—¿Se apartaron cuando terminó ese verano? Pareces querer decir que no mantuvieron mucho contacto cuando se hicieron mayores.

—Lo cierto es que la separación no fue muy gradual. Debieron discutir en algún momento durante el ultimo mes que estuvimos aqui. Sandra dejo de venir a la casa y Mónica dejo de hablar de ella. Cuando le pregunte, me dijo que Sandra era una tonta y una aburrida. A pesar de que nuestras familias estaban muy unidas, las dos chicas nunca volvieron a ser amigas.

—¿Monica no te dijo a que fue debida la discusión?

—No, solo me dijo que no era importante.

—Evidentemente, si que lo fue para Sandra —dijo Gabe—. Supón que la pelea fue por un chico que les gustara a las dos. Tal vez, Mónica se lo quito a Sandra. Eso bien puede romper una amistad juvenil.

—¿Crees que puede ser el chico con el que Mónica tuvo esa relación? —le pregunto Mary Louise dubitativamente—. ¿Por que puede ser un candidato mejor que las otras docenas con las que salió?

—No lo se. Puede ser dar palos de ciego, pero hemos de agarrarnos a cualquier posibilidad.

Creo que también merecerá la pena hablar con Sandra.

—Ha cambiado mucho desde entonces. Siempre fue muy despreocupada.

—Ciertamente, si que ha cambiado. En tu fiesta me pareció como si se acabara de pelear con alguien.

—Me pregunto si su matrimonio es feliz.

—No lo se, pero no es nuestro problema. Voy a tratar de tener una charla con ella cuando este de buen humor.

Mary Louise pareció preocupada.

—Me dirás lo que descubras, ¿verdad?

—Te mantendré informada —le prometió Gabe.

Después de dejar a Mary Louise, Gabe volvió a la habitacion de Allison. Ella seguia en la cama, dormida. Resistió la tentación de darle un beso para despertarla y fue a marcharse en silencio, pero Allison noto su presencia.

Abrió los ojos y sonrió adormilada.

—Debo haberme vuelto a dormir. ¿Por que te has levantado tan temprano?

Gabe volvió a su lado y se sentó en la cama.

—Quería hablar con Mary Louise antes de que se marchara a una de sus reuniones o comités.

Allison se sentó.

—¿Le hablaste de nosotros?

—Te prometí que no lo haría. ¿Es que no confías en mi?

—¡Por supuesto que si! No se por que te lo he preguntado.

—Bueno, mujer, sal de esta cama. Tenemos trabajo.

—¿Como que?

Gabe le contó entonces el resultado de su conversación con Mary Louise y a Allison le brillaron los ojos.

—¿De verdad crees que estas en la pista de algo?

—No quiero despertar tus esperanzas, pero hay algunas posibilidades. Empezaremos con Daniel Wallace.

—4Porque es el candidato mas probable?

—No, creo que el mas indicado es Pembroke Clay, pero quiero hablar primero con Daniel. A Mary Louise le preocupa que esto pueda afectar a su matrimonio, si sale a la luz, y no quiero

preocuparla mas tiempo del necesario si et no tiene nada que ver.

Allison pareció preocupada también.

—No me gustaría destruir el matrimonio de nadie.

—No te preocupes por eso —dijo Gabe con las facciones endurecidas—. Si tiene algo que ver, Mónica ya pago su parte del precio por su irresponsabilidad. Ahora es su turno, si es que se trata de Danny.

—Incluso así, no me gustaría hacerle daño a su esposa. No tiene nada que ver con esto. La verdad es que no quisiera hacerle daño a nadie. Solo quiero encontrar la verdad.

—Ella no sabrá nada, a no ser que Danny se lo cuente, te lo prometo. Ahora date prisa y vístete. Espero que lo podamos encontrar en el club náutico. Siempre ha sido un apasionado de la navegación.

Allison salto de la cama.

—Dame unos minutos para ducharme y vestirme y estaré contigo. ¡Oh, Gabe, estoy tan excitada!

El se rió entonces.

—Yo preferiría excitarte de una forma mas gratificante. Te veré abajo dentro de media hora.

Capitulo 9

ERA CASI mediodía cuando Allison y Gabe llegaron al club náutico y, como el comedor estaba desierto, se metieron en el bar, donde había mas gente.

El encargado terminó de servir a un grupo al final de la barra y se les acerco. El rostro se le ilumino cuando vio a Gabe.

—Vaya, si es el señor Rockford. No lo vemos por aqui desde hace una buena temporada. ¿Donde se ha metido?

—Mi padre decidió que ya era hora de que empezara a ganarme la vida —bromeo Gabe, antes de dirigirse a Allison—. Quiero presentarte a Mike, el hombre indispensable de por aqui… El club no podría funcionar sin el.

—Eso es lo que pretendo que se crean —dijo Mike, riéndose.

Luego bromearon un poco recordando tiempos pasados y Gabe menciono algunos nombres antes de preguntar por quien estaba interesado.

aqui con su familia. ¿Viene por aquí muy a menudo?

—Esta aqui hoy, trabajando en su barco. Lleva con el toda la mañana. A mi siempre me ha parecido que estos tipos de los barcos se divierten mas trabajando en ellos que navegando.

—Son gente especial. Creo que vamos a bajar a saludarlo.

—Tenga cuidado, no vaya a darle una brocha —le advirtió Mike.

El barco de Daniel Wallace era un esbelto balandro de regata llamado. No había nadie en el, salvo un hombre en pantalones cortos que estaba barnizando una parte de la brazola. Era un tipo relativamente atractivo, con una cierta barriga, pero de un aspecto de lo mas normal para ser de mediana edad. Allison se pregunto si Mónica se habría sentido atraída por un tipo tan normal. Bueno, posiblemente, cuando era adolescente era mas guapa.

El hombre no levanto la mirada hasta que no estuvieron muy cerca.

—¿Que haces, Danny? —le pregunto Gabe.

—¿Gabe?

El hombre pareció sorprendido y agradado.

—Hace años que no lo veía. ¿Que estas haciendo en Newport?

—Pasaba por aqui.

—Tengo entendido que tus padres vendieron su casa aqui.

—Si, se cansaron ya de los veraneos.

—Mis padres están empezando a pensar igual, pero no me gustaría nada que vendieran la casa. Todos hemos pasado un montón de buenos veranos aqui. Debes de echar de menos la casa. Apuesto a que te traía muchos recuerdos.

—Recuerdos que no tienen precio —dijo Gabe, apretándole la mano a Allison—. De todas formas, no importa. La compro mi do y puedo venir cuando quiera.

—¿Te estas quedando ahí?

—No, Allison y yo nos estamos quedando en Rosewood Manor.

Entonces, Gabe los presento.

—Pasad a bordo a tomar algo —dijo Danny.

Preparo unos refrescos y se sentaron en la bañera. Allison se limito a escuchar lo que decían.

—¿Como esta Eloise? —le pregunto Gabe por su esposa.

—Bien. Ya tenemos tres hijos.

—Eso esta muy bien.

—Nunca pensé que lo fuera a decir, pero es cierto —dijo Danny, riéndose—. ¿Y tu? ¿Cuando vas a sentar la cabeza?

—Eso es lo que no dejan de decirme mis padres.

—¿Y?

—No hay nada como un playboy reformado —bromeo Gabe—. Cuando uno deja la dolce vita, quiere que los demás lo sufran igual.

—No puedes estar hablando de mi. Nunca fui muy aficionado a las fiestas.

—No me digas eso. Te saliste con Mónica Van Ruyder, ¿no?

Danny miro a Allison como sintiéndose incomodo.

—Salí con ella un par de veces, eso es todo.

—Eso no es lo que me ha dicho Mary Louise. Ella te recuerda yendo constantemente a la casa.

Danny trato de cambiar de conversación.

—¿Como esta Mary Louise? Me sorprende que siga viviendo en esa gran casa. Todo el mundo pensó que la vendería después de la muerte de Peter.

—Supongo que es como lo dices. Le trae muchos recuerdos. Indudablemente, a ti también.

Danny se puso en pie de repente.

—Voy a ponerle mas hielo a las bebidas. A no ser que hayáis quedado para almorzar, claro —dijo esperanzadamente.

Gabe estiro sus largas piernas.

—No, no tenemos ningún plan.

Cuando Danny se hubo marchado, Allison susurro:

—No quiere hablar de Mónica. Esa es buena señal, ¿no?

—No necesariamente. Puede sentirse cohibido al estar tu aqui.

—¿Por que, si tiene la conciencia limpia?

—Los recuerdos de Mónica pueden ser dignos de una sala X y, e1 ahora es un hombre de familia.

—Tal vez. Pero no lo sabremos a no ser que le hagas hablar acerca de ella.

—Creo que tendré mas posibilidades si estamos solos.

Gabe puso una expresión de inocencia cuando Daniel reapareció con sus bebidas y añadió:

—Este barco es realmente precioso. No me embarco ahora muy a menudo.

—Es una verdadera maquina de regatas —dijo Daniel—. ¿Cuanto te vas a quedar?.

—Solo esta semana, lo que no esta mal. Creo que he engordado cinco kilos ya, Armand es un gran chef.

Entonces, Gabe chasqueo los dedos como si se hubiera acordado de algo.

—Me olvide de decirle a Mary Louise que no iremos a cenar esta noche. ¿Se lo has dicho tu? —le pregunto a Allison.

—No, a mi también se me ha olvidado —dijo ella siguiéndole.

—Será mejor que se lo digamos. ¿Te importaría llamarla por teléfono? Te veré en el local de club.

Una vez que ella se hubo marchado, Danny dijo:

—No esta nada mal la chica.

—¿Te recuerda a alguien? —¿A alguna actriz de cine?

—No, estaba pensando en Mónica. Danny pareció sorprendido.

—Si, supongo que hay un cierto parecido, pero Allison no es como ella.

—Creía que no conocías tan bien a Mónica. Danny entorno los párpados.

—¿Que demonios pasa, Gabe? ¿Por que esta charla acerca de Mónica después de tantos años? —¿Por que te afecta tanto? Me acabas de decir que apenas la conocías. Y, sin embargo, Mary Louise dice que salías con ella regularmente. —Tal vez lo hice. Fue hace mucho tiempo.¿Quien puede acordarse de algo tan lejano? —Los hombres no olvidan a una mujer como ella.

—Entonces no era una mujer, ¡por Dios! Era una adolescente.

—Una muy precoz.

—¿Como lo sabes tú? Entonces solo eras un niño.

—Pero oía todos los cotilleos sobre ella. Los niños comprenden muchas mas cosas de las que se creen los mayores.

—De acuerdo, era un poco lanzada. Y, ¿que importa eso ahora? Un poco de decencia, chico.

Esta muerta. Dejemos que el pasado muera con ella.

—Me encantaría hacerlo, pero dejo algunas cosas sin terminar.

—¿Que quieres decir?

—Mónica tuvo una hija cuando tenia dieciocho anos. Pero fue ocultada y nadie lo supo. La niña fue dada en adopción.

Danny lo miro fijamente.

—¿Me estas diciendo que esa chica, Allison, es la hija de Mónica? LEs por eso por lo que me has preguntado si me recuerda a alguien?

—La niña fue concebida cuando Mónica tenia diecisiete anos —continuo Gabe sin responder a la pregunta—. El verano que paso aqui, en Newport.

—No creerás que yo… Eso es lo mas ridículo… ¿Que es esto, un chantaje? ¡Nunca conseguirá nada de mil

—Relájate, Allison no quiere nada de ti. Solo quiere saber quien fue su padre.

—¡Bueno, pues no fui yo!

—Convénceme —dijo Gabe sonriendo y tratando de ver si estaba diciendo la verdad o no—. Es una simple cuestión de deducción. Tu tuviste un lió con Mónica y ella se quedo embarazada. ¿Quien mas

pudo ser?

Gabe sabia muy bien que no era así de sencillo, pero esperaba sacarle algunas cosas a Daniel mientras estuviera demasiado afectado como para mentir.

—¡Te equivocas! El que tuvo ese lió con ella fue Pembroke Clay. Aunque Mónica iba detrás de todos los chicos de por aqui. Pero, si lo que me dices es cierto, deberías estar hablando con Pembroke. El es tu hombre, no yo.

—Posiblemente, pero solo si tu no te acostaste también con ella.

A Daniel le brillaron los ojos.

—Bueno, eso es algo duro.

—Podría decirlo mas delicadamente, pero eso no cambiara los hechos. Uno de los amigos de Mónica fue el padre de su hija y pretendo descubrir cual fue.

—¿Por que? —pregunto Daniel con la voz llena de angustia—. ¿Que bien hará alterar un montón de vidas? Fuera lo que fuese lo que paso entonces, ya ha pasado.

—No para la hija de Mónica.

—¿En que mes nació esa niña?

—El veintisiete de mayo.

Una mirada de alivio se asomo al rostro de Danny.

—¡Entonces yo no puedo ser el padre! —¿Como puedes estar tan seguro?

—Primero necesito que me des tu palabra de que esto no saldrá de entre nosotros.

—La tienes —le aseguro Gabe.

—No se cuanto sabes acerca de Mónica, pero decir que era sexualmente activa no valdría ni para empezar a describirla. Era toda una experta y una maestra para los chicos.

—¿Estas diciendo que era ninfómana?

—Le gustaba el sexo, de eso no cabía duda, pero también era una especie de afirmación de su ego para ella. 0, tal vez, tuviera que ver con la sensación de poder y control. Todos los chicos del pueblo tenían que estar enamorados de ella, estuvieran con otra chica o no. La recompensa era magnifica. Por lo menos, durante un tiempo. Luego, tan pronto como estaba segura de que lo había conseguido, eras historia.

—Eso me suena a los que los hombres han estado haciendo con

las mujeres durante siglos —dijo Gabe.

—Todavía me duele, pero es por eso por lo que estoy seguro de que no puedo ser el padre de esa hija. Me puso la vista encima en junio, justo después de que llegáramos aqui. No es que me queje, fue fantástico mientras duro. Luego llego Pembroke, y ella me dejo de lado como un kleenex usado. No me lo pude creer y me dedique a perseguirla por si cambiaba de opinión.

—Eso podría explicar por que Mary Louise dice que siempre andabas por la casa.

—Se suponía que uno tenia que permanecer fiel, aunque la reina lo hubiera dado de lado Y estuviera con tu sucesor —dijo Dannv amargamente—. Al cabo de un tiempo me desanime y empecé a salir con otra chica. Eso no le sentó muy bien a Mónica, que me silbo para que volviera. Y yo lo hice jadeando y babeando como un perrito faldero. Salimos unas cuantas veces, pero no nos volvimos a acostar.

—Me resulta difícil de creer que Mónica pudiera teneros a todos a su disposición sin que nadie se le rebelara.

—¿te acuerdas de lo que era ser un adolescente dominado por las hormonas? Mónica era increíble en la cama. Demonios, era mejor que muchas mujeres que la doblaban en edad. Dios sabe donde aprendió todo eso. Yo habría hecho cualquier cosa por volver con ella.

—¿Recuerdas la ultima vez que te acostaste con ella?

Puedo recordar todas las veces. Fue el Cuatro de Julio ¿no es una ironía? En plena fiesta nacional y con el cielo lleno de fuegos artificiales. Me pregunto si ella lo planeo así. De cualquier manera, esa madrugada la lleve a casa sintiéndome el rey del gallinero. Luego me dijo que se había acabado.

—¿Te dio alguna razón?

—Mónica nunca explicaba esas cosas, supe que había otro.

—¿Pembroke Clay?

—Supongo. Aunque creo que ella nos estaba tomando el pelo a los dos. Un solo hombre no era suficiente para Mónica.

Gabe agito la cabeza, incrédulo.

—Me extraña que no se quedara embarazada antes.

—Por lo menos, yo no fui responsable. Si la niña nació en mayo, debió ser concebida en agosto. Eso me aparta de sospechas.

Entonces ni siquiera estaba aqui. Mi abuelo enfermo y cerramos la casa y volvimos a Nueva York.

—Supongo que eso es muy concluyente —dijo Gabe mientras se levantaba.

—¿Vas a hablar con Pembroke?

—Es el siguiente en mi lista.

—Estoy seguro de que el tuvo la misma experiencia con Mónica que yo. ¿Sabes? No me ha gustado nada decirte todas estas cosas sobre ella. Es desagradable hablar mal de los muertos.

—De alguna manera, creo que a ella no le habría importado —afirmo Gabe pensativamente—. Parece que dedico toda su vida a llamar la atención.

—Me he preguntado a menudo si alguna vez le importo alguien.

Cuando Gabe llego al local del club, Allison 10 estaba esperando impaciente y el le contó una versión muy abreviada y censurada de lo que le había dicho Daniel.

—No te desanimes —le dijo—. Esto es solo el principio. Siempre me ha parecido que Pembroke da mas el tipo que Danny. Voy a ver silo localizo y nos ocuparemos de el siguiente.

Una vez en la casa, Gabe hizo unas llamadas y averiguo que Pembroke iba a it a una fiesta en casa de uno de los veraneantes. También supo que iba a cenar en el club de campo.

Antes de marchar al club esa noche, Gabe y Allison entraron en la biblioteca, donde Mary Louise y Sergei se estaban tomando unas copas.

—Armand va a pensar que no os gusta su comida —bromeo Mary Louise.

—Siento tener que salir todas las noches, pero, con un poco de suerte, esta será la ultima —dijo Allison.

—Hacedme saber lo que descubráis.

—Mañana —le prometió Gabe, tomando de la mano a Allison—. No nos esperes levantada. Llegaremos tarde.

Después de que se marcharan, Sergei comento:

—Hacen buena pareja.

—Creo que se están enamorando —dijo Mary Louise.

—Para mi que ya lo están.

—¿No seria maravilloso si decidieran casarse? Les tengo mucho cariño. Podríamos celebrar la boda aqui mismo.

—No te precipites. Toda relación amorosa no tiene por que terminar en matrimonio.

—Debería. Si dos personas se aman es una conclusión lógica.

Sergei se había dado la vuelta para tomar su copa, así que no pudo ver la mirada que le dirigió Mary Louise.

—Tal vez en un mundo ideal. Pero, en su situación, no estoy seguro de que puedan hacerlo. Allison no ha tenido los privilegios que Gabe tuvo. No se si ella seria feliz en su mundo.

—¡Eso es completamente ridículo! Ella es una chica encantadora e inteligente. El hombre que la consiga tendrá mucha suerte.

—Estoy de acuerdo, pero la gente puede ser muy cruel con aquellos que no pertenezcan a su clase.

—No con Gabriel cerca. El le dejaría las cosas muy claras a cualquier que tratara mall a su esposa.

—Esa es la base para un buen matrimonio, ¿no? —dijo Sergei con una expresión seria—. Los dos han de ser iguales. ¿Como se sentiría una mujer, o un hombre, si su cónyuge tuviera que estar siempre protegiéndolo de los demás?

Los dos sabían que ya no estaban hablando de Allison y Gabe.

—El tendría que considerar la fuente de esas afrentas —dijo Mary Louise impacientemente—. No todo el mundo se sentiría así.

—Con uno seria suficiente.

—Entonces, seria que el no la amaría de verdad.

—O tal vez, sus expectativas sean demasiado altas. Nada de eso importaría si ella lo amara realmente.

Antes de que Mary Louise pudiera decir nada, Martín y Laura entraron en la biblioteca. Iban vestidos para salir.

Martín miro a su alrededor.

—¿Donde están nuestros invitados?

—Gabriel se ha llevado a cenar a Allison al club de campo —respondió Mary Louise. —Están usando esta casa como un hotel.

—No me había percatado de que echaras de menos su compañía —dijo Mary Louise irónicamente—. Tratare de organizar una pequeña cena en familia mañana por la noche.

—No te molestes por mi. Solo estaba pensando en ti. Tu eres la que quiere tener aqui a Allison. Es solo que no me gusta que se

aproveche de ti de esta forma.

—Te agradezco tu preocupación, pero no tiene sentido. Sergei y yo teníamos muchas ganas de estar a solas esta noche —dijo ella, dedicándole una cálida sonrisa a Sergei.

Martín entorno los párpados.

—,Vas a quedarte de nuevo en casa? No es muy habitual en ti estar tan recluida. ¿Que pasa?

¿Es que tienes miedo de aparecer en publico con el?

La sonrisa de Mary Louise se borro y fue sustituida por una expresión de intenso enfado. La voz le tembló con el esfuerzo que hizo para controlarse.

—¡Te vas a disculpar con Sergei en este mismo momento!

Martín se sorprendió al ver la ira de su madre.

—Solo estaba bromeando.

—Nunca es divertido insultar a alguien.

—Sergei sabe que solo estaba de broma.

—Esa no es una explicación valida. Me avergüenzo profundamente de ti, Martín. ¿Puedo recordarte que esta es mi casa y Sergei mi invitado? Ya te dije en su momento que, si encuentras intolerable la vida aquí, ya te puedes ir buscando un hotel.

Martín pareció impresionado.

—Ya te he dicho que lo siento.

—No me lo digas a mi, sino a el.

Martín estaba tan impresionado que su disculpa casi sonó verdadera. Laura estaba igual. mente nerviosa. Después de hacer un intento infructuoso de suavizar las cosas, tomo de h mano a su marido y salieron de allí.

Cuando Mary Louise y Sergei estuvieron solos de nuevo, ella le dijo:

—El comportamiento de Martín ha sido inexcusable. No hay nada que yo pueda decir, excepto que te aseguro que no volverá a suceder.

Sergei no había reaccionado al ataque de Martín ni a la apasionada defensa de Mary Louise y su rostro seguia igual de impasible ahora.

—No te preocupes, no ha tenido importancia.

—¡Si la ha tenido! No soporto la intolerancia, y mucho menos la de mi propio hijo.

—Solo es excesivamente protector. Es comprensible.

—Eres demasiado generoso. No te puedo decir lo avergonzada que me siento.

—Estas dándole mucha importancia a algo que no la tiene. Martín ha tenido razón en una cosa. Nos estamos quedando en casa demasiado. ¿Los sentimientos de Armand se verían mortalmente ofendidos si salimos fuera a cenar esta noche?

—Supongo que no, pero nos íbamos a quedar en casa esta noche para… hablar de algunas cosas. ¿No preferirías hacer eso?

—Ya podremos arreglar los problemas del mundo mientras cenamos en un restaurante —dijo el, sonriendo—. Estas demasiado lejos de mi en esa gran mesa del comedor. Voy a por mi chaqueta y bajo enseguida.

El club de campo estaba Lleno de gente. Entre ellos estaba Pinky con sus amigos y algunos de los amigos de Mary Louise. Por fin, encontraron a Pembroke Clay y, cuando Gabe se lo presento a Allison, a ella le cayo mal al instante, aunque, evidentemente, el sentimiento no fue mutuo por la forma en que el la recorrió con la mirada.

—¿Como es que vosotros los jóvenes os las arregláis para conseguir estas guapas chicas cuando somos nosotros los que tenemos experiencia?

—Tal vez porque sabemos como tratarlas —respondió Gabe.

—¿Es así como te ha ligado? —le pregunto Pembroke a Allison—. No te lo creas. Yo podría hacerte muy, muy feliz si me das la oportunidad.

—Vamos —dijo Gabe—. Podría ser tu hija.

—No, a no ser que yo fuera un tipo muy precoz.

—Que lo fuiste, si no recuerdo mal. Solías salir con Mónica Van Ruyder. Y ella no era precisamente un prototipo de moral y buenas costumbres.

—Ah, Mónica. Vaya mujer —dijo Pembroke, sonriendo—. Algo terrible lo de su muerte. Tengo entendido que fue una especie de accidente. Debo decir que no me sorprendió. Solía conducir como una loca.

—Hizo un buen montón de locuras.

—Y seguro que tu no sabes ni la mitad de ellas. Yo podría contarte algunas historias.

Entonces Pembroke miro a Allison y continuo:

—Pero eso es el pasado. La pobre ahora ya esta muerta y enterrada.

—Es cierto que, en su tiempo, fue una leyenda_ Siempre he querido saber…

Gabe se interrumpió entonces y miro Allison.

—Esto puede que no te interese. ¿Por que no te vas con Pinky y su gente? Estaré contigo dentro de un momento.

Allison se marcho muy a gusto. Por mucho que quisiera encontrar a su padre, no podía dejar de esperar que no fuera ese tipo. Todo en el la repelía.

Pembroke la miro mientras se marchaba.

—Una chica muy guapa. ¿Es tan buena como parece?

Gabe apretó la mandíbula, pero siguió como si nada.

—No tan buena como Mónica, por lo que se.

—Oh, demonios, estamos hablando de la crema de las mujeres. Nunca en mi vida he vuelto a tener ninguna como Mónica.

—Era solo una niña cuando saliste con ella.

—En edad, tal vez, pero no en experiencia. Le gustaba hacer de todo. Recuerdo una noche…

Gabe trato de ocultar su disgusto mientras Pembroke le contaba una serie de detalles escabrosos.

—¿Estuviste todo el verano en ese plan?

—¡Claro! Ella estaba saliendo con Daniel Wallace, pero lo dejo tan pronto como aparecí yo-Entonces, estuviste con ella hasta septiembre, cuando llego el momento de cerrar las casas y volver a la ciudad, ¿no?

—Si. Fue el mejor verano de mi vida.

—¿Salió ella con otros chicos mientras estabais juntos?

—¡Por supuesto que no! Yo era muy capaz de ocuparme de todas sus necesidades.

Gabe lo miro fríamente cuando le dijo lo siguiente:

—¿Donde estabas cuando nació su hija?

Pembroke se quedo boquiabierto.

—¿Que? (,De que demonios me estas hablando?

—Si estabas tan unido a ella como dices, debiste saber que se quedo embarazada en agosto.

—Es la primera noticia que tengo, ¡te lo juro! ¿Me estas

involucrando a mi? Nunca he sabido nada de que ella hubiera tenido una hija.

—Cuando nació, la dieron en adopción.

Pembroke seguía pareciendo anonadado.

—Lo mantuvieron en secreto. Me pregunto quien fue el padre.

—¡Vamos! ¿Como puede haber alguna duda? Me acabas de decir que no estuvo con nadie mas en todo el verano. Pembroke se agito, incomodo.

—Me temo que he exagerado un poco.

—¿Se supone que he de creerme que te has inventado todas esas historias escabrosas? No sabia que tuvieras tanta inventiva —le dijo Gabe irónicamente.

—Son ciertas. En lo que he exagerado ha sido en la duración del asunto. Duro menos de un mes, no todo el verano.

—Pero has cambiado la versión cuando resulta que de tu verano de amor pueden haber resultado unas consecuencias incomodas. Muy conveniente.

Pembroke se ruborizo.

—No me importa si me crees o no. Además, ¿que pintas tu en todo esto?

—Resulta que represento a la hija de Mónica. No tienes que preocuparte, no te va a costar nada. Solo quiere saber quienes eran sus padres.

—Vas a tener que buscar en otro sitio. Lo que te dije de Daniel es cierto. Yo le quite a Mónica y, durante unas semanas, aquello fue el reino del sexo. ¡Hicimos el amor en lugares que no te puedes ni imaginar! Pensaba que era el chico con mas suerte del mundo. Luego, empecé a sospechar que ella me estaba engañando como engaño a Daniel cuando yo aparecí en escena. Por fin, me dejo de la misma manera. Eso no es algo que a un hombre le guste contar, así que hice como si siguiera calentándome las sabanas hasta que ambos volvimos a nuestras casas. Lo entiendes, ¿verdad?

Gabe no se molesto en responder.

—¿Quien era el nuevo favorito?

—Nunca lo supe, y eso fue raro. A Mónica siempre le gustó alardear de sus nuevas conquistas, como hacemos los hombres. Pero esa vez se callo. Lo único que supe fue que el era mayor, tal vez un tipo de la universidad. Tal vez por eso no quiso que sus padres

sospecharan nada. Pero fue el quien estuvo con ella todo el resto del verano. Yo no pude volver a salir con ella. Si Daniel te ha dicho que el si, te ha mentido.

—¿Cuando rompisteis?

—El tres de agosto. Lo recuerdo porque fue el día antes del cumpleaños de mi padre. Habían llegado a casa ese día y por eso yo llegue tarde a buscarla. Cuando aparecí, ella ya se había marchado. Entonces me dije que esa había sido la razón para que ella rompiera, pero la verdad es que solo debió acelerarlo.

—Entonces, ¿No te acostaste con ella después del dos de agosto?

—Ni siquiera quiso volver a salir conmigo. Doy por hecho que el siguiente duro lo que quedaba de verano. Así era ella, su interés duraba un mes como mucho. Si se quedo embarazada, fue de el.

—¿Estas seguro de que no sabes quien era?

—De verdad que no lo se. Pudo ser uno de los universitarios que vienen a trabajar los veranos en la hostelera. Pudo conocerlo en el pueblo y es posible que fuera esa la razón por la que lo guardo tan en secreto. Su padre hubiera organizado todo un espectáculo.

Gabe suspiro.

—Si era un transeúnte, nunca lo encontraremos.

El alivio de Pembroke era evidente.

—Entonces, ¿significa eso que crees que he dicho la verdad?

—Eso supongo.

Cuando Gabe llego a donde estaba Allison, ella lo miro a la cara en busca de algo que le indicara si había buenas noticias, pero no encontró nada, a pesar de lo cual se las arreglo para sonreír.

El le contó el resultado de la entrevista y, extrañamente, Allison se alegro de que ese tipo no fuera su padre, pero se quedo bastante deprimida porque se les estaban agotando las posibilidades. Aunque estaba segura del amor de Gabe por ella, no estaba tan segura de que su familia la fuera a aceptar. Mas aun, no le extrañaría nada que la rechazaran como lo había hecho la de Bruce. A pesar de que sabia, que positivamente el no reaccionaria como su ex novio, ¿podria sobrevivir su amor si ella causaba una ruptura con sus padres? Sinceramente, no lo sabia.

—No te preocupes, cariño, seguiremos investigando —le dijo el, cuando vio su expresión de desanimo.

—Ya no hay mas pistas.

—Entonces, tendremos que encontrar alguna otra. Deja que lo consulte esta noche con la almohada.

Ninguno de los dos tenia ya hambre suficiente como para quedarse a cenar, así que se despidieron de Pinky y sus amigos y se marcharon.

Mientras conducía, Gabe le dijo a Allison:

—No se, a lo mejor tu habrías preferido quedarte.

—No, la verdad es que no tengo muchas ganas de fiesta.

—Eso es lo que he pensado. Vamos a ver si encontramos algún restaurante pequeño y agradable.

—De verdad que no tengo hambre, pero me podría tomar un café mientras tu cenas.

—Tengo una idea mejor —dijo el, deteniendo el coche delante de una pequeña tienda de delicatessen—. Espera aqui. Vuelvo enseguida.

Al cabo de un momento, Gabe volvió con una bolsa de embutidos y cosas para hacer sandwiches.

Cuando llegaron a la casa, salieron del coche Y Gabe le paso un brazo sobre los hombros.

—Tu puedes sentarte en la piscina mientras ,yo preparo los sandwiches. Te traeré algo de beber.

—No, prefiero estar contigo —respondió ella.

—Eso era lo que quería oír.

Entonces la beso levemente. Luego mas decididamente, hasta que la llama que siempre había entre ellos se encendió de nuevo. Allison le rodeo la cintura con los brazos y Gabe dejo caer la bolsa con la compra y la abrazo.

Mientras se besaban, las manos de ambos exploraron de nuevo sus cuerpos. Allison nunca dejaría de asombrarse del perfecto físico de el.

—No hay nadie como tu —exclamo el, apretándola fuertemente contra su cuerpo—. Pienso en ti día y noche. No me dejes nunca, amor.

—No lo are si realmente me quieres.

—¿Puedes tener alguna duda? No podría vivir sin ti.

Gabe la tomo en brazos y la llevo a su habitacion. Una vez allí y, después de dejarla en el suelo, le bajo la cremallera del vestido y se lo quito, dejándolo caer al suelo. Luego hizo lo mismo con las

bragas. La noche era cálida, así que ella no se había puesto ni medias ni sujetador.

Gabe contuvo la respiración cuando la vio desnuda.

—Eres preciosa —dijo—. Eres casi demasiado perfecta para ser real.

Allison se rió.

—Ya deberías saber lo real que soy.

Entonces le quito la chaqueta y la corbata.

—Me pareces diferente cada vez.

—No ha habido muchas veces —murmuro ella.

—Vamos a tener toda una vida juntos, mi amor. Y voy a conocer cada centímetro de tu exquisito cuerpo.

Gabe empezó a explorarla de nuevo, esta vez con los labios, besándola desde los senos hasta el ombligo. Allison se agarro a su espeso cabello mientras el seguia su camino hacia abajo con la boca y se estremeció cuando sus besos se hicieron mas íntimos.

Allison se dejo caer de rodillas y se agarro a el. Eso desequilibro a Gabe y ambos terminaron en el suelo, Gabe de espaldas y con ella encima. Allison le devolvió entonces los besos por la cara y cuello.

Gabe hizo que ambos rodaran por el suelo y se puso encima. Su profundo y sensual beso fue un preludio de lo que iba a llegar. Después de unos momentos, la soltó.

—No me dejes —le suplico ella, cuando Gabe se puso en pie.

—No podría hacerlo, aunque quisiera.

Gabe se desnudo a toda prisa, la tomo en brazos y la dejo sobre la cama. Sin soltarla, se

Puso entre sus piernas.

Allison levanto las caderas invitándolo a entrar en sus profundidades. Su entrada fue exquisitamente satisfactoria. Lo rodeo con los brazos y las piernas, levantándose para encontrarse con sus empujones mientras los invadían un mar de sensaciones. La erupción final los dejo agotados, pero completamente satisfechos.

Mucho mas tarde, Gabe dijo suavemente:

—¿Sabes cuanto te amo?

—Me lo acabas de mostrar.

—¿Crees que podrías soportar toda una vida de esto?

—Cuento con ello —respondió ella, sonriendo.

Luego estuvieron charlando un rato tranquilamente, hasta que

Gabe fue a bajarse de la cama.

—¿Tenemos que irnos ya? —le pregunto ella.

—No durante unas cuantas horas. Es que acabo de pensar que, tal vez, ahora tengas hambre. Quédate aqui. Haré algunos sándwiches y te los traeré.

—No, voy contigo.

—No me puedes perder de vista, ¿verdad? —bromeo el.

—No tientes tu suerte —dijo ella, haciendo como que fruncía el ceno.

Gabe le abarco la barbilla con la mano Y la miro profundamente a los ojos.

—No se como he tenido tanta suerte, porque eres mía ahora y nunca te voy a dejar marcharte de mi lado.

< <Eso espero», pensó Allison.

Gabe no quiso que ella lo ayudara con los sandwiches. Cuando terminó, le quedaron verdaderamente enormes, ya que amontono de todo lo que tenia.

—Tiene un aspecto delicioso, pero no vamos a poder comernos todo eso —dijo ella.

—Habla por ti misma. Yo he gastado un montón de energía —afirmo el, sonriendo.

—Ya no hacen hombres como los de antes.

—Tal vez no, pero tu estas atada a mi. Hasta que la muerte nos separe. Así que, no te creas que te voy a permitir que cambies de opinión.

Eso la hizo volver de golpe a la realidad. Todavía no habían resuelto ninguno de sus problemas.

—¿Que vamos a hacer ahora, Gabe?

El se puso serio cuando se percato de su expresión de preocupación.

—¿No puedes dejarlo, cariño?

—Creo que no tengo ninguna otra alternativa.

—De acuerdo —suspiro el—. Vamos a pensar que Vamos a hacer a partir de ahora.

—Ese es el problema. Estamos en un callejón sin salida.

—No necesariamente. Hemos fallado con los novios de Mónica,

pero alguien debía saber con quien estaba teniendo ese lió. Solo tenemos que descubrir quien es esa persona.

—Tal vez no se lo dijo a nadie. Mary Louise dijo que Mónica era muy dada a los secretos.

—No es normal para una adolescente no confiar en nadie. Como en su mejor amiga, por ejemplo.

—Por lo que parece, ella no tenia amigas. Salvo Sandra Gresham. Durante una temporada, fueron buenas amigas, pero algo sucedió y no se volvieron a ver.

—Eso suena prometedor. Creo que mañana vamos a tener una charla con Sandra.

A Allison se le encendió el rostro por la esperanza.

—¿Crees que eso nos puede llevar a algo?

—Es una posibilidad. Ahora, ¿crees que puedo tener toda tu atención durante el resto de la noche?

—Puedes tener mucho mas que eso —le contesto ella suavemente.

Capitulo 10

ESA NOCHE, por el camino de vuelta a Rosewood Manor, Allison recordó la extraña manera como se había comportado Sandra Gresham en cuanto la vio en la fiesta, lo que hizo que sus temores volvieran con toda su fuerza.

A la mañana siguiente, el ambiente en el desayuno no era tan alegre como siempre. Mary Louise y Sergei parecían distraídos y Allison preocupada.

Solo Gabe estaba cargado de energía mientras explicaba el problema al que se enfrentaban.

—Sandra es nuestra ultima esperanza. Creo que es la única persona en la que Mónica pudo haber confiado. Lo difícil va a ser hacerla hablar, ya que no es la persona mas abierta del mundo, precisamente.

—No, es una chica difícil —dijo Mary Louise—. Sandra no les ha dado muchas alegrías a sus padres. No es que me lo haya contado Elinor, pero se que no tienen una buena relación. Es difícil de comprender. Curtis y Elinor son gente encantadora. A todo el mundo le gusta estar con ellos.

Gabe volvió al tema principal de conversación.

—Puede que no nos Lleve a ninguna parte, pero me gustaría hablar con Sandra. Tiene que ser un encuentro casual para que no se ponga en guardia automáticamente. Había pensado que tu me podrías contar en que se interesa. Si juega al golf o al tenis, por ejemplo, yo podría aparecer en el club que fuera e invitarla a tomar algo.

—No va a ser necesario, va a venir a tomar el té aqui esta misma

tarde. La reunión del club de jardines se va a hacer aqui.

—fantástico! Mary Louise, eres maravillosa.

Allison frunció el ceno.

—¿Como podéis estar seguros de que Sandra se creerá que es un encuentro casual? ¿Que puede hacer un hombre en una reunión de mujeres?

—Tenemos algunos miembros varones —dijo Mary Louise—. El viejo señor Pennington es uno de los miembros fundadores. Ahora es duro de oído y se queda dormido enseguida, pero no lo despertamos si no se pone a roncar.

—Te prometo que permaneceré atento y despierto —bromeo Gabe—. Esperare hasta…

Entonces entro una doncella y lo interrumpió.

—Tiene una llamada telefónica, señor Rockford —dijo.

—Vaya. Debe ser mi padre. Se me olvido llamarlo.

—Dale recuerdos —dijo Mary Louise—. También a tu madre.

La suposición de Gabe fue correcta. La voz de su padre le llego desde el otro lado de la línea, como un poco molesto.

—Te dije que te tomaras unas cortas vacaciones, Gabriel, no un año sabático. ¿Tengo que recordarte que sigues teniendo trabajo aqui en Nueva York?

—Te deje un mensaje diciéndote que necesitaba otra semana. ¿No te lo dieron?

—Recibí el mensaje, no el significado. ¿Por que no me has llamado para informarme de como van las cosas? Supongo que sigues trabajando en el caso.

—Le estoy prestando toda mi atención.

—Entonces, no comprendo por que estas tardando tanto. Ya debes haber decidido algo. O la chica es un fraude o no lo es.

—Nunca ha existido un fraude —le dijo Gabe secamente—. Allison siempre ha creído de verdad que es la hija de Mónica.

—Y, ¿que crees tu?

—Creo que no puede haber ninguna duda que Mónica tuvo una hija cuando tenia dieciocho años. La evidencia es muy concluyen Mary Louise me dijo que habías comprobado los registros del hospital y has descubierto q Allison dice la verdad.

—Mandamos un investigador a Philadelpia para verificarlo y resulto que es cierto. Esa parte no se puede discutir, pero la

credibilidad de chica si. Se suponía que eras tu el que tenia que averiguar eso.

—No te pongas en ese plan, papá. No estoy defendiendo un caso en un tribunal y Allison, no es una presunta criminal.

A Burton le sorprendió el duro tono de v de su hijo.

—No la estaba acusando de nada —dijo suavemente—. Solo estoy tratando de averiguar 1 progresos que has hecho en el caso. Mary Louise es una amiga, además de una clienta. Necesito asegurarme de que sus intereses están bien protegidos.

—No tienes que preocuparte por eso. Allison no quiere ni un penique de ella.

—¿No estos siendo un poco inocente? En esa familia hay un montón de millones de dólares.

—Ya se que es difícil de creer. Tendrías que conocer a Allison para comprenderlo. A el no le importa el dinero. Lo único que quiere saber es quienes eran sus padres.

—Y entonces, que? Si logra convencer a Mary Louise de que Mónica era su madre, ¿te crees que Allison lo dejara así? ¿Diciendo que ha sido un placer conocerla y a ver si quedan un día de estos para almorzar? Si antes no sabia lo que puede ser tener una nieta para Mary Louise. estoy seguro de que ahora ya lo sabe.

—¡Eres tan malo como Martín! —exclamo Gabe—. Te crees que todo el mundo se mueve solo por interesas económicos. De acuerdo, tal vez haya mucha gente que lo haga, pero eso no significa que todo el mundo vaya a por el dinero. Conozco a Allison y es la persona mas sincera y honrada que me he encontrado en la vida.

Después de una larga pausa, Burton le dijo:

—Entonces, ¿me estos diciendo que realmente es la hija de Mónica?

—Me lo parece. El problema es estar completamente seguro después de todos estos anos. La única forma de averiguarlo es encontrar al padre de Allison. Es por eso por lo que estoy tardando tanto. He hablado con dos posibles candidatos, pero ninguno encajaba. Ahora voy a hablar con la mejor amiga de Mónica, con la esperanza de que Mónica le contara algo.

—¿Y si no fue así?

—Entonces, tendré que convencer a Allison de que esto no tiene importancia. —No te comprendo.

—Ella tuvo una mala experiencia con una gente engolada que la rechazo por venir de un orfanato. Yo he tratado de convencerla de que no merece la pena preocuparse por lo que diga o piense la gente así, pero la pobre chica tiene miedo de que se vuelva a repetir. Ni siquiera ha querido que te diga…

Gabe se interrumpió de repente.

—Bueno, evidentemente, fue una experiencia de lo mas traumática para ella. Es por eso por lo que necesita descubrir quien es en realidad.

—Ya veo —dijo Burton sin ninguna inflexión en la voz.

—De verdad que te va a caer bien, Mary Louise esta loca por ella.

—¿Me estas diciendo que cree que Allison es su nieta?

—No le importa si lo es o no. Allison tiene todo lo que siempre quiso en una nieta.

—¡Por eso te mande ahí, para prevenir esa clase de cosas! —exclamo Burton—. Indudablemente, esa chica es inteligente. Ha logrado encantaros tanto a ti como a Mary Louise. Comprendo la vulnerabilidad de Mary Louise, pero no la tuya. Creí que eras demasiado maduro como para dejarte engañar por una mujer, aunque te pareciera de lo mas hermosa e inocente. Evidentemente, eso fue un error.

La ira de Gabe subió de tono hasta equipararse con la de su padre.

—No tienes derecho a hablar así de Allison. El hecho de que haya llegado a ser algo por si misma, sin la ayuda de nadie no significa nada para ti. Lo único que eres capaz de ver es a una doña nadie sin apellido buscándose la vida. Yo creía que tu mantendrías una mente abierta, pero me equivocaba. Allison me dijo que reaccionarias así, pero yo no me lo pude creer. Y sigo sin creérmelo.

Burton respiro profundamente.

—Sugiero que los dos nos calmemos y hablemos de esto razonablemente. Tengo la impresión de que te sientes fuertemente atraído por ella. ¿puedes culparme por preguntarme si no te abra nublado tu capacidad de juicio?

Gabe hizo un esfuerzo por controlar su ira.

—Supongo que eso parece, pero no he descubierto la menor indicación de que este mintiendo sobre su pasado, o sobre la razón

por la que ha venido aqui. Estoy convencido de que no esta tratando de explotar la riqueza de los Van Ruyder. Si no puedo probar que es la hija de Mónica, Allison saldrá de la vida de esta familia, aunque Mary Louise hará todo imposible para que se quede. Es por Allison por lo que he hecho todo lo humanamente posible para probar su historia, de una forma u otra. Espero que me creas.

—Nunca he tenido ninguna razón para dudar de ti, hijo —le contesto Burton mas tranquila. mente—. Lo siento si te ha parecido que he juzgado a Allison prematuramente. Parece una joven muy poco corriente.

—Eso no es precisamente un voto de confianza. ¿Te preocupa su falta de orígenes claros?

—Se me ocurren un montón de razones para que alguien no me guste, pero esa no es una de ellas. ¿Cuando vas a volver a casa? No voy a poder justificar tu estancia allí por motivos de trabajo durante mucho mas tiempo.

—Tu fuiste el que me convenciste para venir —dijo Gabe, riéndose—. Ahora vas a tener que soportar las consecuencias.

El rostro de Burton era impasible cuando colgó el teléfono. Después de un momento, lo descolgó de nuevo y marco un numero.

—¿Te gustaría ir a Newport a pasar unos días? —pregunto cuando contesto su esposa.

—Estaria bien —dijo Lily Rockford—. ¿Cuando has pensado salir?

—Mañana por la mañana.

—¿Estas de broma? No puedo irme tan pronto

—Por supuesto que puedes. ¿Cuanto se tarda en meter algo de ropa en una maleta?

—Los hombres nunca comprenderán todas las cosas que las mujeres tenemos que llevarnos para solo un fin de semana. Pero hay mas cosas. Hemos de ir al aniversario de los Willoughby el domingo por la noche y hemos prometido ir a la galeria de Midge Forsythe el sábado. Además, tengo un millón 'de cosas mas que hacer.

—¿Alguna tan importante como conocer a la que puede ser tu futura nuera?

—¿Que?

—Tengo todas las razones para creer que Gabriel, por fin, ha encontrado la horma de su zapato. No creo que tengamos nada que decir al respecto, pero me gustaría echarle un vistazo a esa joven.

—¿Cuando ha sucedido? ¿Como se llama? ¿La conocemos?

—Ya te lo contare todo cuando llegue a casa. Mientras tanto, empieza a hacer las maletas. Mi hermano y su esposa siguen en Europa, pero podemos it a su casa.

—¿Sabe Gabriel que vamos?

—No —dijo Burton, sonriendo—. He decidido que una sorpresa se merece otra.

Gabe soporto toda la reunión del club de Jardines con mas paciencia que Allison, que no paro de agitarse en su silla, preguntándose cuando tendrían a Sandra a solas y a su disposición.

Cuando terminó la reunión, Mary Louise se acerco a Sandra y le dijo:

—¿Podrias hacerme un favor, querida?

—Lo que quieras.

Como la mayoría de la gente, Sandra le tenia bastante cariño a Mary Louise.

—¿Podrias Llevar a Allison al jardín para enseñare las rosas de las que hemos estado hablando hoy? No creo que pueda distinguir una Paz de una Tropicana —dijo Mary Louse, riéndose.

La sonrisa de Sandra se esfumo.

—Yo tampoco se tanto. Que la Lleve Crystal.

—Eso es una tontería, querida. Eres demasiado modesta.

—¿Os importa si voy con vosotras? —le pregunto Gabe a Sandra, tomándola del brazo y llevándosela ya hacia el jardín—. Puede que aprenda algo. Lo único que se de las rosas es que las venden en ramos.

Allison los siguió sin decir nada y Sandra también se mantuvo callada, muy seria.

Cuando llegaron a los rosales, logro contener el evidente disgusto que sentía y se puso a sacarles las distintas características de las flor pero, ante la evidente ignorancia de Gabe, le dijo:

—Con lo poco que sabes, no se lo que haces en una reunión del club de jardines

—Supongo que siento nostalgia por el jardín que teníamos en nuestra casa de aqui. Recuerdo que había también un festival anual de la rosa. Era todo un acontecimiento —le dijo el a Allison y luego volvió a dirigirse a Sandra—. ¿No eligieron Reina a Mónica un año?

—Puede. No lo recuerdo.

—¿De verdad? Yo puedo recordar cada detalle de esos veranos. Entonces solo era un niño, pero pensaba que las adolescentes estabais realmente bien. Fue entonces cuando descubrí que estaba bien que a los chicos les gustaran las chicas —dijo el, riéndose—. Mónica y tu siempre estabais rodeadas de chicos a los que yo admiraba, como Pembroke Clay y Danny Wallace. Con quienes mas ibais?

—Eso es historia pasada.

—Es divertido mirar atrás después de todos estos anos. Seguro que vosotras dos salisteis con todos los chicos del pueblo.

—Ella si.

—Realmente era todo un personaje, ¿verdad? ¿Te contó Mónica alguna de sus escapadas salvajes? Tu eras la única persona que conocía todos sus secretos.

—No se de donde has sacado la impresión de que Mónica y yo éramos buenas amigas. No lo éramos. No hable con ella desde que teníamos diecisiete años.

—¿Por que?

Sandra lo miro con una expresión indescriptible.

—Realmente, eso no es asunto tuyo.

—Solo te lo pregunto por curiosidad. En su momento, fuisteis buenas amigas. Probablemente, tu fuiste su unica amiga. ¿Que paso que fuera tan terrible como para romper vuestra amistad? —insistió Gabe.

—Me engañé al pensar que alguna vez hubo una —dijo Sandra cuando su furia interior salió a la luz—. ¡Vaya una amiga que era ella! A Mónica no le importaba a quien le hacia daño, siempre que ella consiguiera lo que quería. Era un monstruo! AI principio no me di cuenta y, cuando lo descubrí, ya era demasiado tarde.

—Los adolescentes pueden ser crueles —animó Gabe suavemente—. Pero no es saludable enterrar tus resentimientos y dejar que te martiricen durante tantos años. ¿No te sentirías mejor si hablaras del asunto?

Sandra estaba respirando agitadamente, casi olvidándose de la presencia de los dos mientras revivía el pasado. Luego miro a Gabe con un evidente disgusto.

—Déjame en paz. No tengo nada mas que decirte.

Cuando se volvió para dirigirse de nuevo a la casa, Allison se interpuso en su camino. No podía dejarla marchar, evidentemente, Sandra conocía al que había sido el amante de Mónica y había estado muy cerca de contarlo.

—No te vayas. No te vayas, por favor. Solo queremos averiguar algunas cosas sobre Mónica.

—¿Que os hace pensar que me interesa lo que queráis?

Sandra trato de pasar, pero Allison se lo impidió.

—¿Sabias que Mónica se quedo embarazada cuando tenia diecisiete anos? —le pregunto directamente.

Sandra se rió amargamente.

—Ella hizo de todo cuando tenia diecisiete años. Y antes.

—Lo sabias, ¿verdad? —intervino Gabe.

—Y, que importancia tiene eso ahora? Esta muerta.

—No te lo estamos preguntando por simple curiosidad. Cualquier cosa que nos cuentes será mantenida en estricto secreto. Solo queremos saber quien fue el padre de esa niña —dijo Allison resueltamente . Creo que Mónica fue mi madre.

—¡Vaya sorpresa! 6-Se supone que tengo que quedarme boquiabierta? —pregunto Sandra, sardónicamente—. Me di cuenta inmediatamente del parecido.

—Entonces, debes comprender por que es importante para mi descubrir quien fue mi padre.

—Tienes mas de una docena para elegir. Cual, quiera de ellos puede ser.

Gabe la miro con los párpados entornados.

—Si realmente crees eso, no estarías tan amargada después de tantos años. Sabes exactamente quien era ese hombre. ,Por que no nos lo quieres decir?

—Eso es historia. O, por lo menos, debería serlo. ¿Por que queréis arruinar su vida? Eso era lo que se le daba mejor a Mónica. No era feliz si no era destruyendo a alguien.

—No he venido a causar problemas —dijo Allison—. Te prometo no ponerme en contacto con el o dejar que ni una palabra de esta

conversación se sepa. Lo único que quiero saber es quien soy. Puedes entenderlo, ¿verdad?

—Si eres sincera de verdad, te marcharas y nos dejaras en paz.

—¿Como podría convencerte de que no quiero nada mas que su apellido?

—Por lo menos, dile a el quien es Allison —dijo Gabe—. Deja que el tome la decisión de si quiere que ella lo sepa.

—Si el tuviera algo de sentido común.¿se habría liado con Mónica? —pregunto Sandra.

—No tenemos intención de dejar este asunto —la previno Gabe —. Nos ahorraría muchas palabras si nos lo dices en confianza en vez de obligarnos a preguntar a los amigos de Mónica.

—Estoy segura de que ya lo habéis hecho. Leváis dos semanas por aqui. No puedo detener esta caza de brujas, pero no tengo que formar parte de ella.

—¿Que puedo hacer para demostrarte que no represento una amenaza? —suplico Allison.

—Puedes marcharte y no volver jamás.

Sandra, entonces, logro pasar y se dirigió a la casa a toda prisa.

Allison la miro entonces, desolada, y le dijo a Gabe.

—Allí va mi ultima esperanza. Gabe trato de consolarla.

—Por lo menos ya no queda duda de que eres la hija de Mónica. ¿No es eso suficiente?

—Eso solo responde a la mitad de mi pregunta. Ahora siempre me preguntare quien es mi padre. Aunque a el le hiciera tan poca gracia mi nacimiento como se la hizo a mi madre. No me sorprende que la gente no me acepte, cuando ni mis propios padres quisieron saber nada de mi.

Gabe le tomo las manos.

—Eso no lo sabes. Puede que Mónica quisiera tenerte con ella, pero estoy seguro de que no le dieron la posibilidad. Conocí a Peter Van Ruyder y era un tipo de lo mas rígido. No debes culpar a Mónica y, por supuesto, no a ti. Mary Louise esta mas que lista para darte la bienvenida a la familia.

—Supongo que tienes razón —dijo ella sin mucha convicción.

—De todas formas, todavía no hemos terminado. Sandra nunca ha sido una fuente de información prometedora.

—Ella era la única que nos quedaba.

—No necesariamente. Llevo un rato dándole vueltas a una idea. Tenemos que hacer que, de una u otra manera, alguien nos invite mañana a su casa. Vamos a ver como lo hacemos.

—¿Estas de broma? ¡Despues de lo que acaba de pasar, es muy capaz de llamar a la policía!

—No estará en casa. Estoy seguro de que Mary Louise se las puede arreglar para que este fuera si se lo pedimos. Solo hay que lograr que sea Pinky la que nos invite.

—¿Que haremos una vez allí?

—Eso déjamelo a mi. Todo lo que tu vas a tener que hacer es seguirme la corriente.

Entonces la tomo en brazos y la beso.

—Hasta ahora no te he decepcionado, ¿verdad?

—Nunca.

Allison le devolvió el beso y se sintió mejor.

Esa noche, durante la cena, Gabe le pidió ayuda a Mary Louise para llevar a cabo su plan y ella arrugo la nariz.

—Dos días con Sandra pueden ser demasiado. Aunque no debería hablar así de ella, teniendo en cuenta lo amiga que soy de sus padres.

—Entonces, queda también con su madre —le sugirió Gabe.

—Realmente me gustaría ayudaros, pero Sergei y yo tenemos una cita para almorzar y tengo muchas ganas de it —dijo sonriendo a Sergei—. Es tan raro que el tenga un día libre.

—La verdad es que tengo una cita por la tarde —dijo Sergei—. Así que tendrá que ser un almuerzo corto. ¿Por que no quedas tu con Sandra y Elinor?

La sonrisa se esfumo del rostro de Mary Louise, pero trato de ocultar su decepción bromeando.

—De acuerdo, supongo que podré tener paciencia durante un día mas. Pero te advierto que vas a tener que invitarme a un buen almuerzo para compensarme.

—No se si podré. Tengo que volver al trabajo.

—¡Creía que pensabas quedarte una semana mas, por lo menos!

—Eso habría estado bien, pero todo lo bueno se acaba —afirmo Sergei, sonriendo tristemente.

—Yo esperaba que no fuera tan pronto.

Después de eso, todos se quedaron un poco tristes y, cuando la velada terminó, Gabe se las arreglo para hablar un momento en privado con Mary Louise.

—Sergei no quiere irse de verdad —le dijo.

—No se te da muy bien la psicología. Nadie hace nada que no quiera hacer.

—Los hombres tenemos unos egos de lo mas frágil. Necesitamos que nos los cuiden.

—Ese es el problema. Sergei no se da cuenta de lo mucho que te necesito.

—¿Has pensado alguna vez en decírselo?

—No podría hacer eso. Lo pondría en una posición incomoda. Si realmente me amara, me lo habría dicho. Evidentemente, yo quiero mas de el que lo que el quiere de mi.

Gabe agito la cabeza.

—Los dos sois increíbles! Tenéis tanto cuidado que vais a terminar solos y abandonados. Acepta mi consejo y dile lo que me acabas de decir a mi. 0, mejor aun, dile algo como: escucha, chico, ya no somos jovencitos, así que deja de hacer el tonto y vamos a casarnos.

Mary Louise se rió con ganas.

—¿Me imaginas diciendo algo como eso?

—No, pero realmente me gustaría poder hacerlo.

Fue sorprendentemente sencillo conseguir una invitación para ir a casa de Pinky, ya que la chica se iba a tener que quedar casi todo el día sola en su casa esperando a que un hombre le fuera a arreglar la piscina, por orden expresa de Sandra, así que se alegro mucho de poder tener compañía.

La casa de los Gresham era grande y hermosa; se parecía mucho a la antigua de Gabe. Pinky los llevo a la piscina, que estaba en la parte trasera y rodeada de sombrillas y tumbonas.

—¿Os habéis traído los bañadores? —les pregunto.

—No. Hoy hemos decidido hacer un poco el vago. Ya hemos hecho bastante ejercicio —dijo Gabe inocentemente, pero Allison se ruborizo.

—Bueno, si cambiáis de opinión, hay trajes de baño de sobra.

Fuera lo que fuese lo que había planeado Gabe, no tenia prisa por ponerlo en practica. Se sentaron en las tumbonas y tomaron lima nada mientras charlaban tranquilamente de sus respectivos trabajos.

Allison cada vez se estaba poniendo mas nerviosa. Si no se daban prisa, Sandra los pillaría allí y se le hacia un nudo en el estomago al Pensar en lo que podía hacer. Esa mujer estaba realmente un poco paranoica.

—¿Cuando volverá tu madre? —le pregunto a Pinky, aparentando una tranquilidad que estaba lejos de sentir.

—Supongo que dentro de varias horas. Mary Louise la ha llamado para que asista a uno de esos interminables comités. Es la única que puede lograr que mama haga algo que no quiera hacer —dijo Pinky, sonriendo—. Tengo que preguntarle como lo hace.

—Es un don —intervino Gabe—. Mary Louise lleva haciendo eso con la gente desde que puedo recordar. Y eso es hace mucho tiempo.

—Vamos, abuelo —se rió Pinky—. Tu no eres mucho mas mayor que yo.

—Tu eres una jovenzuela. Nunca supiste lo que era Newport en los viejos tiempos, cuando Mónica Van Ruyder y su pandilla se metían en líos.

—He oído algunas historias. Ella era realmente todo un carácter.

—Cierto, se me había olvidado que ella y tu madre eran buenas amigas. Probablemente hayas oído esas historias de primera mano.

—No de ella. No se lo que paso entre las dos, pero mi madre se pone enferma cuando alguien menciona a Mónica.

—Mónica era una autentica mujer fatal aun con diecisiete anos. Tal vez intentara quitarle a tu padre —sugirió Gabe, sonriendo.

—No pudo ser eso. Mama no conoció a papá hasta después que ella se graduara en la universidad.

Allison se dio cuenta entonces de adonde quería ir a parar Gabe. Si Mónica le había puesto la vista encima a Ted Gresham, eso podía explicar el odio casi patológico de Sandra hacia ella. Pero, evidentemente, ese no era el caso.

—Bueno, ya es malo que se rompa así una amistad —dijo Gabe —. Tenían una buena pandilla en esos días. Eran gente de lo mas

divertido. Me gustaría poder ver como eran entonces tipos como Pembroke y los demás.

—Mama tiene montones de fotos. Puedo traéroslas, pero no le dirán mucho a Allison. Ella no conoce a nadie.

—Me encantara verlas —afirmo Allison rápidamente—. He conocido a Pembroke y Danny y a otros pocos mas. Y he oído mucho acerca de Mónica. Me gustaría ver como era.

—Mary Louise debe haberte enseñado alguna foto suya —dijo Pinky.

—Solo una. Me gustaría ver mas.

—De acuerdo, las traeré. Puedo tardar un poco, pero creo que se donde están.

Cuando Allison y el estuvieron a solas, Gabe le dijo:

—He tenido que tomarme un poco de tiempo para llevar hasta aqui la conversación. ¿Lo he hecho de una forma suficientemente natural?

—¿Que? Ni siquiera se lo que quieres conseguir.

—Quiero saber quien mas estaba en la pandilla de Mónica y Sandra. No los puedo recordar a todos después de todo este tiempo. Me imagino que esas fotos nos pueden dar algunas nuevas pistas.

—¿Los reconocerás después de todos estos años?

—Con un poco de suerte, Sandra habrá escrito sus nombres.

Pinky apareció entonces con un gran álbum de fotos.

—Había mas. Mama ha debido hacerle fotos a todos los seres vivos de Newport. Pero creo que con estas serán suficientes para hacer un buen viaje al pasado.

Coloco el álbum bajo una sombrilla con mesa y se sentaron alrededor para verlas. Sandra debía ser muy metódica, ya que cada foto estaba fechada y con los nombres de todos los que aparecían, aunque algunos solo tenían sus apodos. También señalaba los cumpleaños y fiestas en que habían sido tomadas.

Pasaron un rato bromeando acerca de los aspectos de la gente hasta que Allison pregunto:

—¿Donde aparece Mónica?

—Esta es —dijo Pinky, señalándole una foto de una chica preciosa rodeada de chicos.

Gabe leyó entonces los nombres.

—Danny, Pembroke, Mark, ese debe ser Mark Levinson. Lo

recuerdo vagamente. Pero ¿quien es el rubio?

Pinky se acerco a la foto.

—Aqui dice Vaquero Bob. ¿Te suena de algo?

Gabe agito la cabeza.

—No recuerdo a nadie que se llamara así. Y su cara no me resulta conocida.

—Tal vez estuviera visitando a alguien. ¿Alguien de los que tu conoces tiene parientes en el Oeste? Esto es divertido —dijo Pinky,, sonriendo—. Es como jugar a los detectives.

—Entonces, vamos a hacerlo como profesionales y escribamos una lista de toda la gente que no identifiquemos —le dijo Gabe a Allison—. Podemos llamarlos sospechosos.

Allison saco un cuaderno de notas y un bolígrafo y escribió Mark Levinson y luego Vaquero Bob.

Pinky miro entonces la lista.

—Mark no deberia estar en la lista, ya que Gabe lo ha reconocido.

—Cierto, me he confundido.

Pero Allison no lo tacho mas que levemente.

La lista se fue haciendo cada vez mas larga y ella empezó a descorazonarse. ¿Como iban a poder investigar a tanta gente? Siguieron viendo fotos y Pinky se divertía sin saber realmente el propósito de aquello.

Estaba los tres tan absortos que no oyeron unos pasos en la terraza. Un momento mas tarde, Sandra estaba a su lado hecha una furia.

—¿Que hacéis vosotros dos aqui? —grito.

Pinky la miro extrañada.

—Yo los he invitado a venir.

—¡A la casa! —le ordeno Sandra.

—Debes estar de broma.

—¡Ya me has oído! ¡Haz lo que te digo!

Cuando Sandra vio el álbum se enfado mas todavía.

—¡No tenéis ningún derecho a venir aqui a hurgar en mis objetos personales!

—Fui yo la que traje el álbum, madre. No creí: que te fuera a importar. Estábamos hablando de Newport en los viejos tiempos y pensamos que podía ser divertido ver como tu y tus amigos habéis

cambiado.
Sandra se dirigió entonces a Gabe.
—¿Que esperabas encontrar buscando en mi vida privada?
—¡Madre, de verdad! ¿Como puedes…?
Sandra corto a su hija en mitad de la frase.
—¡Esto no te concierne! ¡Vete ahora mismo! ¡No quiero tener que volvértelo a decir!
Pinky fue a decir algo, pero se dio cuenta de que su madre hablaba muy en serio y se lo pensó mejor.
—Lo siento —murmuro dirigiéndose a Gabe y Allison y se fue a la casa.
—Deberia llamar a la policía —dijo Sandra y lo are si volvéis otra vez a mi casa.
—Lo siento de verdad —dijo Allison, levantados—. No habríamos venido si hubiéramos sabido que te iba a sentar tan mal.
—¿Que esperabas que hiciera? 6Extenderos una alfombra roja para que entrarais? Desde el primer momento que te vi, supe que ibas a causar problemas. ¡Estas dos ultimas semanas han sido un infierno!
—No comprendo. ¿Que es lo que he hecho?
—Explícanoslo, Sandra —intervino Gabe con los párpados entornados—. ¿Por que encuentras tan amenazador el que Allison este buscando a su padre?
Sandra recupero entonces su auto control.
—No me incumbe personalmente, pero a nadie le gusta que le hagan daño a sus amigos. Solo me irrita que ella sea tan egoísta.
—Y, ¿como llamarías al hombre que fue su padre? No se por que Allison puede querer encontrarlo, pero dado que lo quiere hacer, yo voy a seguir investigando. Con o sin tu ayuda.
—No puedes hacer eso —dijo Sandra, volviendo a perder el control—. ¡No fue su culpa! ¡Mónica lo sedujo! Para ella solo fue un juego, otro trofeo.
—¿Es eso lo que te dijo? —le pregunto Gabe suavemente.
—Es la verdad. Yo sabia como era ella. Tu no.
—Así que lo has encubierto todos estos años. ¿No crees que ya es hora de que el acepte su responsabilidad y conozca a su hija?
A Sandra le brillaron los ojos salvajemente.
—¡El puede ser lo suficientemente tonto como para hacer una

estupidez como esa, pero yo no lo voy a permitir! Mónica no nos va a volver a destruir desde su tumba. ¡Sal de mi casa y llévate a ese engendro del diablo contigo! —grito histéricamente.

Allison estaba temblando cuando se metieron en el coche.

—Tómatelo con calma, cariño —le dijo el cariñosamente—. Siento que esto haya sido tan desagradable, pero, por lo menos, hemos encontrado lo que veníamos a buscar.

—¿Si? —dijo ella mirándolo extrañada—. Lo único que tenemos es una larga lista de nombres de hace un montón de años. No creo siquiera que merezca la escena por la que acabamos de pasar. Al final, Sandra parecía completamente desequilibrada.

—Tenia miedo de que nos hubiéramos acercado mucho a la verdad.

—¡Pero no lo hemos hecho!

—Ya, pero ella no lo sabe. Evidentemente, lleva dos semanas temiéndolo cada vez mas. La conversación de ayer y esta visita la ha hecho explotar.

—Pero, ¿por que¿ es muy raro que esto la importe tanto. Evidentemente, el padre de la hija de Mónica, es un amigo. Pero, ,por que se va a preocupar tanto por los problemas de otro, aunque sea un amigo intimo?

—No parece normal, ¿verdad? —dijo Gabe, poniendo en marcha el coche.

—¿A donde vamos? —Al club de tenis.

Allison lo miro extrañada. —¿Es que quieres jugar al tenis?

—No, quiero hablar con un jugador de tenis, que no es lo mismo —le contesto el, sonriendo—. Ya puedes tirar esa lista que has hecho.

Capitulo 11

GABE EVITÓ responder a todas las preguntas que le hizo Allison de camino al club de tenis.

—Ten un poco mas de paciencia —le dijo.

—¿De verdad que ya sabes quien es mi padre?

—Eso creo. Es lo único que tiene sentido.

—Entonces, ¿por que no me lo dices?

—Porque siempre hay una posibilidad de que me equivoque. Lo descubriremos juntos.

Para cuando llegaron al club ya era mas de media tarde y las pistas estaban desiertas. Dos hombres acababan de terminar y se dirigían a los vestuarios. Uno de ellos era el padre de Sandra, Curtis Mayhew. Cuando Gabe lo llamo, e1 dejo a su compañero de juego y se dirigió hacia ellos.

—Vaya una sorpresa agradable —dijo sonriendo—. ¿Venís a jugar?

—No, hemos parado para tomar algo —respondió Gabe.

—Buena idea. ¿Queréis entrar al bar o nos sentamos en la terraza?

—Lo que quieras. Donde estemos mas en privado.

—Bueno, vamos entonces al bar.

En el bar había unos cuantos hombres jugando al mentiroso y dos parejas sentadas cerca de ellos. Curtís los llevo a una esquina del local.

Estuvieron charlando de naderías hasta que el camarero les tomo nota, aunque Allison contribuyo muy poco a la conversación. Estaba un poco desorientada. ¿Que podía saber ese hombre de los asuntos y aventuras de Mónica? ¿Pensaba Gabe que Sandra habría confiado en su padre? No le parecía nada probable. Incluso, si lo

hubiera hecho, ,que razón tendría para cooperar mas que su hija?

Gabe espero hasta que el camarero les hubo servido y dijo:

—No hemos venido por casualidad.

—¿Piensas hacerte socio? Si quieres, yo te apoyare, pero me parece que ya esta un poco avanzada la temporada.

El anciano parecía perfectamente relajado, pero sus ojos eran como los de un jugador de poker, no revelaban ninguna emoción.

—Hemos venido a hablar contigo de Mónica.

—¿La hija de Mary Louise? Trágico lo de su muerte. Era una chica preciosa.

—De eso no hay duda, pero tu eres el único que, hasta ahora, ha dicho algo bueno de ella.

—¡Eso es vergonzoso! Puede que Mónica fuera bastante caprichosa a veces, pero ya está muerta. La gente debería ser mas respetuosa.

—Tu propia hija habla muy amargamente de ella.

Curtis hizo una pausa.

—Si, bueno, Sandra y Mónica se pelearon hace mucho tiempo. Me temo que mi hija no es muy dada a perdonar.

—¿Por que se pelearon?

—¡Cielo Santo, hombre! ¿Como lo voy a saber? Fue algo que sucedió entre dos adolescentes hará unos veinticinco anos. Un asunto sin importancia. ¿Como te imaginas que voy a saber de que se trato?

—No quiero ser rudo, pero creo que lo sabes muy bien. Creo que tu fuiste la causa.

Allison se quedo perpleja. ¡Gabe no podía sospechar de Curtís! ¡Era suficientemente mayor como para ser el padre de Mónica!

Pero, cuando se le paso la sorpresa, lo pensó mejor. Se decía que Mónica siempre fue muy precoz. Cuando sus amigos dijeron que estaba teniendo un lió con un hombre mayor, ellos habían dado por hecho que debía ser un estudiante de universidad. Pero, ¿y si solo lo hubieran dado por hecho?

Curtís no actuó como si fuera culpable y estaba mirando a Gabe incrédulamente.

—No se de lo que me estas hablando. ¿Te crees que soy un pervertidor de menores? ¡Eso es absurdo!

—Sandra descubrió que tu estabas teniendo un lió con su mejor

amiga, ¿no? —insistió Gabe.

Unas pequeñas gotas de sudor cubrieron la frente de Curtís, pero tapo su incomodidad aparentando indignación.

—¡Eso es una infamia! Podría denunciarte por calumnias. Y lo haré si le dices algo de esto a cualquier otro.

—No tienes que preocuparte por eso. Esto no es ninguna clase de extorsión. Lo que busco es la verdad; ya se una parte y me puedo imaginar el resto, salvo algunos detalles. ¿Como os descubrió Sandra?

Curtís pareció dispuesto a repetir su negación. Pero, de repente, se derrumbo y, por primera vez, pareció tener de verdad la edad que tenia. Incluso su voz sonó vieja y cansada.

—Mónica se lo contó.

Eso sorprendió a Gabe.

—¿Por que demonios hizo una cosa así?

—Algo sucedió entre Mónica y yo. Fue un… un accidente, pero ella me culpo a mi. En venganza, se lo contó a Sandra. Muy comprensiblemente, eso destruyo para siempre mi relación con mi hija. Ella nunca me ha perdonado mi… indiscreción.

—¿Lo supo también tu esposa?

—¡No! Sandra nunca se lo dijo, gracias a Dios. Nadie lo supo, excepto…

Curtís se callo entonces.

—Nadie mas lo sabe y os suplico que no vayáis contando por ahí esta sórdida historia. No lo pido por mi. Estoy pensando en Elinor. Ella no tiene por que pagar por mis culpas.

—No te preocupes, no lo sabrá por mi. Ni por Allison —dijo Gabe, cuando Curtís la miro a ella—. ¿Fue el embarazo de Mónica el accidente al que te has referido?

Curtís lo miro fijamente.

—¿Como has descubierto eso? Gabe no le contesto directamente.

—Su padre descubrió que estaba embarazada y la mando a vivir a Philadelphia con su tía. El era la otra persona a la que te referías. ¿Fue por eso por lo que Mónica se enfado tanto? ¿Quería ella quedarse con su hija?

—¡Cielo Santo, no! ¡Lo que paso fue que se puso furiosa por quedarse embarazada! —dijo Curtís mirando incomodo a Allison—. A veces, los anticonceptivos fallan, pero Mónica no estaba de humor

para excusas.

—Presumiblemente, tu si sabias que eso podía suceder —dijo Gabe secamente.

—No me puedes culpar mas de lo que ya me culpe a mi mismo. Me he preguntado una y otra vez como me metí en ese lió con una adolescente. ¡De la misma edad que mi hija! No tienes que recordármelo.

—Mónica tenia diecisiete y tu…

—Cuarenta y dos. Conocía a Mónica de toda la vida, era una de las niñas que entraban y salían de la casa con Sandra. Nunca le había prestado una atención especial.

—Eso no le debió sentar muy bien a ella —observo Gabe—. Le gustaba resaltar.

—Tal vez fuera por eso por lo que empezó todo. Un día, Sandra invito a un grupo de amigos a la piscina. Yo estaba trabajando en mi despacho cuando Mónica entro para llamar por teléfono.

—¿No hay uno en la piscina?

—Si, pero yo supuse que podía haber mucho ruido fuera. 0 que, tal vez, ella quería un poco de intimidad.

Gabe levanto una ceja, preguntándose evidentemente lo privado que podría ser el despacho, con Curtís sentado allí mismo. Pero no dijo nada.

—Ella iba en bikini y, por primera vez, me di cuenta de que estaba completamente desarrollada. Un hombre siempre apreciara un cuerpo como ese. Admito que me gusto mirarla, pero nunca se me paso por la cabeza seducirla. Era Como una niña encantadora en un cuerpo de mujer. Después de que terminara de hablar, se me acerco y se sentó en mi regazo pasándome los brazos por el cuello. Me llamo Tío Curtís y se puso a hablarme de una fiesta que Sandra y ella estaban pensando dar.

—¿No le advertiste que se estaba buscando problemas sentándose semidesnuda en el regazo de un hombre?

—Para decirte la verdad, yo estaba muy avergonzado de pensar en ella como en una mujer. La forma en que se me sentó encima indicaba tanta confianza… eso para no hablar del hecho de que me llamara tío. Bueno, lo cierto era que yo ya estaba suficientemente avergonzado por el efecto que estaba ejerciendo en mi como para ponerme a hablarle de las cosas de la vida.

—¿No te importó lo que parecería si alguien apareciera en ese momento?

—Se me paso por la cabeza. Tan pronto como pude hablar, le dije que tenia trabajo. Creo que ella se dio cuenta de lo incomodo que me sentía, porque se rió y me beso. Yo me alarmó, naturalmente, me puse en pie y dije algo como que debería avergonzarse. Ella me pregunto por que, si yo no era realmente su tío.

—Eso si que me suena a Mónica —murmuró Gabe.

—La regañó un poco y la mandó de nuevo fuera. Fue un incidente incomodo, pero yo pensé que ya había terminado. Un par de días mas tarde, me metí en mi coche después de un partido de tenis y Mónica estaba dentro, esperan dome. Cuando le pregunte que estaba haciendo allí, me dijo que quería disculparse por su comportamiento. Me dijo que uno de los chicos la había retado a que me besara y ella no se había dado cuenta en ese momento de que era una mala idea. Me pareció sincera, como una niña que supiera que había sido mala y lo sintiera. Aun así, cuando me pidió que fuera a dar un paseo con ella, yo me negué al principio. No soy completamente estúpido, a pesar de lo que puedas pensar por mi comportamiento. Pero ella me dijo que no la había perdonado y que no sabia que hacer para demostrarme que eso no volvería a suceder. Yo no quise ponerme en plan irracional. Recordaba muy bien las tonterías que los chicos hacen como apuesta.

—Así que, naturalmente, te fuiste a dar un paseo con ella, ¿no?

—No vi nada malo en ello. Fuimos en coche a las afueras del pueblo y luego, nos pusimos a andar por el campo. Estuvimos un rato hablando de tonterías y Mónica se puso a recoger flores. Luego nos sentamos bajo un gran árbol mientras ella tranzaba una corona.

Curtís hizo entonces una pausa tan larga que Gabe tuvo que animarle para que siguiera.

—Y, ¿que paso luego?

—Sinceramente, no lo se. Mónica fue a ponérmela en la cabeza cuando perdió el equilibrio o algo parecido. De repente, los dos estábamos tumbados en el suelo con ella en mis brazos. La bese. Como lo habría hecho cualquier hombre que no fuera de piedra. Yo había conocido montones de mujeres, pero ninguna tan cautivadora como esa niña inocente.

A Gabe se le escapo entonces una exclamación que trato de evitar, pero no lo suficientemente rápido.

—No tienes que decirme lo que soy. Llevo viviendo con eso desde hace anos —dijo Curtís.

—No he querido…, bueno, no importa. Sigue.

—Ella se quito la camiseta y no llevaba sujetador. La desee, ¡cielos como la desee! Pero me seguia quedando un poco de decencia. Le dije lo malo que podía ser que yo la poseyera, pero ella me contesto que quería hacerse mujer en mis brazos. Podía haber pasado allí mismo, pero entonces paso un autobús de turistas y eso consiguió que me volviera a dominar. Pero fue solo un retraso. A la mañana siguiente, Elinor recibió un telegrama que decía que su madre estaba enferma y quería verla a ella y a Sandra. Se marcharon inmediatamente y yo me quede para cerrar la casa si era algo serio. Naturalmente, todos estábamos preocupados, pero la madre de Elinor era un poco hipocondríaca.

—Déjame imaginar. Fue Mónica la que mando el telegrama.

—Esa noche yo estaba dormido —continuo Curtís—, y me desperté cuando me la encontré a mi lado en la cama, desnuda. Tal vez tu te podrías haber resistido a ella. Yo no pude.

—Así que Mónica te sedujo —murmuro Gabe.

—No he querido darte esa impresión. Y acepto toda la responsabilidad de nuestra relación. Yo era un hombre maduro y era cosa mía el que nada se desarrollara entre nosotros, aunque ella me atrajera mucho. Ella era demasiado inmadura como para contener sus emociones.

< <Pero no lo era> >, pensó Allison, sorprendida por la sangre fria de una chica de diecisiete anos. Mónica no estaba enamorada de Curtís. Simplemente lo había querido, como se quiere un coche nuevo o un abrigo de piel. El tormento de sentimiento de culpa con el que le había dejado no significaba nada para ella. Esa era una emoción que ella nunca experimento personalmente.

—Mónica fue como un narcótico después de eso —dijo Curtís como cansado—. Yo sabia que lo que estábamos haciendo era malo para todos. Cuando no estaba con ella, me juraba a mi mismo no volverla a ver, pero siempre que me Ilamaba yo iba corriendo. Y entonces, se terminó. Así, de repente. Yo no supe lo que había sucedido hasta que ella me llamo desde Philadelphia hecha una

furia.

—¿No te dijo que estaba embarazada?

—Solo por teléfono.

—¿Como lo descubrió su padre? Todavía no se le debía notar.

—Ella fue a una clínica a que le hicieran la prueba del embarazo y ellos le mandaron un informe. Si recuerdas a Peter, ya te puedes imaginar su reacción. Debieron tener una pelea terrible. Mónica quiso abortar, pero el no quiso ni oír hablar del asunto. Así que, la hizo irse a vivir con su hermana, a la que Mónica no podía soportar. Yo no la conocí nunca, pero, si se parecía a Peter, la pobre chica tuvo que pasarlo muy mal.

—Me imagino que tampoco fue una fiesta para ella —dijo Gabe irónicamente.

—Yo no me podía casar con Mónica. No habría servido para nada. Pero ofrecí mi ayuda para el mantenimiento de la criatura. Tanto Peter como Mónica la rehusaron. Ninguno de los dos quería tener nada que ver con aquello.

Allison había experimentado el rechazo anteriormente, pero nunca de esa manera. Era muy consciente de la mirada compasiva de Gabe, pero no lo podía mirar.

—Mónica me dijo que iba a dar en adopción a su hija. Contárselo todo a Sandra no era suficiente para ella. Su venganza final fue negarse a decirme quienes eran los padres adoptivos —dijo Curtís, suspirando—. Así, nunca llegaría a conocer a mi hija.

—Tal vez eso no estuvo tan mal. Sandra se habría puesto mas furiosa todavía si tu hubieras tenido algún contacto directo con la niña, aunque fuera discreto.

—Mi hija es una mujer muy infeliz. Durante mucho tiempo, yo pensé que era por mi culpa, pero ahora no estoy tan seguro de que la culpa sea solo mía. Si ella se concentrara en hacer su vida mas satisfactoria, no tendría tanta fijación en mi único error, por horrendo que haya sido.

—Eso es cierto —dijo Gabe—. No puedes seguir castigándote por algo que ya no tiene remedio. Si Sandra insiste en seguir con su venganza, entonces, ella es la perdedora.

—Ella nunca aceptara la situación —dijo Allison—. Sandra me odia.

Curtís la miro, sorprendido.

—¿Por que?

—Mira bien a Allison —intervino Gabe—. ¿A quien te recuerda?

Curtís comprendió entonces y dijo:

—¿Tu crees que es la hija de Mónica?

—No caben muchas dudas. Allison nació en Philadelphia en el mismo hospital y el mismo día que Mónica dio a luz. Yo diría que eso es muy concluyente, ?,no? Incluso se parece a ella.

—Si, hay una semejanza superficial. Pero Allison no es la hija de Mónica. Lo se de cierto.

La primera reacción de Aillón fue de alivio.

Era ilógico después de su insistencia en saber su procedencia, pero incluso el anonimato era mejor que una madre como Mónica.

—¿Como puedes estar tan seguro? —pregunto Gabe—. Acabas de decirnos que Mónica no te dijo nada de los padres adoptivos.

—Eso es cierto. Yo acepte la situación porque no estaba en posición de discutirlo, pero no me lo pude quitar de la cabeza. ¿Estaba en un buen hogar? ¿La cuidaban adecuadamente? Así que contrate un investigador privado que, por fin, la encontró. Había sido adoptada por una buena familia que le daban todo. La habían llamado Diane.

—¿Estas seguro de eso? ¿Lo tienes completamente demostrado? —pregunto Allison.

—Sin ninguna duda.

—¿Le dijiste quien eras?

—No, no quise meterme en su vida. No tenia ese derecho.

—¿La llegaste a ver?

—Varias veces, aunque nunca hable con ella. El mismo investigador la tuvo controlada y me informaba de como le iba. Era muy hermosa, la viva imagen de su madre.

Cuando dijo eso, los ojos de Curtís se pusieron tristes.

—,Era? —pregunto Gabe, dándose cuenta de que aquello no tenia un final feliz.

—Desafortunadamente, había heredado el comportamiento salvaje de Mónica. A los quince anos, la echaron de un colegio por beber. Ese mismo año, casi la metieron en la cárcel por comportamiento inmoral.

—La historia se repite —murmuro Gabe.

—A los dieciséis, se mato en un accidente de coche junto con su

novio.

Después de un profundo silencio, Allison susurro:

—Lo siento mucho.

—Yo también, por todo —dijo Curtís pesadamente.

Gabe y Allison salieron del club en silencio y, cuando estuvieron dentro del coche, Gabe la miro, preocupado.

—¿Estas bien?

—Sinceramente, no se como me siento. Estaba completamente convencida de que Mónica era mi madre. Descubrir que no lo fue me ha dejado en una especie de limbo. Pero, lo curioso, es que lo siento por todo el mundo menos por mi. He hecho que Mary Louise tuviera esperanzas, he provocado que a Sandra casi le de Un ataque de nervios y he abierto viejas heridas de Curtís.

—Pero todo ha sido sincero. Mary Louise se convenció a si misma porque quiso, pero tu realmente creías que eras la hija de Mónica.

—Tu no. No realmente. ¿Por que no?

—Porque tu eres una persona de lo mas normal y de lo mas cariñosa. No podías haber heredado los genes de Mónica.

Allison se estremeció ligeramente.

—Ella destruyo a todos con los que tuvo contacto.

—Tienes suerte de que este fuera de tu vida, de nuestras vidas. Ahora, hablemos de nosotros. ¿Cuando nos casamos?

—No lo se, tenemos que hablarlo —respondió ella vagamente.

—Eso es lo que acabo de decir.

—Me refiero en otro momento. Ahora no puedo pensar. Tengo muchas cosas en la cabeza. No me parece bien pensar en nosotros cuando Mary Louise se va a llevar semejante disgusto. ¿Que le voy a decir? No le puedo contar toda la historia, ya ha sufrido bastante a causa de Mónica, lo mismo que Curtís. Pero no me va a creer a no ser que le diga como se que no soy su nieta.

—Vas a tener que desbrozar un poco el relato, quitando los detalles de como Mónica logro meterse en la cama de Curtís. Pero, ciertamente, tendrá que saber lo de su relación.

—Supongo que no hay otra manera.

Allison no se dio cuenta de que no se estaban dirigiendo hacia Rosewood Manor hasta que Gabe no detuvo el coche delante de la puerta de la casa de su tío. Allí apago el motor y la abrazo.

—No tenemos tiempo para esto, Gabe —dijo ella—. No puedo esperar para hablar con Mary Louise.

—Relájate, querida. No te he traído aquí para que hagamos el amor.

Salieron entonces del coche y entraron en la casa, una vez dentro, el le dijo:

—¿Me has oído decirte que lo íbamos a hacer?

Ella sonrió, a pesar de como se sentía y el la abrazo.

Cuando su boca cubrió la de ella, Allison no ofreció resistencia. Su amor por Gabe era la única constante en su caótico mundo y se agarro a e1 casi desesperadamente.

Una voz de hombre los sorprendió.

—Supongo que esta es la señorita Riley, ¿verdad?

—¡Papa! —exclamo Gabe—. ¿Que estas haciendo tu aquí?

—Tu madre y yo hemos decidido tomarnos unas pequeñas vacaciones.

—¿Mama esta también? ¡Eso es magnifico!

Una mujer mayor se reunió con ellos. Era atractiva y con un aspecto muy cuidado, el producto de un colegio privado y una universidad exclusiva. La clase de mujer que, automáticamente. esperaría que su hijo seleccionara una esposa que procediera del mismo circulo refinado. El corazon le dio un salto a Allison.

Gabe le dio un beso en la mejilla a su madre.

—Me alegro mucho de que los dos estéis aqui. Quiero presentaros a Allison, la mujer con la que me voy a casar.

—¡Me prometiste que no lo dirías! —exclamo Allison.

—El acuerdo era que no lo haría hasta que no los conocieras. Y eso acaba de suceder.

Allison se sentó tensamente en un sofá al lado de Gabe, esperando a que empezara el interrogatorio. Los padres de el, seguramente, no serian tan desagradables como lo fueron los de Bruce, pero eso seguia siendo un parco consuelo.

—Esta es toda una sorpresa —empezó Lily.

—Si, casi habíamos perdido la esperanza de que Gabriel se casara alguna vez —añadió su padre.

—Puede que tu si —afirmo su esposa, sonriendo—. Pero yo siempre supe que, tarde o temprano, alguna chica lista lo haría decidirse.

Allison se puso tensa. La madre de Gabe ya estaba soltando, aunque muy inocentemente, que ella lo haría engañado para que le propusiera matrimonio.

—No fue así como sucedió —intervino Gabe—. Me ha costado un horror convencer a Allison para que se case conmigo.

Lily la miro sin ninguna expresión en el rostro.

—6Tienes alguna duda acerca de casarte con mi hijo?

—No dudas, exactamente. Reservas —dijo Allison cuidadosamente.

—¡Yo las llamaría tonterías! —afirmo Gabe.

—Os conocéis desde hace muy poco tiempo —dijo Burton—. Tal vez, Allison esta siendo mas realista que tu.

—El tiempo no tiene nada que ver con esto. Supe que estábamos hechos el uno para el otro nada mas conocernos.

Burton sonrió.

—El viejo argumento del amor a primera vista.

—¡Lo digo en serio, papá! Tal vez tu ya lo hayas olvidado de lo que es amar a alguien tan completamente que no te puedas imaginar una vida sin ella. Cuando te encuentras a alguien así, lo sabes al momento.

Burton miro entonces a su esposa.

—No se me ha olvidado —dijo suavemente—. Después de todos estos años, sigo sin poder imaginarme la vida sin tu madre.

—Eso es muy conmovedor, querido —dijo Lily manteniendole la mirada, llena de afecto.

—De acuerdo, entonces, ya sabéis lo que siento por Allison.

—Pero no se lo hemos oído a ella —comento Burton—. ¿Tu amas a Gabriel?

—Mucho —respondió ella en voz baja.

—Entonces, supongo que el asunto esta zanjado.

Allison se sintió tentada de dejarlo así, pero no fue capaz.

—No si os oponéis a nuestro matrimonio

—No tenemos nada que decir al respecto. Ti y nuestro hijo ya habéis tornado vuestra decisión

—No realmente. Puede haber algo que se interponga y, me temo que nos lo hemos encontrado.

—Te estas imaginando cosas —dijo Gabe

—¿Si? —respondió ella, mirándolo a los ojos. No he visto los

brazos abiertos de los que tanto me has hablado.

—Tengo la impresión de que el problema somos Lily y yo —dijo Burton—. ¿Por que?

—Gabe tiene muy en cuenta vuestra opinión Los tres tenéis una relación muy especial y s que eso es un don al que no vais a renuncia fácilmente. Le dije a Gabe que yo nunca m interpondría entre su familia y el.

—Entonces, no debes amarlo mucho —observó Lily.

Allison no podía dejarla utilizar esa excusa

—¡No sabéis lo que me esta costando esto Nunca me sobrepondré a perderlo. Es porque lo amo tanto por lo que estoy renunciando el.

—Entonces, lo que yo diría es que eres un chica bastante tonta —dijo Lily tranquilamente—. Mi opinión no debería importar, ni la de Burton o la de cualquier otro. Lo único importante es que los dos pensáis que podéis ser felices juntos.

—¿Como lo podríamos ser si yo lo aparto de la gente a la que quiere? Gabe no cree que eso pueda afectar sus sentimientos, pero yo se que, al final, eso le aria tenerme resentimiento.

—Y, ¿que te hace pensar que Burton o yo podemos poner objeciones a vuestro matrimonio?

—Es de lo mas evidente, ¿no? Comprendo lo que sentís. Esperabais que se casara con alguien mas conveniente. Tu marido ha debido decirte que me crié en un orfanato.

—Si, Burton me lo ha contado todo en el avión. También me ha dicho que existe la posibilidad de que seas la nieta de Mary Louise.

—Eso pensaba yo, pero no lo soy. Lo acabamos de descubrir esta misma tarde.

Burton miro entonces a su hijo.

—¿Tienes pruebas de esto?

—Lo hemos sabido del principal implicado. Ya te lo contare todo mas tarde. Ahora, lo que quiero es dejar claras las cosas con Allison, de una vez por todas —dijo Gabe, mirándola—. No se si mis padres aprueban o no nuestro matrimonio. Si no lo hacen, lo sentiré. Los quiero mucho, pero no lo suficiente como para renunciar a ti. No me los puedo imaginar pidiéndome algo así. La única forma en que puedo salir de tu vida es si tu no me amas.

Los ojos se le llenaron de lagrimas a Allison.

—Tu sabes muy bien que no puedo hacer eso.

—Creo que eso es de lo mas concluyente —intervino Lily, satisfecha—. Lo siento si te he dado una impresión equivocada, querida. Nuestra preocupación no tiene nada que ver contigo, personalmente. Solo teníamos miedo de que los estuvierais confundiendo la atracción con algo mas duradero. Nos has convencido mas que suficientemente de que ese no es el caso. ¿No estas de acuerdo, Burton?

—Completamente —dijo el, sonriendo cálidamente—. Bienvenida a la familia, Allison.

A ella le resulto difícil creerlo.

—¿No os importa que no sepa quienes fueron mis padres?

—Quienes fueran, estoy segura de que eran muy hermosos —respondió Lily—. Tu lo eres. Gabriel y tu tendréis unos hijos preciosos.

Gabe se rió.

—¿No te estas precipitando un poco, madre?

—Nunca viene mal dar la idea.

—Desafortunadamente, no voy a poder hacer nada al respecto ahora. Papa y tu me habéis fastidiado porque este era el único sitio donde Allison y yo podíamos estar solos.

—¡Gabe! —exclamo Allison, ruborizándose-Hemos venido aquí algunas veces porque yo quería ver donde pasaba e1 los veranos cuando era pequeño. Es una casa preciosa.

—Siempre nos lo hemos pasado muy bien aqui, aunque no es el palacio de Mary Louise. Rosewood Manor es algo magnifico, pero no la envidio.

Eso le recordó a Allison lo que le quedaba por hacer.

—Tendríamos que ir a hablar con ella —le dijo a Gabe—. No me gusta nada la perspectiva, estaba tan segura de que yo era la hija de Mónica… Va a ser un duro golpe para ella descubrir al final que no lo soy.

—¿Serviría de algo si nosotros vamos también? —pregunto Lily.

—Podéis apoyarnos bastante —dijo Gabe.

—Voy a Llamarla para decirle que vamos para allá.

Cuando Mary Louise terminó de hablar con Lily y colgó el teléfono, se volvió con una sonrisa de felicidad al ver a Sergei entrando en el despacho. La sonrisa se esfumo cuando vio la maleta

que el llevaba.

—¿Te vas alguna parte?

—Ya te dije que tenia que volver al trabajo. —No pensé que fuera inmediatamente. —No resultaría mas fácil silo retrasara. —¿No podrías quedarte por lo menos el fin de semana? Los padres de Gabriel están en el pueblo. Se marcharan pronto.

—Puedo dedicarles unos minutos para saludarlos. Pero mi avión sale dentro de una hora.

—Los dos sabemos que no tienes que marcharte —dijo ella tranquilamente—. ¿Por que te vas realmente, Sergei?

—No es muy propio de ti provocar una confrontación —dijo el, casi bromeando.

—Tal vez, ese haya sido mi problema. Siempre me he comportado tan como una dama que nunca he dicho lo que tenia en mente realmente. Y tampoco nunca antes he obligado a nadie a hablar francamente. Solo por una vez, me gustaría romper las normas de etiqueta y ser increíblemente directa.

—Dudo que lo puedas hacer —dijo el sin dejar de sonreír—. No se pueden cambiar las costumbres de toda una vida.

—Yo tampoco lo creía, pero, de repente, me he dado cuenta de que el tiempo corre.

—Supongo que así es.

Mary Louise lo miro impasiblemente.

—¿Estas enamorado de mi, Sergei?

Por un momento, el se quedo demasiado sorprendido como para hablar.

—Eso es, realmente, it al grano.

—No has respondido a mi pregunta.

—Y, ¿que importancia tendría? Eso no cambiaria nada. No tenemos futuro juntos.

—¿Por que no? Cuando dos personas se aman, normalmente, eso significa un cambio en sus vidas.

—¿Me estas diciendo…?

Sergei la miro, temiendo malinterpretar sus palabras.-Si necesitas que te lo diga, te amo.

A Sergei le brillaron. los ojos de alegría.

—Mary Louise, querida. No se que decir.

—Tal vez yo te pueda ayudar —dijo ella, sonriendo

maliciosamente—. Sergei, mi amor, ¿querrías dejar de darle vueltas y pedirme que me case contigo?

Mary Louise y los Rockford eran amigos desde hacia mucho tiempo y todos se saludaron cariñosamente. Luego, estuvieron charlando un rato de cosas sin importancia hasta que Gabe dijo:

—Mary Louise, estamos aqui porque tenemos algo que decirte.

—¿Os vais a casar? —exclamo ella tan contenta—. Ya le dije a Sergei que las cosas funcionan cuando se esta enamorado. ¿No estas encantada, Lily?

—Bueno, si, por supuesto.

Mary Louise malinterpreto la sobria expresión de su amiga.

—Si estas preocupada por esa repentina decisión, no lo estés. Allison es una chica encantadora. Lo descubrirás tan pronto como la conozcas mejor.

—Eso no es problema —dijo Gabe—. Lo que iba a…

—Me encantaría que la boda se celebrara aqui. Podemos dar la recepción en el jardín, y tu puedes llevar mi vestido de novia —le dijo Mary Louise a Allison excitadamente—. Eso, si quieres. A Mónica no le interesaba la tradición, pero yo te he guardado todos estos anos, por si acaso.

Allison casi estaba a punto de llorar.

—Me gustaría que las cosas hubieran salido así. Habría sido un sumo hecho realidad.

—Allison esta tratando de decirte que no es tu nieta —intervino Gabe.

Luego contó una versión censurada de la relación de Mónica con Curtís.

A Mary Louise esa historia le sorprendió y la tristeza que se leyó en su rostro le rompió el corazón a Allison de tal manera que la abrazo.

—Lo siento mucho. Nunca habría venido aquí si hubiera sabido que te iba a causar tanto dolor. ¿Podras perdonarme alguna vez?

—No hay nada que perdonar. Tu me has dado mas felicidad en dos semanas que Mónica en toda su vida —dijo Mary Louise tranquilamente—. Cuando sonaba con tener una nieta, era una exactamente igual a ti.

—Eso todavía puede suceder. Tal vez algún día Martín y Laura tengan un hijo.

—Eso estaria bien. Espero que sea así, pero yo ya he conseguido mi deseo. Tengo una nieta a la que amar. Nuestra relación esta basada en el cariño y el respeto mutuo. Eso es mucho mas importante que lo hereditario. De cualquier manera, tu eres parte de mi familia.

Todas las mujeres tenían lagrimas en los ojos y los hombres un nudo en la garganta.

—Bueno, ahora que ya esta todo esto aclarado, ,que tal si les contamos lo nuestro? —sugirió Sergei.

—Sergei me ha pedido que me case con el, después de que yo insistiera un poco —dijo Mary Louise, riéndose como una jovencita.

—¡No me digas! —exclamo Gabe—. Nunca lo habría pensado.

—No solo eso, he utilizado tus palabras exactas —afirmo muy orgullosa la anciana.

Todo el mundo les dio la enhorabuena y luego, se pusieron a hablar de las bodas. Mary Louise estaba tan excitada por la de los jóvenes como por la suya propia.

Después de un rato, Gabe dijo.

—Allison y yo tenemos algo de que hablar. Vamos a dar un paseo.

—¿Por que no os vais a casa del tío Herbert? Nosotros nos vamos a quedar aqui una hora o así —dijo Burton.

Gabe sonrió.

—Realmente, merece la pena tener un padre comprensivo.

Allison sintió un destello de aprensión. La expresión de Gabe había sido de lo mas seria cuando dijo que tenían que hablar. ¿Que nuevo problema habría surgido? Fuera lo que fuese, e1 no lo saco a la luz hasta que no estuvieron dentro de la casa de su tío. Su negativa a decirle nada antes, había hecho que en el cerebro de ella se dispararan todas las alarmas.

Gabe la condujo al despacho.

—¿Quieres beber algo?

—¿Lo voy a necesitar?

Gabe la miro, extrañado.

—No comprendo.

—Cuando todo el mundo estaba hablando de nuestra boda, tu no dijiste nada. ¿Te estas sintiendo presionado ahora que ya es oficial? ¿Quieres que esperemos unos meses para conocernos mejor? Puede, ser sincero conmigo.

—Siempre lo he sido —dijo el, acercándose a ella y abrazándola a continuación—. ¿Como puedes tener dudas de mi compromiso? Si fuera posible, me gustaría casarme esta misma noche. Esa es la única clase de presión que siento.

Allison le paso los brazos por el cuello.

—Oh, Gabe, cariño. ¡Te amo!

El beso fue todo un consuelo, se apretaron el uno contra la otra murmurándose palabras de amor. Al principio, fue una inocente afirmación de su amor, pero la atracción sexual que siempre había existido entre ellos se hizo mas insistente.

Las caricias de Gabe se hicieron mas sensuales, su necesidad mas evidente. Cuando le susurro algo al oído, ella sonrió seductoramente y le saco la camisa de los pantalones.

Subieron las escaleras lentamente, desvistiéndose el uno al otro mientras lo hacían. Para cuando llegaron a la habitacion de Gabe, ya estaban los dos completamente desnudos.

Al lado de la cama, el le abarco un seno con la mano y le beso los dos pezones.

—Mi hermosa novia —dijo—. ¿Que he hecho para merecerte?

Cuando el continuo, Allison se tenso y respiro agitadamente.

—Todavía no, querida. Quiero hacer de esto algo especial para ti.

—Siempre lo haces.

Allison lo agarro por la cintura y lo llevo con ella hasta que ambos cayeron en la cama.

Gabe fue incapaz de resistirse cuando ella lo rodeo con las piernas. Se hundió profundamente, haciendo que sus cuerpos se juntaran

Fueron una Bola persona, compartiendo la liquida excitación que pasaba de uno a otro.

Allison le dio la bienvenida a su masculinidad. Arqueo su cuerpo para devolverle los empujones mientras el pulsante éxtasis la llevaba a alturas indescriptibles. Alcanzaron juntos la cima en una

feroz explosión de sensaciones que rebotaron como un eco en el interior de sus cuerpos. La tormenta se transformo luego en un aura de placer que los dejo completamente satisfechos.

Gabe le acaricio entonces el cabello amorosamente.

—Esto ha sido mucho mejor de lo que había pensado.

—¿Esperas que me creas que tenias algo en mente? —bromeo ella.

—En realidad, así era. Quería tener una charla intima contigo. Todo ha resultado muy bien hoy, con una excepción.

—¿Que quieres decir? ¡Ha sido un día de cuento de hadas! Tus padres están contentos por nosotros. Mary Louise y Sergei se van a casar. ¿Que mas se puede pedir?

—Sigues sin saber quienes fueron tus padres —respondió el tranquilamente.

Una mirada de sorpresa le paso a ella por la cara.

—¡Ni siquiera había pensado en eso! —¿Significa eso que ya no te preocupa mas? —Supongo que seguiré preguntándome por ellos.

—Eso era lo que me temía. De acuerdo, querida, no va a ser sencillo, pero esta vez se lo vamos a dejar a los profesionales. Voy a contratar a los mejores investigadores privados para que se hagan cargo del asunto desde ahora. Si tienes paciencia, terminaremos por encontrarlos mas tarde o mas temprano.

—No tienes que tomarte tantas molestias. Ya no tiene importancia.

Gabe la miro, extraviado.

—Me acabas de decir que seguirás preguntándotelo.

—Eso es muy distinto que necesitar saberlo. Supongo que esto te puede resultar raro después de mi insistencia en encontrar la verdad, pero estas dos ultima semanas me han hecho cambiar y me gustaría dejar las cosas tal como están.

—¿Porque tienes miedo de lo que puedas descubrir? Es comprensible. La posibilidad de tener por madre a alguien como Mónica es como para asustar a cualquiera.

—Estoy segura de que mi madre real no era como ella. Tengo la sensación de que me dio en adopción por amor, esperando que yo tuviera una vida mejor que la que ella me podía proporcionar. Eso es lo que realmente importa, no sacar a la luz recuerdos que pueden ser dolorosos para ella. He tardado un tiempo en darme cuenta del

poco egoísta regalo que me dio. Si no fuera por eso, nunca te habría encontrado a ti.

—Mi hermosa novia— dijo Gabe, abrazándola, tan fuertemente que ella pudo sentir los latidos de su corazon—. Fueran quienes fuesen tus padres, debieron ser una gente maravillosa para producir una joya como tú.

Allison sonrió.

—Lo mejor de todo esto va a ser tener un apellido que realmente me pertenezca.

—¿Lo mejor?

Unas leves llamas surgieron de los ojos de el cuando levanto la cabeza y la miro.

—A no ser que se te ocurra cualquier otra cosa que me haga sentirme mejor —dijo ella, sonriendo encantadoramente.